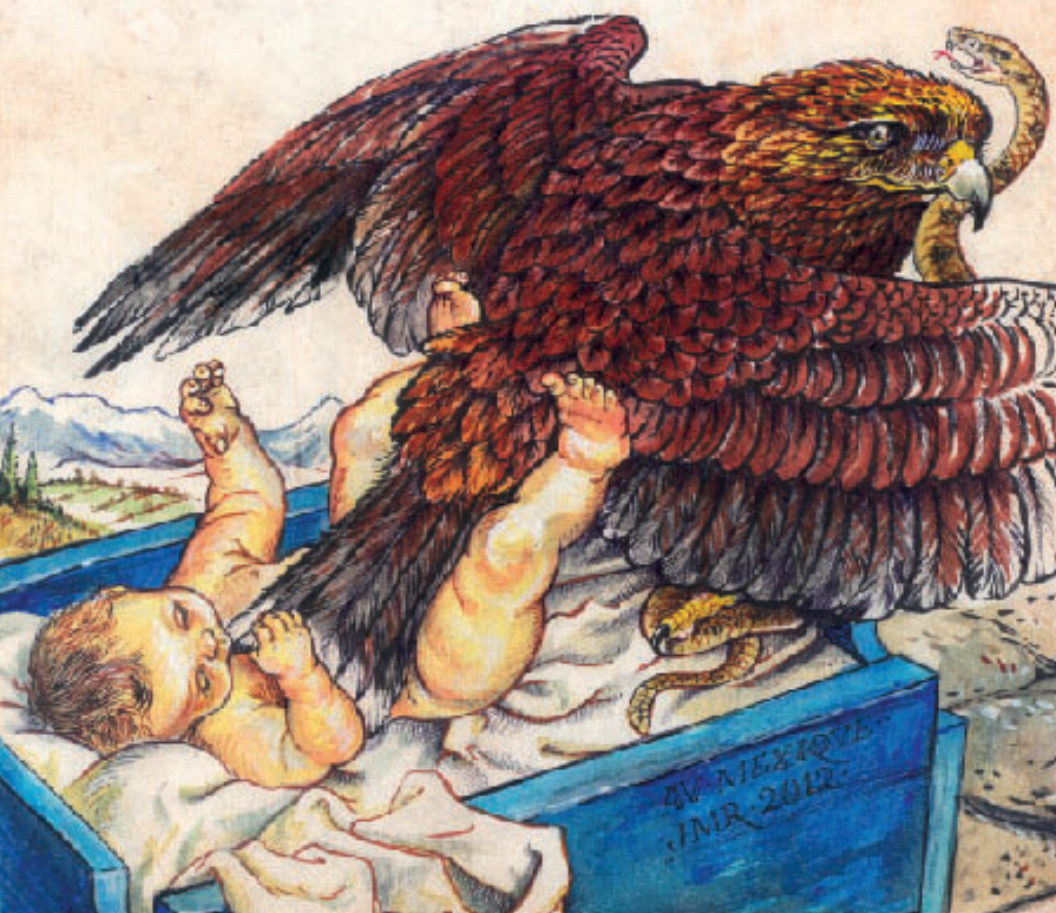


CURIOSIDADES Y ANÉCDOTAS DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Compilación de anécdotas

División de Ciencias Sociales y Humanidades • UAM - AZC



CURIOSIDADES Y ANÉCDOTAS
DE LA HISTORIA DE MÉXICO
Compilación de anécdotas

Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Humanidades

Área y Cuerpo Académico de Historia y Cultura en México

Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial

ISBN 978-607-477-960-8

Ilustración / Portada: Juan Moreno para JM • Scriptoria

La información, opinión y análisis
contenidos en esta publicación
son responsabilidad de los autores.

Se prohíbe la reproducción total o
parcial de los contenidos e imágenes
de esta publicación sin previa autorización
de la Universidad Autónoma Metropolitana.

CURIOSIDADES Y ANÉCDOTAS DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Compilación de Anécdotas



Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Humanidades

Área y Cuerpo Académico de Historia y Cultura en México

•

María Elvira Buelma Serrano

Edelmira Ramírez Leyva • Guadalupe Ríos de la Torre • Marcela Suárez Escobar

Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial



ÍNDICE DE CONTENIDO

- 19 Introducción.
 Pequeñas historias de la historia de México
- 29 La resaca de la lucha de Independencia.
 Los transgresores
- 30 Las mujeres, tontas...
- 31 Plantas medicinales y ciencia positivista
- 32 De lo más injusto...
- 33 Motines por la moneda de níquel
- 34 Legislaba y hacía poemas
- 35 Entre la moralidad y la ciencia
- 36 San Lunes...
- 37 ¡Piedad, piedad, oh, chimeneas humanas!
 Las luces del novecientos
- 38 La novedad del siglo
- 39 La modernización y los automóviles
- 41 Peregrinar de los “Indios Verdes”
- 42 La ciudad de México futuro puerto de mar
 Principios higiénicos en la ciudad
- 43 Baños y lavaderos públicos
- 44 Baño de jabón
 Carencia de baños y jabón
- 45 Enterraron hasta el guante
- 46 El viejo feo
 Mátalos en caliente
- 47 La Diva y el Presidente

- 48 Una chela bien fría
La forma más antigua de destilar
- 50 La magia y la fantasía del circo
- 51 Voz grave y varonil
Un gato en salones de baile
- 52 Clasificación A
- 53 Los presidentes y las corridas de toros
- 54 La gran diva de México
- 55 Las tandas de la ciudad de México
- 56 Las rataplaneras
- 57 Arrepentido
- 58 El tigre
El dulce...
- 59 Llueven periódicos
Dinero, dinero... y los grupos revolucionarios
- 60 Mujer hermosa que asalta
- 62 Los pantalones
- 63 Los delincuentes, héroes de los pobres
- 64 Chucho el Roto
- 65 El Chalequero
- 66 Licencia para pedir
- 67 Para curar los resfriados
- 68 Los duelos
- 69 Pellizcan a las señoritas...
- 70 Moda y discriminación de género
- 71 Los borrachos, los chistosos y los rateros
- 72 Defendiendo su honor
- 73 Campaña negra para el tlachicotón
- 74 Cómo cazaron a Tigre

- 75 Soñando con la silla de don Porfirio
- 76 ¿Elogio o reproche?
- 77 Carta política
Ciudad Juárez epicentro de tensiones y
presagios, 16 de octubre de 1909
- 78 Las postales de la lucha armada, 1910
El sarape de Madero.
Sara Pérez de Madero (1870- 1952)
- 79 Un testigo incómodo
- 80 Ojo parado
45 minutos de fama
- 81 María Pistolas
- 82 Johnny, Juanito
- 83 Granito de Oro
- 84 Este rancho es muy grandote
- 85 Primer bombardeo desde el aire
Cueva de ladrones
- 87 No a negocios lucrativos
Carranza y la crisis económica
- 88 Problemas conyugales
- 89 El Zancudo y el Congreso Constituyente
Bautizo de la Constitución de 1917
- 90 Falsificadores de moneda
- 91 El reloj
- 92 El brazo saltarín
- 93 Mujeres en pie de lucha
- 94 Amalia Robles, ¿La Negra Angustias?
- 95 Heroínas desmitificadas
- 96 Las mujeres, terror de los zapatistas

- 97 Lo que se llevó el tren
- 98 Los ricos también esperan
La rapiña en las calles
- 99 Escasez de carbón en la ciudad de México
- 100 ¡Pajarito, Pajarito!... General Zapata
- 101 Dolor y espanto
- 102 La Guerra de las Viudas
Pianista de cine mudo
- 104 El Teatro Esperanza Iris abre sus puertas
- 105 Un barco lleno de boleros
- 106 Doscientos soldados constitucionalistas
escoltan a la bailarina rusa
- 107 Los negocios chuecos de los revolucionarios
- 108 Sombrero de Panamá
- 109 Alfiler mágico
- 110 María Conesa y el general Obregón
- 111 Cayó en la trampa
- 112 La flor de té
- 113 Loco, pero no corrupto
- 114 La caza de Maycotte
- 115 El Señor Ross...
- 116 Mal pintado
- 117 Cabritos y ca ...
- 119 La academia de don Adolfo en E.U.
- 120 Mentiroso
- 112 Rociado con gasolina
- 123 El que manda...
- 124 Asesinato en La Bombilla
- 127 Hierro para marcar humanos

128	Sin corazón
129	Luz en San Carlos
130	El Vizconde de Miramechueco
132	Atentado anunciado
134	Callitos
	Muerte gloriosa
136	Esquelas inspiradoras
137	¡Venga pronto, que me muero!
139	Los disfraces de Pro
140	Cómo roba
141	María, María...
142	Nahui Olin
143	Cárdenas y su mujer
144	Consuelo...
145	El indio de la arracada
	Descomposiciones
148	Cándido
149	Machismo
150	Acostado boca abajo
151	En la mandíbula
152	“El Gato”
153	Alí Babá y los 40 ladrones
	Devaluación
154	En La Castañeda
155	Con las pompas al aire
156	La jugada
157	Sapos y culebras
158	Bodas sin padres
159	Se apagó una vida

160	Mejor el traje negro
161	Obligados por la pobreza
163	Apendicitis Presidente viajero
165	Remendando, remendando
166	O me los vendes o me los vendes
167	Jotos
168	Enorme brillante
169	Ojo de vidrio
170	Sobrenombres
171	¡Punta de ladrones!
173	Las cosas buenas
175	Bibliografía







*Hay que interesarse por las anécdotas.
Lo menos que hacen es divertirnos.
Nos ayudan a vivir, a olvidar por unos instantes:
¿hay mayor piedad? Hay que interesarse por los recuerdos,
harina que da nuestro molino.*

Alfonso Reyes



INTRODUCCIÓN

•

Pequeñas historias de la historia de México

Edelmira Ramírez Leyva / María Elvira Buelma Serrano

UAM • AZC

19

El Área y Cuerpo Académico de Historia y Cultura en México presenta *Curiosidades y anécdotas de la historia de México*, obra constituida por una recopilación de relatos breves sobre la historia de México de los siglos XIX y XX. Los textos que la integran pueden situarse en el terreno de la historia, pero de aquella historia que refiere pequeños detalles relacionados con personajes, circunstancias, costumbres o curiosidades, los cuales ofrecen nuevas perspectivas sobre diversos temas de la historia nacional.

La dispersión de temas y variaciones de los microrrelatos que componen la obra es amplia: comprende aspectos biográficos de personas preeminentes, aunque también de individuos anónimos, asuntos relacionados con usos y costumbres, así como descripciones de cuestiones que podrían catalogarse de triviales, pero que no dejan de proporcionar información sobre alguna etapa del suceder histórico nacional.

Como su título lo menciona, *Curiosidades y anécdotas de la historia de México* incluye tanto curiosidades como anécdotas históricas. Las curiosidades remiten a relatos interesantes por raros o poco conocidos y pueden estar insertas en diversos tipos de géneros. Las anécdotas forman la parte más sobresaliente en la obra; por su naturaleza, se mueven entre la literatura y la historia, y vienen a ser fuente de motivación para cualquier lector.

Como dice Armando Raúl Bazán:

la anécdota, es sin lugar a duda un género histórico menor. Representa algo así como una historia menuda. No se propone reflejar los grandes hechos ni establecer relaciones de causas y efectos como la historia auténtica; pero nadie podrá negar que la integra, le imprime colorido y la sazona con un ingrediente de humanidad. Porque, muchas veces, existen circunstancias curiosas u originales que definen a un pueblo; actitudes asumidas por próceres o por hombres vulgares que, moviéndose en una esfera de intimidad o circunscripciones a cosas triviales y cotidianas, no merecen llamar la atención de la historia, pero que nos enseñan tanto o más que algunos pesados ensayos biográficos, repletos de documentación, pero fríos, sin alma. Hay anécdotas de distintos tonos: festivas o trágicas. Algunas son muestras del ingenio chispeante, del humor bueno o malo de algún personaje. Otras transmiten rasgos de carácter definitorio de una personalidad. Finalmente, hay las que revelan circunstancias curiosas o insólitas dignas de anotarse en la vida de un pueblo.¹

La anécdota es un género cuyo origen se pierde en la memoria de la civilización. Fue muy usada en Occidente por los primeros historiadores de la Antigüedad, pues como advierte Jiménez Sureda:

casi todos los historiadores griegos, en algún momento de su producción, intercalaron anécdotas en sus discursos. Estas anécdotas solían tener un propósito moral concomitante con el sentido utilita-

¹ Armando Raúl Bazán, citado por Luis Horacio Navarro Santana, "La anécdota" en *La anécdota-Catamarca* Guía. [En línea]: www.catamarcaguia.com.ar/historia/Anecdotas/La_anecdota.php. [Consultado: 4 mayo 2010.]

rio de la historia en que se insertan. Como las Fábulas de Esopo, las biografías que tantas anécdotas solían contener eran aleccionadoras para los lectores. En mayor grado que los relatos ficticios, ya que las avalaba una supuesta historicidad. En los libros de historia de la Grecia antigua, las anécdotas funcionaron como un epigrama realista, como una parábola histórica, como un átomo de cuanto sucedió. Cuando atañían a un individuo, podían funcionar como una célula madre, como una mórula.²

En *Los nueve libros de la historia*, de Heródoto de Halicarnaso, considerado el Padre de la Historia, se entreveran los acontecimientos con un sinfín de anécdotas, que proporcionan al lector un disfrute especial. El comentarista de *Hislibris* lo define con claridad:

A su manera, Heródoto mima a su lector. El tono anecdótico, minucioso en los detalles, con un estilo literario simple, casi arcaico, impregna todo el texto, aunque eso no alivia la complejidad de su composición, que de ningún modo es cronológica o lineal, sino llena de narraciones adicionales que rompen el hilo del discurso y conducen por mil derroteros.³

Y efectivamente las anécdotas que intercala Heródoto tienen estas características como puede verse en las siguientes.

La primera se refiere a la ceguera y a la milagrosa curación de Feron, Rey de Egipto (1457 a.C.) hijo y sucesor de Sesostris el Grande:⁴

2 Montserrat Jiménez Sureda, "El nacimiento de géneros y especialidades de la Historia Moderna Universal en la Antigua Grecia" en *La Razón Histórica. Revista Histórica Hispanoamericana de Historia de las Ideas*, Editada por el Instituto de Estudios históricos y sociales (IEHS).

[En línea]: <http://www.revistalarazonhistorica.com/17-2/> [Consultado: 12 abril 2010.]

3 Chema, "HISTORIA – Heródoto" en *Historia general » Hislibris – Libros de historia, libros con historia*. [En línea]: www.hislibris.com/historia-herodoto/ [Consultado: 28 mayo 2010.]

Muerto Sesostris tomó el mando del reino su hijo Feron,⁵ el cual, sin haber emprendido ninguna militar expedición, tuvo la desgracia de cegar. Bajaba el Nilo con una de las mayores avenidas que por entonces acostumbraba, llegando su creciente a 18 codos, y arrojado además sobre los campos, por desgracia, a impulsos de un viento impetuoso, se encrespaba como el mar, y levantaba sus olas. Viéndolo el rey, dicen que enfurecido tomó su lanza con ímpetu temerario e impío y la arrojó en medio de las ondas remolinadas del río. Allí mismo, sin dilatársele el castigo, enfermó de los ojos y perdió la vista. Diez años hacía que vivía ciego el monarca, cuando de la ciudad de Butona le llegó un oráculo en que se le anunciaba el término de su pena y castigo, y que iba a recobrar la vista sólo con lavarse los ojos con la orina de una mujer tan continente, que sin comercio con ningún hombre extraño, sólo fuese conocida de su marido. Quiso empezar su tentativa con la de su propia mujer; pero no surtiendo efecto, siguió haciendo prueba en la de muchas otras, hasta que por fin recobró la vista. Mandó que todas las mujeres en cuya orina había probado remedio, excepto aquella que se lo había dado, fuesen conducidas a cierta ciudad que se llama al presente Eritrebelos, y allí todas quemadas de una vez; y no menos agra-decido que severo, quiso tomar por esposa aquella a quien debía el recobro de la vista. Entre otras muchas dádivas que, libre de su ceguera, consagró en los templos de más fama y consideración, me-

4 Ségur da esta fecha en su historia que corresponde, según él, al año 2547 del mundo; en la época en que Moisés liberta a los judíos; pero no es seguro que corresponda al Faraón citado por Heródoto. Ver Phillipe-Paul Ségur Comte le, *Historia universal*, vol. 3, *Historia Antigua*. Trad. por Alberto Lista, con correcciones, notas y adiciones. Madrid, Oficina de D. J. Moreno, p. 390.

5 Bartolomé Pou advierte en su traducción de los Nueve libros de la historia de Heródoto, que “sólo a este rey aplicó el autor el nombre genérico de los reyes de Furon o Feron en idioma cóptico antiguo, o Faraón en Hebreo”, en Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de la historia*, Trad. Bartolomé Pou, Noticia sobre el traductor y notas. Edición elaleph.com, 2006. [En línea]: www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html [Consultado: 26 marzo 2010].

recen atención particular los monumentos, dignos en verdad de verse, que erigió en el templo del Sol, y son dos obeliscos de mármol, cada uno de una sola pieza y de cien codos de alto y ocho de grueso.⁶

La siguiente anécdota, de Heródoto, trata del peculiar comportamiento del rey Micerino ante la muerte de su única hija:⁷

Entre todos los reyes, dicen que Micerino fue el que con mayor equidad sentenció las causas de sus vasallos, elogio por el cual es el monarca más celebrado de cuantos vio el Egipto. Llevó a tal punto la justicia, que no sólo juzgaba los pleitos todos con entereza, sino que era tan cumplido, que a la parte que no se dio por satisfecha de su sentencia, solía contentarla con algo de su propia casa y hacienda; mas a pesar de su clemencia y bondad para con sus vasallos, y del estudio tan escrupuloso en cumplir con sus deberes, empezó a sentir los reveses de la fortuna en la temprana muerte de su hija, única prole que tenía. La pena y luto del padre en su doméstica desventura fue sin límites, y queriendo hacer a la princesa difunta honores extraordinarios, hizo fabricar en vez de urna sepulcral, una vaca de madera hueca y muy bien dorada en la cual dio sepultura a su querida hija.

⁶ *Ibid.*, Libro II, Euterpe, cap. CXI.

⁷ "Micerino o Menkaura o Mikerinos, Rey de Egipto (ca. 2493-2475 a.C.) (Mn-kaw-Ra) Rey de la IV dinastía egipcia, hijo de Khefrén y de su esposa Khamerernebty I. Tras los gobiernos de sus tíos Hordjedef y Baefre, subió al trono Micerino (en egipcio Menkaure), que tuvo por nombre Horus el de Kakheth. Manetón le llama Mencheres y le asigna 63 años de reinado, cifra totalmente exagerada; Heródoto, por su parte, le denomina Mykerinos, haciéndole hijo de Khéops y considerándole un rey justo y benévolo" en Federico Lara Peinado, "Micerino o Menkaura o Mikerinos, Rey de Egipto," *La web de las biografías*.

[En línea]: www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=micerino

[Consultado: 21 febrero 2010.]

Esta vaca, que no fue sepultada en la tierra, se dejaba ver aun en mis días patente en la ciudad de Sais, colocada en el palacio en un aposento muy adornado. Ante ella se quema todos los días y se ofrece todo género de perfumes, y todas las noches se le enciende su lámpara perenne. En otro aposento vecino están unas figuras que representan a las concubinas de Micerino, según decían los sacerdotes de la ciudad de Sais; no cabe duda que se ven en él ciertas estatuas colosales de madera, de cuerpo desnudo, que serán veinte a lo más; no diré quiénes sean, sino la tradición que corre acerca de ellas.

Sobre esta vaca y estos colosos hay, pues, quien cuenta que Micerino, prendado de su hija, logró cumplir, a despecho de ella, sus incestuosos deseos, y que habiendo dado fin a su vida la princesa colgada de un lazo, llena de dolor por la violencia paterna, fue por su mismo padre sepultada en aquella vaca. Viendo la madre que algunas doncellas de palacio eran las que habían entregado el honor de su hija a la pasión del padre, les mandó cortar las manos, y aun pagan ahora sus estatuas la misma pena que ellas vivas sufrieron. Los que así hablan, a mi entender, no hacen más que contarnos una fábula desatinada, así en la sustancia del hecho como en las circunstancias de las manos cortadas, pues sólo el tiempo ha privado a los colosos de las suyas, que aun en mis días se veían caídas a los pies de las estatuas.

La vaca, a la cual volveremos, trae cubierto el cuerpo con un manto de púrpura, sacando la cabeza y cuello dorados con una gruesa capa de oro, y lleva en medio de sus astas un círculo de oro que imita al del sol. Su tamaño viene a ser como el mayor del animal que representa, y no está en pie, sino arrodillada. Todos los años la sacan fuera de su encierro, y en el tiempo en que los egipcios plañen y lamentan la aventura de un dios a quien con cuidado evi-

taré el nombrar, entonces es cabalmente cuando sale al público la vaca de Micerino. Y dan por razón de tal salida, que la hija al morir pidió a su padre que una vez al año le hiciera ver la luz del sol.⁸

Como se desprende de los ejemplos anteriores, desde sus orígenes en la antigüedad grecorromana, la anécdota está muy ligada a la biografía, por hablar sólo de Occidente, lo cual no implica una reducción en la interpretación de la historia que sólo atiende al estudio de héroes prototípicos, pues como afirma Loaiza: “La mirada concentrada en individuos determinados parte de concebir que el individuo elegido condensa, resume o caracteriza una época; que da sentido sobre el comportamiento de un grupo de personas; que ese microcosmos puede ofrecernos una relación con el macrocosmos; que la pequeña historia de ese pequeño átomo nos remite a la gran historia de procesos que envolvieron a ese individuo”.⁹

Sus características convierten a la anécdota en un género sumamente flexible, pues hay que recordar que se trata de una “relación breve de algún suceso particular más o menos notable”.¹⁰ *El Diccionario Enciclopédico Espasa* agrega en su definición la utilidad de la anécdota: “Relato breve de un hecho curioso, que se hace como ilustración, ejemplo o entretenimiento”.¹¹

Sin embargo, Dolores Jiménez enumera muchas más utilidades de la anécdota, varias de ellas están presentes en los relatos que contienen este libro. En su estudio sobre Chamfort, Jiménez ofrece una lista muy completa de las características del género; así, afirma su calidad de relato o bien de un hecho vivido, o bien de reporte de lo sucedido a una tercera persona.¹²

⁸ *Ibid.*, caps. CXXIX-CXXXII.

⁹ Gilberto Loaiza Cano, “El recurso biográfico” en *Revista Historia Crítica* del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.

[En línea]: www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/.../elrecurso.htm

[Consultado: 18 junio 2010.]

¹⁰ Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*, Madrid, Aguilar, 1947, t. I, p. 352.

¹¹ *Diccionario Enciclopédico Espasa*, Madrid, Espasa Calpe, 1º1979, t. 2, p. 715.

Según Roch Little, “la anécdota da un soporte narrativo esencial en la articulación del conocimiento histórico. Hace parte de aquellas estrategias narrativas empleadas por más de un historiador (conscientemente o no) para hacer historia temática, estructural, problema o de larga duración, a través de personajes ‘típicos’ en la banalidad de su cotidianidad.”¹³ Continuando con la enumeración de Dolores Jiménez, ésta afirma que la anécdota suele tener como protagonista a un personaje notable o al propio autor (también notable); la anécdota traduce un carácter (por ello puede estar inserta en un retrato caracterial), un sentimiento de clase, un estado social, un conflicto político..., es decir, la anécdota es, como la mayoría de los géneros breves, de esencia didáctica, moralista, aunque no sea siempre conforme al orden social establecido; es un ejemplo de brillantez de ingenio. La ocurrencia, la sorpresa, el sentido del humor, son características obligados de todo anecdotario; puede necesitar de una explicación contextualizadora, que el autor asume, reconociéndose así como historiador legitimado de ‘la vida cotidiana’ de la época referida. La explicación es la que completa la anécdota, que no sería tal sin ella”.¹⁴ Además, el contenido de las anécdotas es clasificable; Dolores Jiménez propone las siguientes categorías: a) de las pequeñas maneras políticas; b) de las pequeñas maneras de *savoir-vivre* (dentro de su carácter moralizante, el anecdotario es un género híbrido que tiene mucho de manual de buenas maneras); c) de las pequeñas corruptions sociales; d) la anécdota, como todo género ilustrado es instrumento privilegiado de crítica de las instituciones; e) como muchos de los géneros breves, es más feminista que lo que podría creerse; f) la anécdota

12 Monserrat Jiménez Sureda, *op. cit.*, p. 13.

13 Little, Roch, “¿Qué sería de la historia sin lo anecdótico?” *Revista Credencial Historia*, Edición 209, de mayo de 2007, Publicación digital en la página WEB de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Editado por *Al Tablero*.

[En línea]: www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2007/anecdótico.htm
también en www.mineduacion.gov.co/1621/article-167628.html [Consultado: 10 agosto 2010.]

14 Cf. Jiménez, *op. cit.*, p. 14.

ilustra sobre las costumbres de otros países, dentro de una moda que fue de la época, de forjar los retratos de las distintas naciones europeas; g) incluye al lector como interlocutor directo al que se dirige el autor, que se pone a sí mismo en escena como protagonista, en primera, o en tercera persona (es decir, el autor de anécdotas no sólo gusta de ponerse a sí mismo en escena, sino de tratar la literatura como tema anecdótico, y de loar la brevedad, esencia de la anécdota).¹⁵

En suma, la anécdota es una herramienta sumamente valiosa para la narración histórica y, como bien dice Roch Little, “privar la historia de lo anecdótico es tan ridículo como un arte culinario que pretendiera eliminar los condimentos de sus recetas. Bien utilizadas –de ello se trata, una cuestión de dosificación– las anécdotas aportan mucho al conocimiento histórico proporcionando un soporte tanto pedagógico como narrativo.”¹⁶

Así pues, los relatos y anécdotas incluidos en este libro han atravesado los siglos y llegan en este momento para recordarnos que las pequeñas historias de la historia tienen mucho que aportarnos para la reconstrucción actual del pasado con un granito de sal.

Los trabajos de esta obra, tuvieron como sede el noble Salón de Homenajes del Recinto Don Benito Juárez de Palacio Nacional, se ve completamente manifestado en la edición de esta publicación. Con esta participación, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público confirma la disposición que desde sus orígenes institucionales ha tenido por promover la investigación y la divulgación de la historia de nuestro país.

15 Cf. Dolores Jiménez, “La anécdota, un género breve: Chamfort” en Çédille, *Revista de Estudios Franceses*. Asociación de Profesores de Francés de la Universidad de Tenerife, núm. 003, Tenerife, España, abril, 2007, pp. 15-17, ISSN: 1699-4949.

[En línea]: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/808/80800303.pdf> [Consultado: 17 junio 2010.]

16 Little, Roch, *loc. cit.*

LA RESACA DE LA LUCHA DE INDEPENDENCIA. LOS TRANSGRESORES

29

Para la segunda década del siglo XIX, la revolución de independencia había dejado al país en una crisis económica de consideración. Los otrora sectores muy productivos, como la minería y la agricultura, se encontraron devastados en los lugares más ricos. Las minas se habían inundado, las haciendas estaban abandonadas y la población trabajadora de esos centros se había dispersado. El desempleo generó la formación de gavillas de bandidos, incrementó el hurto y aumentó la mendicidad. Un delincuente era aquel individuo que había quebrantado alguna ley voluntariamente en daño de la sociedad; el hambre y las precarias condiciones del país incrementaron la cantidad de transgresores. Pero además del hurto y el bandidaje, otros delitos muy comunes en la época fueron los homicidios, las faltas al modelo cristiano de sexualidad, la portación de armas, el cohecho, las riñas callejeras y las estafas. Para marzo de 1828, por ejemplo, la Cárcel Nacional, de la capital:

...era habitada por 188 ladrones, por 141 presos por riñas y heridas, por 95 homicidas, por 19 transgresores al paradigma cristiano de conyugalidad, 14 reos por portación de armas, siete por “malversación de sus destinos”, seis por cohecho, siete estafadores, ocho por portar ganzúas, cinco cómplices de homicidio, un calumniante, seis fugitivos de otras prisiones y uno porque gritó ¡Viva España!...¹⁷

17 Archivo Histórico de la Ciudad de México. *Ramo Justicia*, vol. 186, exp.15.

LAS MUJERES, TONTAS...

30 Durante la época colonial, comparadas con los varones, las mujeres fueron consideradas frágiles y limitadas, física y mentalmente inferiores; aunque se puso alguna atención a su educación formal, en realidad fue muy poca. A fines del siglo XVIII entre las ideas liberales, que continuarían en el siglo XIX, sobre la laboriosidad, la ilustración, el ingenio y la sobriedad en contra de la ociosidad, ignorancia y despilfarro, empezó a introducirse la idea de la utilidad social de las mujeres. Se iniciaron entonces los discursos encaminados a incrementar los esfuerzos educativos para ellas, a fin de incorporar a algunas al mercado de trabajo y a fin de preparar a otras para ser mejores madres y educadoras. Los gobiernos republicanos pusieron algo de interés en el tema, pero los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo más aún. No obstante, la mujer tuvo acceso sólo a la educación elemental. A mediados del siglo XIX la erudición de las mujeres era censurada y satirizada su inteligencia. Sólo se pretendía que las mujeres pobres aprendieran oficios, las de clase media enseñaran a niños, y las de la clase alta, además de los conocimientos de la escuela elemental, supieran tocar algún instrumento, bordar y educar a los hijos; en suma, que se constituyeran en buenas esposas y madres. Así un periódico del año 1851 publicó al respecto.

...El espíritu de las mujeres es diferente que el de los varones y esto puede provenir de la pequeñez de su cabeza, de su debilidad natural del trabajo que toma en su compostura para aumentar sus atractivos, la coquetería y la continua cortesía... es cierto que su inteligencia es inferior a la nuestra ¡Nadie duda que tienen menos memoria que nosotros! Repiten hermosas canciones, sus piadosas devociones, pero no retendrían la décima parte de una

ciencia de nomenclatura como la botánica... ni de raciocinio como el derecho y la medicina...¹⁸

PLANTAS MEDICINALES Y CIENCIA POSITIVISTA

31

La filosofía positivista, ésa que exaltaba las bondades de la ciencia, llegó a México durante la República Restaurada para quedarse hasta gran parte del siglo XX. Plenos de positivismo, los científicos mexicanos hicieron grandes esfuerzos para combatir, con la ciencia y la razón, las enfermedades. El pensamiento positivista consideraba charlatanería y primitivismo las prácticas realizadas en algunas zonas del país, como la práctica de curanderos y comadronas, y el uso de remedios caseros. Sin embargo, al principio del siglo XX, al mismo tiempo que se rechazaban los conocimientos populares para curar enfermedades, los científicos analizaban las composiciones químicas de algunas plantas que recomendaban en determinadas dosis, “como al chicalote, que fue probado en el Hospital de San Andrés como calmante para combatir la tos y se recomendaba para los niños en lugar del opio”.¹⁹



18 “Las mujeres”, *La Semana de las Señoritas*, núm.14, TI, 31 de diciembre de 1850, p. 3.

19 Leopoldo Flore, *Manual terapéutico de plantas medicinales México*, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento. 1909, pp. 36-37.

DE LO MÁS INJUSTO...

32

Por 1895 varios periodistas escribían sobre la elevada tasa de mortalidad existente en México y en particular en su capital, debido a enfermedades como la enteritis, la colitis, la pulmonía, las afecciones tuberculosas y la bronquitis.

Preocupaba a los científicos la amplia propagación de enfermedades como la disentería, el paludismo, la tisis, la pulmonía, la neumonía, la tos ferina, la difteria, el tétanos, la fiebre amarilla, el sarampión y el tifo. La fiebre amarilla era en particular un problema grave por los estragos económicos y sociales que causaba en las costas. Algunos sectores sociales estaban conscientes de que la pobreza estaba relacionada con la mala salud; sin embargo, a pesar de avances curativos promovidos por médicos y diversos científicos y, de cierta manera, por el gobierno porfiriano, la desigualdad en la distribución del ingreso impidió que dichos avances llegaran a la población más necesitada.

El Dr. Carmona y Valle realizó investigaciones a partir de 1880 y lo siguió haciendo hasta que descubrió ¡la etiología de la fiebre amarilla! encontró el hongo que la producía.²⁰ Pero nadie es profeta en su tierra y aunque su trabajo fue ampliamente reconocido en Europa, en particular en Francia, en México:

... la Academia de Medicina declaró en 1882 que su trabajo acerca del tema estaba “destituído de todo mérito.”²¹

20 Francisco de Asís y Flores, *Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta el presente*, t III, Edición facsimilar, México, IMSS, 1982, pp. 408-438.

21 Moisés González Navarro, “Vida Social”, Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato*, México, Hermes, 1973, p. 63.

MOTINES POR LA MONEDA DE NÍQUEL

33

En 1883, durante el gobierno de Manuel González, México se vio envuelto en otra más de sus crisis económicas. La moneda fraccionaria escaseó y González introdujo monedas de níquel en lugar de las de plata y cobre que circulaban ordinariamente. La moneda de níquel inundó el mercado porque el gobierno le dio el carácter de curso forzado, pero la población empezó a rechazarla ya que las tiendas cobraban el doble para poder recibirlas, los panaderos cotizaban dos precios del pan, uno para la moneda de plata y otro más alto para la de níquel, lo cual afectó en gran manera al más pobre porque los salarios se pagaban en níquel. El desprecio fue tal que hasta los ladrones llegaron a desdeñarla. Al final de ese año el rechazo se tradujo en tumultos callejeros, con uno de los cuales se topó el presidente en su coche; entonces:

...lo detuvieron, abucheándolo con gritos de abajo el níquel, muera González, muera el manco, y lo obligaron a bajar y apersonarse con ellos; el Presidente manco correspondió a los saludos del pueblo como acostumbraba, levantando el brazo bueno —del otro, mutilado en la guerra, no le quedaba más que el muñón— sin imponer respeto, y preso de los pobres, amotinados, tuvo que acompañarlos a pie hasta la puerta del palacio, donde se retiró y la Policía Montada dispersó al tumulto; pero a los pocos días de la confrontación en la calle, deferente a la opinión popular, el gobierno retiró de la circulación la cosa niquelada, cambiándola por moneda de buena ley y malbaratando el metal vil en el mercado de Londres a tanto el kilo de basura convertible...²²

22 Ralph Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*. México, FCE, 1995, p.211.

LEGISLABA Y HACÍA POEMAS

34

Del Seminario Conciliar de Oaxaca salió sin hacerse sacerdote, lo cual no es de extrañar, pues Ignacio Mariscal (Oaxaca, 5 de julio de 1829) fue un liberal, asesor jurídico de Benito Juárez, ni más ni menos que en el caso de la *Ley de desamortización de los bienes del clero*.

Como integrante de la Comisión de Justicia demostró también su liberalismo, ya que fue el primero en apoyar la Ley Juárez, que ponía freno a los derechos militares y eclesiásticos. Él fue el primero en firmar el dictamen que se hizo a ésta, en el cual se apunta, entre muchas otras ideas, que “los privilegios son un cáncer que corroe a la sociedad”.

El 18 de agosto de 1856 argumentó que el careo era una figura procesal inútil y hasta perjudicial porque dependía de la capacidad de autocontrol de los individuos, pues un culpable con autodomínio podría aparentar situaciones falsas frente a un inocente.

En 1857 discutió el tema de la Comisión de Justicia unida a la Comisión de Guerra y propuso suspender las garantías para que los reos de delitos políticos y los militares que atacaran a la población fueran juzgados por civiles ¡Era un justiciero de verdad!

La trayectoria de nuestro personaje como político y diplomático fue larga e importantísima, y todavía se dio tiempo para dar rienda suelta a su creatividad como escritor. Murió justo el año en que estalló la Revolución, el 17 de abril de 1910. El 20 de agosto de ese mismo año se reinauguró el Teatro Abreu, sede oficial del centenario de la Guerra de Independencia. En esa ocasión se presentó la ópera titulada *Nicolás Bravo*. La música era de Rafael J. Tello y el libreto nada menos que de Ignacio Mariscal.

En 1911, un año después de su muerte, su sobrino Álvaro Mariscal y Piña le solicitó a Balvino Dávalos, reconocido crítico literario de la

época, que publicara las poesías de don Ignacio. Una de ellas, titulada “Poca ambición”, nos revela la honestidad de este hombre. Aquí va un fragmento:

No aspiro ni al poder ni a la fortuna,
mi esperanza de dicha lisonjera
allá se esconde en la tranquila esfera
donde rodó mi cuna.²³

ENTRE LA MORALIDAD Y LA CIENCIA

En 1898 la prensa sensacionalista dirigió una mirada intensa al caso de la muerte misteriosa de una hermosa enfermera. La chica había fallecido en el consultorio de un médico joven con el que mantenía una relación amorosa. Había muerto de una hemorragia incontenible y había sido enterrada con precipitación y sin autopsia. Entre mentiras del sospechoso e investigaciones de la policía, se llegó a la conclusión de que era necesario exhumar el cuerpo de la joven para investigar la enfermedad y causa de la muerte. Las exhumaciones no eran comunes pero no extrañas y se consideraban higiénicas pues se bañaban con desinfectante el ataúd y el cadáver. La opinión pública se inquietó por la posibilidad de que el médico ligado a la ciencia hubiera tenido acciones inmorales con o contra la fallecida; por esos tiempos se criticaba mucho a los médicos que se embriagaban, corrompían o escandalizaban, es decir, se consideraban incompatibles la ciencia y la moralidad. Algunos diarios conservadores tiraron leña al fuego considerando a la inmoralidad producto de la modernidad y ciencia, y de-

23 Ignacio Mariscal, *Poesías*. Madrid, Tipografía de la Revista Archivos, 1911.
Ver también Manuel González Oropeza, *Ignacio Mariscal*,
[En línea]: <http://www.bibliojuridica.org/libros/5/2103/8.pdf>
[Consultado: 23 abril 2010]

nombraron pornografía a las publicaciones médicas; tal fue el caso de *El Imparcial*. En la autopsia se descubrió que la señorita había fallecido de una hemorragia ocasionada por un aborto. El médico fue acusado de homicidio y encerrado en la cárcel.²⁴

Durante el régimen de Porfirio Díaz, como en el resto del siglo XIX, se consideró al alcoholismo una lacra social, y se emitieron discursos, escritos, investigaciones, propuestas y diversas políticas para combatirlo. Desde los pulpitos, congresos científicos, tribunas y diarios se insistió en los perjuicios que el alcoholismo ocasionaba a la sociedad mexicana, y así, un letrado llamado Sánchez Santos propuso que algo prioritario relacionado con el tema era el combate al acostumbrado “San Lunes”, por ser:

...esa vagancia obligatoria, especie de institución báquica, criada por ese desorden gástrico a que los ebrios mexicanos llaman crudez, y crecida al abrigo de la debilidad de los patrones, y el abuso de nuestras libérrimas leyes, institución que es el núcleo del alcoholismo en México y que tiene por total reglamento el despilfarrar en un día de todo el producto del mezquino y macilento trabajo de la semana...²⁵



²⁴ James Alex Garza, *El lado oscuro del Porfiriato*. México, Aguilar, 2008, pp.191-219.

²⁵ González Navarro, *op. cit.*, p. 78.

¡PIEDAD, PIEDAD, OH, CHIMENEAS HUMANAS!

El humo del tabaco asfixia a los asistentes del famosísimo teatro de variedades. Fumar en las tandas del Teatro Principal, temible costumbre.

¡Piedad, piedad, oh, chimeneas humanas!

¡Dejadnos ver a la Penotti y a la Delgado, envueltas por la nube que circunda a las diosas, no por el humo de los hombres!

Y no me guardéis rencor, (señores) míos; el que esto escribe fuma puro, cigarro, toma rapé, cuando nadie lo ve masca tabaco, y cuando está en su casa fuma pipa.

Manuel Gutiérrez Nájera, cronista, escritor y periodista mexicano del siglo XIX.²⁶

LAS LUCES DEL NOVECIENTOS

Hacia las siete de la noche, el sereno pasaba por las calles y, acercando la flama, encendía uno a uno los faroles de trementina o gas; se escuchaba la voz que con su eterna letanía de vigilante de las calles, daba luz y tranquilidad en las noches hasta el canto del gallo al amanecer. Pero el general Díaz tenía la manía terca por el progreso y muy pronto comenzaron aparecer, en las ciudades más importantes de México, lámparas públicas de electricidad con una luz más bien macilenta y temblorosa que en poco o nada ayudaban o mejoraban el aspecto.

²⁶ Manuel Gutiérrez Nájera, "El humo del tabaco asfixia", *La Risa*, año VIII, núm. 50, México, julio 1892, p. 12.

Las luces que anunciaban la llegada de 1900, se encendieron entre el repique de las campanas de la catedral, el aplauso tumultuario, las lágrimas de asombro y los ojos desorbitados. Ya México está alumbrado y ha dado los más importantes pasos de progreso en el sentido del bienestar público...afirmaban periodistas y científicos.²⁷

LA NOVEDAD DEL SIGLO

El siglo XIX reservó sorpresas increíbles para los pobladores de las principales ciudades en nuestro país; a los tranvías y la bombilla eléctrica se agregó el fonógrafo, mágico aparato que entró por la puerta de los hogares en los albores del siglo XX y se quedó hasta nuestros días.²⁸

En 1890, vía el camino de hierro Veracruz-Puebla-Ciudad de México (inaugurado por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada en 1873), llegaban a la capital mexicana los primeros cargamentos de cilindros fonográficos, tanto vírgenes como previamente grabados.

Un grupo de curiosos rodeaban una máquina parlante: ¡Se trata de la novedad del siglo! Para escuchar variadísimo repertorio, la gente podía percibir a través de una bocina de baquelita en forma de trompeta, o bien, pegándose al oído el extremo de las tripitas de látex que se conectaban a la máquina y que asombrosamente dejaban oír aquellos maravillosos sonidos que parecían cosa de magia o “invento del diablo”.²⁹

27 Luis Arturo Salmerón, “La luz se hizo”, *Relatos e Historia en México*, año I, núm. 2, México, octubre de 2008, p. 84.

28 Pedro Solal, “Instantáneas callejeras”, *El Mundo Ilustrado*, mayo de 1903. p. 12.

29 *Loc. cit.*

Así el fonógrafo comenzó la conquista de la intimidad familiar, con una infinidad de tamaños, formas, estilos y precios, muchos de ellos de gran belleza. Pobres y ricos por igual trataban de adquirir su aparato junto con las novedades discográficas que ofrecían las casas vendedoras. Con el tiempo, casi todo mundo llegó a tener un fonógrafo en casa, con los vaivenes de vitrola, gramófono, grafonola, electrola o como se le quisiera llamar, según la marca del fabricante.

LA ROCOLA EN LOS HOGARES

No hay la menor duda de que uno de los acontecimientos más importantes ocurrido en el siglo XIX es ese milagro que la ingeniería electrónica hizo posible al crear un aparato capaz de grabar sonidos con la posibilidad de reproducirlos; atrás del fonógrafo y la vitrola, que vino después, estaba la magia de la grabación y la captura de los datos en diversos soportes.

Los primeros fonógrafos llegaron a México durante el Porfiriato, y con ellos escuchar música se volvió algo cotidiano, y tener un fonógrafo una aspiración de las familias en la ciudad y el campo. Si la existencia de los fonógrafos hizo posible tener una orquesta en casa para disfrutar de las novedades musicales producidas por la RCA VICTOR, la vitrola, conocida en los distintos países por las marcas de los aparatos y en México como rocola causó una verdadera revolución.³⁰

30 Beatriz Grajales, *Los nuevos inventos del siglo XIX*. México, Imprenta Antillas, 1965, p. 76.

LA MODERNIZACIÓN Y LOS AUTOMÓVILES

40 Al pensar en el Porfiriato, no puede dejarse de considerar el proceso de modernización llevado a cabo en México. Casi todos los sectores económicos tuvieron un gran impulso y se introdujeron desde maquinaria hasta infraestructura modernas. Ferrocarriles, trenes, máquinas de vapor, electricidad, caminos, telégrafos, cinematógrafo, nuevos sistemas constructivos, avances científicos en varias disciplinas y para principios del siglo XX, la introducción de automóviles. En 1903 ya había en México 136 vehículos y para 1906 ya circulaban 800. Entonces:

El gobierno del Distrito Federal dictó, para prevenir accidentes, el reglamento de 25 de agosto del referido año, que ordenaba que fueran de sistemas “suficientemente experimentados y conocidos”; en lugares poco transitados la velocidad no excedería de 40 kilómetros, y en los de mayor circulación, de 10; dónde éste fuera excesivo no debía sobrepasar a coches y tranvías; al aproximarse a los cruceros se anunciarían con una trompeta o con un timbre sonoro, y si asustaban a los animales, aminorarían su velocidad y aun se detendrían...³¹



31 González Navarro, *op. cit.*, pp. 696-697.

PEREGRINAR DE LOS “INDIOS VERDES”

41

El indio ideal había sido incorporado por la élite al imaginario mexicano. Con esta imagen en mente, en 1898 se ubicaron al inicio del Paseo de la Reforma las efigies de dos guerreros aztecas: Izcóatl y Ahuizotl, esculturas encomendadas por Porfirio Díaz a Alejandro Casarín. El descontento pronto se hizo sentir. En la prensa se informaba:

Estamos de acuerdo que el gobierno desee engalanar el Paseo de la Reforma por cierto muy visitado por la gente decente de nuestra capital. Por lo mismo, exigimos a las autoridades que usen su buen juicio para escoger obras de arte en vez de estos espantajos.³²

Y bautizados como “Indios Verdes” fueron desterrados a los pocos años, y después de andar como almas errantes, han ido a parar a la salida de la carretera rumbo a Pachuca; aunque hoy son nombre de un rumbo y de una gran terminal de transporte convertida en tianguis.



32 Carlos Ortiz, “Los nuevos monigotes del Paseo”, en *Mundo Ilustrado*, 29 de septiembre de 1891.

LA CIUDAD DE MÉXICO FUTURO PUERTO DE MAR

Entre los problemas más graves estaban la suciedad y la insalubridad. Las ciudades sufrían constantes inundaciones y sus calles quedaban convertidas en ríos.

42

¿Es la ciudad de México un puerto de mar? Por lo menos muchas calles se han vuelto navegables... más que coches para transitar hoy en la capital se necesitan canoas.³³

PRINCIPIOS HIGIÉNICOS EN LA CIUDAD

Con el fin de combatir los inconvenientes a los que se enfrentaban las capitales se idearon diferentes estrategias para regular los usos de los capitalinos y para penar las transgresiones. Así, en México, los gobernantes y algunos grupos particulares, entre ellos los médicos, emprendieron una cruzada por mejorar la higiene de las ciudades y de sus habitantes. Como parte de este esfuerzo se redefinieron y se reforzaron las funciones del Consejo Superior de Salubridad en la ciudad de México. Los médicos de la ciudad de México durante la dictadura porfiriana tenían una clara labor. En palabras del médico Luis E. Ruiz: propagar a todos los sectores sociales los preceptos y principios de la higiene era “el arte científico de con-

33 Manuel Vargas, “Las inundaciones en las calles”, *El Tiempo*, año IX, núm. 56, México, 6 julio de 1886, pp. 5-8.

34 Luis E. Ruiz, “Tratado elemental de higiene” en *Gaceta Médica de México*, pp.80.81

servar la salud y aumentar el bienestar”.³⁴ Eso era indispensable para que no se tiraran en la vía pública:

Todas las materias fecales de la población de México, todos los residuos de las sustancias animales y algunas de los vegetales que han servido para el consumo... el agua sucia de todos los servicios domésticos.³⁵

BAÑOS Y LAVADEROS PÚBLICOS

En su afán por prevenir enfermedades, los higienistas no sólo se preocuparon por las condiciones ambientales sino que se propusieron influir en los hábitos de los individuos. Se esforzaron por que lavaran sus ropas y adoptaran la costumbre del baño. Se afirmaba que los médicos tenían el derecho a exigir:

Es necesario que la gente semisalvaje y pobre dispusiera de baños y lavaderos públicos, no tanto por su propio bienestar sino para proteger la salud del resto de los habitantes.³⁶



35 Doctor José María Reyes, “El lago de Texcoco” en *Gaceta Médica de México*, pp. 34-35.

36 Citado por Laura Cházaro, “La ciudad ante la sanción de las estadísticas de mediados del siglo: entre el miasma y la podredumbre de la civilización” en *op. cit.* p.181.

BAÑO DE JABÓN

44 Bañarse no era una práctica común; por el contrario, era exclusiva de los grupos privilegiados, que lo hacían mensualmente o, en el mejor de los casos, de forma semanal. En manuales de higiene, en las revistas dirigidas a la familia e incluso en las aulas, se difundió la idea de que lavar el cuerpo y la ropa era requisito para la salud. El baño tomado únicamente con fines de limpieza y no como medio curativo, era conocido como “baño de jabón:

...La aplicación del baño de jabón es muy sencilla: el bañista va provisto de un gran trozo de jabón ordinario y un amplio guante de lavar o estropajo. El que se baña, colocándose desnudo delante de la vasija a lavar que contiene agua caliente, cubre su cuerpo de la cabeza a los pies rápida y enérgicamente de una capa abundante de jabón... El baño de jabón se puede tomar en cualquier período del año.³⁷

CARENCIA DE BAÑOS Y JABÓN

La falta de baño se debía principalmente a la carencia de agua en la vivienda o a la escasez de establecimientos públicos que ofrecían este servicio. El Heraldo Mexicano anunciaba: “El gobierno del Distrito sigue muy activo para terminar cuanto antes varios baños gratuitos destinados a toda la gente desaseada que se presente en las calles de la capital”.³⁸

37 Cf. Luis Soto Walls, “Costumbres y muebles de baño en el Porfiriato”, en *El Porfiriato*. México, UAM-A, 2006, p.18.

38 Cházaro, *op. cit.*, p.181

ENTERRARON HASTA EL GUANTE

Como parte del proceso modernizador y científico, el gobierno de Porfirio Díaz decidió construir un recinto moderno para albergar a los enfermos mentales. Se pensó inaugurarlos en 1910 como parte de los festejos del Centenario; la primera piedra del edificio se colocó el 11 de julio de 1909. Al presidente se le entregó:

un cofre de hierro que contenía un frasco de cristal herméticamente cerrado con yeso, con el acta conmemorativa de esa solemnidad, así como las de oro y plata, cobre y bronce... a petición de varias personas también se guardó un guante gris que el general Díaz tenía puesto al firmar el acta. Cerrado el cofre, el jefe del Ejecutivo lo tomó con ambas manos y lo acomodó en la oquedad en medio de nutridos aplausos.⁴⁰



39 Julio Guerrero, *El génesis del crimen en México*. París, Vda.Ch. Bouret, 1908, pp. 98-99.

40 Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana. 1900-1970*, México, Trillas, 1973, p. 135.

EL VIEJO FEO

46

Después de la salida de Porfirio Díaz del poder se empezaron los trabajos para las candidaturas con miras a las elecciones presidenciales. Se postularon Bernardo Reyes y Francisco I. Madero, quienes iniciaron su campaña con sus respectivos seguidores. El 3 de septiembre los reyistas organizaron una manifestación en el centro de la capital pero se encontraron con la oposición y la agresión de los maderistas que empezaron a arrojar piedras. El General Reyes se refugió en un negocio de fotografía en Avenida Juárez No 1 y desde ahí empezó a gritar “Todo por la Patria”. Acudieron en su auxilio los policías con su inspector y el Gobernador del Distrito Federal, el ingeniero Ignacio Rivero. El pueblo también les lanzó piedras y además los insultó, y al Gobernador le gritaron “viejo feo”.⁴¹

MÁTALOS EN CALIENTE

El héroe de Tuxtepec tuvo un primer periodo de gobierno complicado, una deuda externa amplia, un déficit anual importante, una deuda interna cuantiosa derivada de los gastos empleados en la revolución de Tuxtepec, problemas y levantamientos sociales por la pobreza extrema, delincuencia, división entre el grupo liberal y la necesidad de pacificar y organizar el país. Todo ello trajo críticas y oposiciones desde diversos frentes, entre ellas algunas revueltas. Para 1879 existía la sospecha de un posible levantamiento en Veracruz ante lo cual se envió con todo sigilo, órdenes de investigación y cuidado al gobernador de Veracruz, el fiel seguidor de Díaz, el general Luis Mier y Terán. En la noche del 24 de junio la tripula-

41 *Ibid.*, p. 371.

ción de un cañonero situado en la bahía se levantó en armas y se hizo a la mar, y Mier y Terán preso de angustia y furia apresó a unos individuos que suponía sospechosos y aliados de los amotinados, y los fue fusilando de uno en uno hasta que un juez se enteró y detuvo la matanza después de nueve muertos. Mier y Terán para defenderse, enseñó al dicho juez un telegrama firmado por el señor Presidente, en dónde se ordenaba: “Mátalos en caliente”.

El hecho generó una gran polémica e innumerables críticas que pedían que por justicia se castigara al general; el gobierno dio largas al asunto y todo quedó impune. El escándalo de la injusticia llegó a Cuba que enarbolando el apoyo a los críticos decidió difundir la mala fama del General Mier y Terán colocando su fotografía en las cajas de puros que exportaba a Estados Unidos. Por esos días un mexicano parecido al general solicitó hospedaje en un hotel en Nueva York, lo cual le fue negado hasta que el cónsul mexicano afirmó que el huésped no era Mier y Terán.⁴²

LA DIVA Y EL PRESIDENTE

María Conesa era una diva del género chico muy famosa en la primera década del siglo XX. Durante las celebraciones del Centenario de la Independencia de México, Porfirio Díaz y su esposa tenían programado asistir a varios teatros de la capital para diversos eventos. Cuando el presidente llegó al teatro en donde actuaba la Diva, ésta se presentó vestida con un traje de china poblana que tenía bordada un águila, la cual sólo podía

42 Roeder, *op. cit.*, pp. 132-138.

usarse en la bandera. Después del acto María Conesa se acercó a la esposa del presidente y le regaló un abanico. Al día siguiente, en lugar de reprenderla, Porfirio Díaz y su esposa enviaron a la diva un obsequio, una foto del matrimonio firmada por Porfirio Díaz.⁴³

UNA CHELA BIEN FRÍA

La cerveza es la bebida más antigua y difundida en el mundo. En México, a la llegada de los españoles, poca y mala, a diferencia de las otras bebidas establecidas en el gusto novohispano. Pero fue hasta el amanecer del siglo XX cuando la cerveza comenzó el recorrido que la llevaría a ser de consumo popular. No lo era. Imagínese: una botella del preciado líquido, en 1881, costaba 35 centavos, cuando el salario diario de un trabajador de la manufactura era de 30. ¡Imposible!

Rayando el siglo don Porfirio aceptó apoyar a las cervecerías mexicanas con exenciones fiscales y duplicando los aranceles a la importación: en 1902 una cerveza norteamericana costaba 70 centavos y una mexicana 15 (una jarra de buen pulque costaba dos centavos).



43 Cf. Enrique Alonso, *María Conesa*. México, Océano, 1987. p.85 citado en Rafael Tovar y de Teresa. *El último brindis de Don Porfirio.1910. Los festejos del Centenario*. México, Taurus, 2010, p. 34.

LA FORMA MÁS ANTIGUA DE DESTILAR

Carl Lumholtz investigador noruego, vivió cinco años entre las tribus de la tierra caliente de Tepic y Jalisco, los tarascos de Michoacán, y entre las de la Sierra Madre Occidental, y para 1904 publicó un libro muy famoso llamado *El México desconocido*. En este libro plasmó lo que aprendió y conoció del mundo indígena mexicano. En el volumen II de su obra escribió sobre la vida cotidiana que observó cuando vivió entre los huicholes y escribió sobre la manera en que destilaban el licor, un método que según él, se remitía a los tiempos prehispánicos. Señala que cuecen las pencas del agave entre piedras calientes bajo un montón de tierra, luego las machacan y las ponen a fermentar con agua en cueros de vaca. A continuación se coloca en el destilatorio que es:

...Un cerrillo de piedra y lodo alrededor de una olla de barro que sirve de caldera, la que, provista de dos vasijas más, constituye el aparato completo. La parte baja del montecillo forma un horno con dos aberturas opuestas para el tiro, donde se dispone el fuego alrededor de la piedra en que descansa la olla que contiene la sustancia fermentada. La parte superior del jarro queda bien asegurada dentro del montículo que le forma sobre la boca una especie de embudo, y para dar más solidez a éste se colocan superpuestos tres gruesos anillos de zacate sobre el borde de la vasija que hace oficios de caldera. Se efectúa la condensación por medio de un cazo de cobre que se coloca sobre el embudo y se está llenando constantemente de agua fría. Sobre la olla grande se suspende por medio de dos cordeles de yuca, retenidas por la presión del cazo contra las paredes, otra olla pequeña que sirve de recipiente y queda así en el sitio a propósito para recoger las gotas del vapor condensado en el

fondo del enfriador. Un individuo se ocupa de estar removiendo de cuando en cuando el condensador para ver el avance de la destilación, y cuando se ha llenado el recipiente, vacía su contenido en un jarro. Vuelve luego a colocar cuidadosamente las vasijas para que la operación continúe, tapando con barro los intersticios a fin de que no se escape el vapor...⁴⁴

LA MAGIA Y LA FANTASÍA DEL CIRCO

El circo llegó a México en 1808 con el espectáculo del inglés Philip Lailson y su Real Circo Ecuestre. En 1841 aparece el primer circo propiamente mexicano cuando José Soledad Aycardo pagó en la ciudad de Monterrey la licencia de cinco pesos para abrir su espectáculo que llamó El Circo Olímpico. Y sería en 1864, durante el Imperio de Maximiliano, con el circo del italiano Giuseppe Chiarini, que el gusto por este entretenimiento se introduce definitivamente en nuestro país. A fines del siglo XIX prosperaron numerosos circos en México que corrieron diversos destinos, desde la fugaz aparición hasta la persistencia en nuestros días: el Circo Suárez, el Metropolitano de los Hermanos Orín (norteamericano y uno de los más importantes; arribó a la ciudad de México en 1878), el Gran Circo Fénix, el Circo Treviño y, en agosto de 1888, el Circo Atayde Hermanos.

En las funciones de circo (y en las presentaciones aerostáticas) convivían diversos grupos sociales disfrutando de contorsionistas, payasos, trapecistas, acróbatas y animales amaestrados. Por decreto del Consejo de Salubridad los circos se debían establecer fuera de la zona habitacional, pues los vecinos decían que el rugido de los leones no los dejaba dormir.

44 Carl Lumholtz, *El México desconocido*. TII. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1904, p. 182.

VOZ GRAVE Y VARONIL

En la ciudad de México las peleas de gallos se efectuaban casi a diario en plazas dedicadas a ese espectáculo.

“¡Silencio, señores! ¡Cierren las puertas!” con ese grito se iniciaban las peleas de gallos. Según la tradición, el Consejo Superior de Salubridad respetó los diversos tipos de trabajadores: los colaboradores de puerta, los cuidadores de plaza, los despejadotes, los adiestradores, los amarradores y los soltadores. Junto a ellos aparecía el imprescindible *gritón*, quien anunciaba las peleas, los pesos de los animales, sus nombres, el modo de pelear y, en general, todo lo que debía saber el público. Dato curioso: el Consejo exigía que la voz del gritón fuera grave y varonil. Nombrado por los jugadores, el juez era también un personaje central, ya que vigilaba el cumplimiento del reglamento.

En las plazas, donde se mezclaban clases sociales, razas y sexos, se apostaban grandes cantidades; las trampas y engaños eran bastante comunes.

UN GATO EN SALONES DE BAILE

No todos bailaban en el mismo lugar. La aristocracia asistía a los salones de baile existentes en la ciudad de México, donde había concursos de polka, vals y pasodoble. Esos salones estaban regulados por normas de higiene dictadas por el Departamento de Salubridad Pública y el Consejo Superior de Salubridad: *Debe practicarse diariamente el barrido cuidadoso de los pisos de teatros, cinematógrafos, salas de baile y todos los centros de reunión para diversiones públicas. El barrido deberá hacerse humedeciendo el suelo con una solución de bicloruro de mercurio.*

* Deben colocarse tubos ventiladores en la parte alta de los edificios para procurar una corriente continua que haga cambiar constantemente el aire viciado por aire puro.

* Contar mínimo con un gato para evitar la visita de ratas y ratones.⁴⁵

El pueblo en general bailaba en las barracas, en los patios típicos de las vecindades, lugar de fiestas y jolgorios, como los que había en la colonia Guerrero.

CLASIFICACIÓN A

El cinematógrafo impresionó al espectador. Al igual que hoy, ejercía la misma fascinación sobre el niño que sobre el anciano, sobre el hombre culto y el obrero. Llegó a todos los niveles sociales. Las salas de exhibición se propagaron por toda la capital; eran famosas el elegante Salón Casino, El Wilton, El Buen Tono.

El cine debía cumplir una función moralizante, ser familiar, para que damas y niños asistieran confiadamente a las proyecciones. En gran parte, a eso debió su éxito. Al respecto, el Consejo Superior de Salubridad censuraba:

El éxito obtenido a la labor de los escritores permite en los empresarios ofrecer al público asuntos literarios de mérito. Pero no comprendemos porqué se han de tomar como temas únicamente las inacabables intrigas de adulterios y desvergüenzas, ni tampoco aceptamos que se borden argumentos con hazañas de rateros y policías.⁴⁶

45 Archivo del Ayuntamiento. "Solicitud por la sección del Gobierno", ramo Sanidad, legajo 1, vol. 3892, exp, 223, 1889.

46 Véase los periódicos, *Chapultepec* y *Cosmos*.

Hacia 1917, cuando el invento de los hermanos Lumière comenzaba adquirir cada vez más seguidores, María Herminia Pérez de León Avendaño (Mimí Derba), una de las principales típles de los teatros de la ciudad de México, declaraba al periódico *Excélsior* que ansiaba llevar al cine “temas netamente históricos, que descubran las verdaderas tradiciones mexicanas...”. Aquella mujer, exitosa en los escenarios, desde su debut en *El Lírico* en aquel agitado 1912; aquel ángel de mirada entornada, veía en la diversión mecánica de los Lumière la posibilidad de un negocio fabuloso y prometedor. Así, junto al documentalista Enrique Rosas y con algún dinero que invirtió el general Pablo González, organizó la Sociedad Cinematográfica Mexicana, Rosas, Derba y Cía., más tarde llamada Azteca Films, donde Mimí Derba sería guionista, productora y actriz principal.

LOS PRESIDENTES Y LAS CORRIDAS DE TOROS

En el siglo XIX, Benito Juárez publicó un decreto antitaurino el 7 de diciembre de 1867, el cual fue abolido diecinueve años después, el 17 de diciembre de 1886. Pero el 7 de octubre de 1916 Venustiano Carranza volvió a prohibir las corridas de toros en el Distrito Federal. En el decreto se aclaraba:

Se debe despertar en la población sentimientos altruistas, elevando su nivel moral y erradicando los hábitos inveterados que provocan lo contrario. Entre ellos figuran en primer término las corridas de toros, que a la vez ponen en gravísimo riesgo sin la menor necesidad la vida de un hombre, se causan torturas, igualmente sin objeto, a los pobres animales. Además, los toros promue-

ven sentimientos sanguinarios que, por desgracia, han sido baldón en nuestra raza a través de la historia.⁴⁷

“A ciencia cierta no se sabe si dicha orden se debió a que la consideraba como una actividad brutal o bien porque de esa manera cobraba la afrenta que había cometido la máxima figura que ha tenido en toda su historia el toreo mexicano, Rodolfo Gaona Jiménez, quien fue amigo del chacal Victoriano Huerta”.⁴⁸

LA GRAN DIVA DE MÉXICO

Entre risas, suspiros y arrebatos, la concurrencia se deleitaba con una voz que, desde los nueve años de edad, sabía del oficio y llenaba cualquier rincón donde se presentara. Su nombre de pila, María Esperanza Bonfil Ferrer, no decía mucho; no así sus sobrenombres artísticos: en Brasil era la Reina de la Opereta; en España, la Emperatriz de la Gracia (condecorada por Alfonso XII); en México, la tabasqueña era Esperanza, la famosa Esperanza Iris.⁴⁹



47 Ignacio Solares, “Prohibición que salva la fiesta”, *El Universal*, Editoriales, México, 31 julio 2010, [En línea]: www.eluniversal.com.mx/editoriales/49234.html [Consultado: 5 noviembre 2010.]

48 “El toreo, los presidentes mexicanos y la política”, *Periódico Zócalo*, [En línea]: www.zocalo.com.mx/.../el-toreo-los-presidentes-mexicanos-y-la-politica/ [Consultado: 5 noviembre 2010].

49 Juan Dimas, “La reina de la opereta”, *Excelsior*, mayo 1910, p.15.

LAS TANDAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

55

En marzo de 1913, se estrenó en la ciudad de México *El país de la metralla*, una tanda que le permitió a los capitalinos reírse de la Decena Trágica gracias a los chistes en que se unían la política y lo sicalíptico:

Perdón, señores y señoras, si llego un poco tarde a dar mi conferencia sobre amor: me entretuve dando clase de rapto a las fuerzas zapatistas.⁵⁰

Gracias a su belleza y sus arrumacos, las tiples obtuvieron la protección de los poderosos:

Emilia Trujillo, quien en 1913 era conocida como la Du Barry de petate, podía hacer y decir lo que le viniera en gana, pues al terminar sus actuaciones en María Tepache, Victoriano Huerta la esperaba en un reservado del Café Colón; por su parte María Conesa no sólo tenía a Francisco Villa como “su admirador más rendido”, sino que también, a fuerza de humores y sudores, se ganó el aprecio de otros generales que terminaron por entregarle una parte de las joyas que se robaban en las casas de las familias de cuatro apellidos.⁵¹



50 Alfonso Morales, *El país de las tandas. Teatro de revista 1900-1940*, México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1986, p. 21.

51 Gustavo García, *El cine mudo mexicano*, México, SEP/Martín Casillas, 1982, pp.36-37.

LAS RATAPLANERAS

56 El rataplán fue la versión mexicana de un tipo de teatro de revista que se exhibía en París en los inicios del siglo XX. Lo inventó José Campillo, empresario teatral con el nombre de “Mexican Rataplán”. Se trataba de un espectáculo en donde las tiples, semidesnudas, representaban cuadros costumbristas con cantos de doble sentido y bailes en general. Lo interesante es que las actrices que participaban en esto rompían con los modelos sociales impuestos a las mujeres y expresaban un cierto tipo de feminismo. Así, la:

Rataplanera es un adjetivo que las castas aplican a las descocadas, que las madrugadoras disparan contra las desveladas. Rataplanera es el epíteto adecuado para la mujer que no es ama de casa ni secretaria y tiene algún dinero para pagarse sus caprichos. Rataplanera es esa mujer que deambula en la banquetta con dos varones desconocidos y no le hace caso a ninguno y de los dos recibe regalos. Rataplanera es esa heroína pública de quien se cuenta que al salir de la última función del Teatro Lírico se sube a un automóvil que la llevará a la quinta que en Tlalpan tiene el líder obrero Morones, en la cual bañará sus desnudeces en una alberca llena de champagne... Rataplanera es el nombre de la fierecilla indomable que le rehúye a los ramos de azahar, que no termina por quedarse al lado de un hombre, a la que le encanta el vacilón y la extravagancia...⁵²

52 Alfonso Morales, *El país de las tandas. Teatro de revista 1900-1940*. México, Museo Nacional de Culturas Populares, 1984, p.66

ARREPENTIDO

57

Después de su renuncia ocasionada por el levantamiento maderista, Porfirio Díaz partió para Europa el 31 de mayo de 1911. Desde el exilio y como resultado de profundas reflexiones, el expresidente envió una carta muy sentida a un amigo, Enrique Fernández Castelló, expresándole su arrepentimiento por no haber sido duro -según él- con el movimiento iniciado por Francisco I. Madero. Consideraba que esta actitud era la responsable del fracaso del ejército federal y de “la infelicidad nacional”. La carta decía:

En cuanto a las plagas que afligen al pobre México, nada de lo ocurrido hasta hoy es tan grave como lo pronosticado... ahora siento no haber reprimido la revolución, tenía yo armas y dinero; pero ese dinero y esas armas eran del Pueblo, y yo no quise pasar a la historia empleando el dinero y las armas del pueblo para contrariar su voluntad, con tanta más razón cuanto podía atribuirse a egoísmo, una suprema energía como la que otra vez apliqué a mejor causa, contra enemigo más potente y sin elementos. Digo que siento no haberlo hecho porque a la felicidad nacional debí sacrificar mi aspecto histórico.⁵³



53 Rafael Tovar y de Teresa. *El último brindis de Don Porfirio. 1910: Los festejos del Centenario*. México, Taurus, 2010, p. 281.

EL TIGRE

A fines de 1910 Francisco I. Madero organizó un levantamiento en armas en contra de Porfirio Díaz mediante el Plan de San Luis. Para mayo de 1911 y ante la presión que ejercían los ejércitos rebeldes, en particular Francisco Villa y Pascual Orozco en Chihuahua, y Emiliano Zapata en Morelos, Porfirio Díaz aceptó renunciar y partir para Europa. Firmó los Tratados de Ciudad Juárez, empaqué y salió del país. Antes de irse, sin embargo, Díaz sentenció con respecto a esta revolución:

Madero ha soltado al tigre, habrá que ver si puede controlarlo...⁵⁴

EL DULCE...

Francisco I. Madero dio inicio a la lucha de la Revolución Mexicana con el Plan de San Luis, en noviembre de 1910, la cual derrocó a Porfirio Díaz en mayo de 1911. Madero fue electo presidente pero su gobierno tuvo corta duración, sólo quince meses. La brevedad del periodo se debió a que Madero aceptó y toleró la presencia del aparato político porfiriano, respondió en forma limitada a las demandas sociales y actuó en forma ingenua y dulce en algunas ocasiones. Finalmente fue traicionado y asesinado. En esa época el pueblo decía que Madero, el nieto de don Evaristo, era un soñador muy dulce y que, en México, a “los dulces se los comen hasta las moscas”.



54 Paul Garner. *Porfirio Díaz, Del héroe al dictador, una biografía política*. México, Planeta, 2007, p. 219.

LLUEVEN PERIÓDICOS

59

Durante la presidencia de Madero se eliminaron las restricciones que había tenido la prensa durante el Porfiriato. Varias publicaciones periódicas se dedicaron entonces a atacar y difamar a Madero y a su gestión, el presidente aun así fue tolerante. Sin embargo algunos diarios como *El Heraldo* se excedieron en sus ataques. El gobierno designó a los señores Enrique Bordes y Agustín Hot para que entablaran conversaciones con el gerente del diario. Fueron recibidos por los redactores Gonzalo Espinosa y Joaquín Piña pero no llegaron a ningún acuerdo pues ellos se deslindaron de la responsabilidad del contenido del periódico. El gobierno ordenó a la policía impedir su circulación; entonces el gerente mandó tirar la edición desde la azotea; la gente dijo que llovieron diarios.⁵⁵

DINERO, DINERO... Y LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS

En diciembre de 1914 los ejércitos villistas y zapatistas entraron a la ciudad de México después de la Convención de Aguascalientes y el Pacto de Xochimilco. La ciudad padecía escasez de alimentos y un desorden monetario particular. Estaban en circulación los billetes villistas llamados popularmente “dos caras” y “sábanas”, el papel moneda traído por los zapatistas, el papel moneda falsificado y:

...una emisión de quince millones de pesos que lanzó Eulalio Gutiérrez de revalidados llamados así porque los convencionis-

⁵⁵ Cf. Casasola, *op. cit.*, p. 465.

tas usaron las mismas planchas con las que los carrancistas habían impreso los billetes Gobierno provisional en la Ciudad de México pero sellados por la Convención. En total, el papel moneda en circulación ascendió a 200 millones de pesos y su unidad se devaluó a menos de 15 centavos de dólar.⁵⁶

MUJER HERMOSA QUE ASALTA

Los discursos para la formación del género, en particular los dirigidos a mujeres, hacían énfasis en el recato, la discreción, la sobriedad y los buenos modales como virtudes femeninas. Se sostenía la idea de cierta fragilidad y debilidad de las mujeres y se las consideraba incapaces de realizar muchas actividades. La maternidad como meta e ideal social y civil era defendida con intensidad así como el encierro hogareño y la buena conducta de esposa sumisa y afable. Proliferaban decenas de manuales para la educación de las mujeres, y en cierto sector socioeconómico uno de los paradigmas era la construcción de la imagen de “la mujer decente” distinta a las “otras”. Sin embargo, no todas las mujeres cumplían ese ideal, y un periódico difundió esta noticia escandalosa:

Otro chofer asaltado

...Hace pocos días un automóvil de alquiler propiedad del Señor Luis Fernández fue ocupado por una hermosa señora

56 Concepción Hernández y Berta Ulloa. “La ciudad de México y la crisis de 1915”, *Así fue la Revolución Mexicana. El triunfo de la Revolución*, vol. 5. México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, p. 874.

decentemente vestida, la que ordenó al chofer la llevara a una de las calles de Nogal. Durante el trayecto fue diciéndole que sabía que su marido la estaba engañando y que iba a sorprenderlo. Al llegar a la calle indicada, la mencionada mujer ordenó al chofer, el Señor Rosas, que pasara a media calle y pidió al ayudante, llamado Gonzalo Farfán, fuera a determinada casa y viera a las personas que allí hubiera. El ayudante fue y regresó diciendo que estaba únicamente un señor (del que dio señas) hablando con una señora. Entonces la ocupante del auto le dijo que era su esposo y que fuera a estar cerca de la casa, para que cuando saliera el señor le diera aviso, por lo cual le daría una gratificación.

El ayudante se retiró y cuando ninguna persona pasaba por la calle, de un zaguán salieron cuatro individuos que, pistola en mano, se arrojaron sobre el señor Rosas, maniatándolo y amenazándolo con darle muerte si gritaba. En seguida lo registraron, robándole \$30 y un reloj, y, tomando uno de los asaltantes el volante del auto, bajaron de éste al chofer. La desconocida mientras tanto, ayudaba a los ladrones diciéndoles que se apuraran porque no tardaba en llegar el ayudante. Cuando el chofer estuvo en el suelo, los demás ladrones subieron al vehículo y, en unión de la desconocida, emprendieron la fuga. Cuando el ayudante cansado de esperar regresó al sitio dónde se encontraba el auto, se dio cuenta de lo ocurrido y desató al Sr. Rosas, quien se presentó en la séptima comisaría a dar cuenta de lo ocurrido. Hasta ahora la policía no ha podido dar ni siquiera con las pistas de los asaltantes...⁵⁷



57 Otro chofer asaltado, *El Heraldo de México. Diario Independiente*. 1º de Mayo de 1919.

LOS PANTALONES

62 Para fines del siglo XIX y principios del XX la élite porfiriana consideraba que la idea de vestimenta estaba ligada a la de civilización. Los liberales en el poder siempre habían considerado necesidad “el civilizar al indio”; según eso, pensaban que el uso de “calzón de manta” era parte de la incivilidad, por lo cual la política indigenista se enfocó al tema de “empantalonar” a la población masculina indígena:

En las vísperas del Centenario se pidió el uso forzoso del pantalón, y se dijo que beneficiaría a los pobres, pues viéndose obligados a llevarlo, consumirían en su compra lo que antes gastaban en alcohol... ordenad el pantalón obligatorio, siquiera por rubor al qué dirán de nuestros huéspedes del Centenario... Cuando Elliuth Root visitó la Capital, las autoridades regalaron en vísperas de su llegada 5000 pantalones nuevos, para aparentar una riqueza y cultura occidentales. La mayoría de esos obsequios fueron cambiados por alimentos, fallando así el engaño al visitante norteamericano...⁵⁸



58 González Navarro, *op. cit.*, pp 396-397.

LOS DELINCUENTES, HÉROES DE LOS POBRES

63

Durante el gobierno de Díaz el afán por pacificar el país a toda costa fue el pan de todos los días. La dictadura, la desigualdad en la distribución del ingreso, la explotación y la pobreza de la mayoría de la población siempre generaron problemas sociales como huelgas, levantamientos armados, latrocinio y bandidaje. Los ladrones y bandidos, transgresores por excelencia según la élite porfiriana, fueron muy perseguidos y denostados por los sectores aliados al régimen. La prensa conservadora y la aliada a los sectores de poder se dedicó a censurarlos y a difamarlos, pero esto tuvo también consecuencias adversas para la élite porfiriana. Ahora bien, como la recepción de una noticia tiene que ver también con la implicación del individuo con ella, resultó que algunos transgresores adquirieron gran prestigio ante la población, como “Santanón”, “Chucho el Roto” y “El Chalequero”. Un periódico anunciaba:

En reñido combate, entre rurales y bandidos, perdió
la vida el famoso Santana Rodríguez, alias Santanón, azote del
Estado de Veracruz.

La figura de Santana Rodríguez, alias Santanón, aparecía como la de los bandidos que figuran con el carácter de protagonistas en las novelas de Fernández y González, de Jonson Duterrail y de otros autores folletinescos. El sólo nombre de Santanón producía espasmos de terror en la gente, por toda la costa de Veracruz.

Se han contado hazañas verdaderamente novelescas del bandolero, a quien en un principio se le quiso dar el tinte del “bandido generoso” pues se decía de él lo mismo que se dijo en la no lejana época de Valentín

Mancera: que era el azote de los ricos y el amparo de los pobres. A éstos no les hacía daño alguno, dice la leyenda, el terrible Mancera y lo mismo se aseguraba de “Santanón”. En cambio ambos eran enemigos irreconciliables de los hombres pudientes, a quienes perseguían hasta despojarlos de sus intereses; además, de ambos se decía que no derramaban sangre sino en los casos absolutamente indispensables, como cuando en un asalto las víctimas se defendían; de otro modo, ni Mancera ni Santanón, dicen las crónicas, vertían sangre humana, menos aún la de los pobres, a quienes, por el contrario, auxiliaban, proporcionándoles recursos en lugar de robarlos, si se encontraban con caravana de peatones y acémilas en los caminos. Así los pintaba la leyenda que rodea a esa clase de gente, pero en realidad eran bandidos como cualquier otro, asesinos, amantes del pillaje y carentes de sentimientos nobles, naturalmente...⁵⁹

CHUCHO EL ROTO

A fines del siglo se discurría acerca de la relación entre el libre albedrío y el cometer delitos: era delincuente quien infraccionara la ley penal, y en una sociedad en que el liberalismo defendía el individualismo y la propiedad privada, el delito de robo ocupaba un lugar destacado en las preocupaciones de la clase en el poder; dada la pobreza de la mayoría de la población, ese delito era frecuente. Las penas oscilaban entre un mes y cuatro años de prisión según lo robado, pero ni la vigilancia ni las penas que se fueron incrementando lograron controlarlo ni reducirlo.

Un ladrón que generó leyenda fue Jesús Arriaga, conocido por el pueblo como Chucho el Roto, “roto” por lo elegante y por su fama de há-

⁵⁹ *El Tiempo*. 19 de octubre de 1910.

bil, generoso y galanteador. Era inteligente y costó mucho trabajo atraparlo; murió de disentería en la cárcel.

...Alguna vez se le preguntó si había robado a una casa de préstamos; a lo que él respondió: ¿de cuándo acá es un crimen robar a los usureros? ⁶⁰

EL CHALEQUERO

Con este nombre se conocía a Francisco Guerrero, uno de los delincuentes más famosos de fines del siglo XIX y principios XX, padrote, violador y asesino de mujeres. Era un hombre elegante al que siempre mantenían sexoservidoras pobres que le compraban ropa elegante, pantalones de casimir, sombreros anchos y, por supuesto, chalecos. Actuó con impunidad varios años y a su paso dejó degolladas a muchas mujeres. En Europa Cesare Lombroso, científico padre de la criminología, sostenía la existencia de “criminales natos” y culpaba de la delincuencia al atavismo; afirmaba que éste se manifestaba en estigmas anatómicos, fisiológicos y mentales preexistentes. En México, Carlos Roumagnac, uno de los criminólogos pioneros en México, entrevistó al Chalequero cuando la policía lo atrapó; su diagnóstico coincidió con las tesis lombrosianas:

Los signos degenerativos que el procesado presenta son físicos: viciosa implantación de los dientes de la mandíbula inferior, desproporción y desarrollo de las manos, ligero prognatismo superior y frente deprimida, y psíquicos: disminución marcada del sen-

60 González Navarro, *op. cit.*, p. 433.

tido moral, debilitamiento de la voluntad y violencia de carácter...
Es por tanto, un degenerado inmoral violento...⁶¹

LICENCIA PARA PEDIR

66

A fines del siglo XIX existía en México una gran desigualdad en la distribución del ingreso, la cual generó una gran masa de individuos en pobreza. El despojo de tierras al que fueron sometidos un número considerable de campesinos, produjo una abundante migración del campo a las ciudades en busca de empleo y mejores condiciones de vida. Sin embargo, los sectores secundario y terciario no alcanzaron a emplear a los desocupados, lo que tuvo como consecuencia la existencia de la mendicidad. Esto preocupó mucho a la élite porfiriana, que se esforzaba por imponer el orden para el progreso. Entre las medidas aplicadas para controlar la mendicidad se incluyó la distribución de licencias para mendigar, y los periódicos la anunciaron así:

Los mendigos

En lo sucesivo las licencias que el Gobierno del Distrito concede a los mendigos para implorar la caridad pública, indicarán la calle o lugar en que han de permanecer para ese objeto. Esas licencias se expedirán previa la certeza de que quien la solicite es persona imposibilitada para el trabajo. Los que no presenten ese documento serán recogidos por la policía.⁶²

61 Carlos Roumagnac, "Recuerdos de Belén", *El Nacional Dominical*, 7 de mayo de 1933, p. 7.

62 *El Heraldo. Diario Independiente*. 28 de Mayo de 1898.

PARA CURAR LOS RESFRIADOS

67

A fines del siglo XIX algunos periódicos proporcionaban a sus lectores distintos tipos de consejos y recetas; entre ellos, recetas para curar enfermedades. El diario *La Época* aconsejaba:

Cinco maneras de curar un resfriado:

1. Bañar los pies en agua caliente tomando después una buena limonada también caliente. Frótese entonces bien el cuerpo con una esponja y agua salada y quédese uno dentro de la casa.
2. Bañar la cara con agua muy caliente cada cinco minutos por espacio de una hora.
3. Tómese por la nariz agua salada caliente cada tres horas.
4. Respírese amoniaco.
5. Hágase cuatro horas de ejercicio al aire libre.⁶³



⁶³ *La Época*. *Semanario progresista*. 25 de Septiembre de 1894.

LOS DUELOS

Los duelos como medio para defender el honor habían existido desde la época colonial; no obstante, a fines del siglo fueron prohibidos porque habían incrementado su número. Una polémica sobre el tema surgió a raíz de un duelo que sostuvieron dos personas reconocidas y famosas a fines del siglo, Ireneo Paz y Santiago Sierra, y porque perdió la vida el segundo. La opinión pública se dividió entre la aceptación y la condena del hecho y en mayo de 1895:

...Alfredo Chavero, Emilio Pimentel y Eduardo Velázquez presentaron en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para conceder amnistía a los duelistas; se aprobó en noviembre del año siguiente, pero con la adición de que quedaría intacta la responsabilidad civil de los inculpados. Entretanto, fue muy comentado un duelo a pistola entre regiomontanos, y otro entre mujeres capitalinas de la colonia de la Bolsa...⁶⁴



64 Moisés González Navarro, *op. cit.*, p. 429.

PELLIZCAN A LAS SEÑORITAS...

69

Durante el Porfiriato existió siempre una preocupación por educar, pues se pensaba que educación y civilización iban de la mano. En las ciudades, en particular para la clase media y alta, proliferaron discursos, manuales, consejos y lecturas que intentaban educar las conductas sociales. Se esperaba que así se lograría la construcción de una sociedad pacífica, ordenada y segura. Sin embargo el proceso de asimilación de la urbanidad no llegó a todos los individuos, sobre todo en las zonas urbanas, donde generalmente los jóvenes escandalizaban con su conducta: empleaban palabras soeces; contaban chistes groseros; algunos, como los denominados “pollos”, vestían exóticamente, carecían de cortesía para las damas y por el contrario, “floreaban” y molestaban a las mujeres en la calle:

...En una Navidad, y frente a la Catedral, ante la santa indignación de los observadores, unos pollos se entretuvieron en pellizcar a las señoritas, otros en intentar besarlas, otros en medirles la cintura, y no faltaron algunos que les quitaron sus juguetes o sus pañuelos. En vista de esto, el Gobierno del Distrito Federal dispuso aumentar el número de policías en las calles principales. El remedio surtió efecto. A partir de 1905 las mujeres podían pasear con tranquilidad por los lugares céntricos...⁶⁵



65 *Ibid.*, pp. 408-409.

MODA Y DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO

70

Durante el gobierno de Porfirio Díaz se hicieron algunos esfuerzos por parte de las mujeres por lograr una igualdad de género, pero prevalecieron las opiniones que asignaban a las mujeres el hogar, la reproducción y el cuidado de los hijos. Durante todo el siglo XIX los planteles educativos para las mujeres fueron muy escasos y pocas cursaron más allá de algunos años de educación primaria. A fines del siglo se promovió la formación de maestras en la Escuela Normal; algunas pocas, cuarenta aproximadamente, a finales del Porfiriato accedieron a la educación superior. Sin embargo, persistieron las ideas sobre la debilidad de la mujer, sobre su inferioridad con respecto a los hombres, acerca de su destino hogareño y de la maternidad como meta. Así, cuando una de las primeras abogadas mexicanas defendió a un reo ante un jurado, las crónicas se enfocaron en su vestuario.

Se escribió que:

...la abogada vestía correctísima toilette color marrón y que su continente era a la vez reposado y resuelto... María Sandoval de Zarco era, por entonces, la única abogada mexicana; empezó a trabajar en el ramo penal, pero su condición femenina la obligó a cultivar el civil...⁶⁶



66 *Ibid.*, 414-415.

LOS BORRACHOS, LOS CHISTOSOS Y LOS RATEROS

Los esfuerzos del gobierno porfirista por imponer el orden cayeron a veces en lo excesivo o en lo ridículo, como en el caso del control de la ebriedad o de la conducta del público en los espectáculos. Un periódico de la época anunciaba las nuevas medidas:

Los “chistosos” de los teatros se castigarán severamente. La Inspección de Policía abre una campaña contra los rateros.

La Inspección General de Policía pondrá coto a las raterías; mantiene el orden en toda la ciudad, pues han sido clausuradas muchas cantinas donde se expendía alcohol clandestinamente... y ahora se ha prohibido la instalación de mesitas en las esquinas, donde se vendían, en la madrugada, hojas y café cargados de alcohol y que constituían otros focos de escándalo y embriaguez. Otra medida de las más plausibles que se ha dictado es la de castigar a todo individuo que, en el teatro o en cualquier centro de reunión pública infrinja los reglamentos y falte a las más rudimentarias reglas de urbanidad, “guaseando” a su modo, profiriendo insultos y frases obscenas y, en general, dando muestras de poca cultura, al grado de que las familias decentes se abstendían ya de asistir a los espectáculos por la poca corrección que demostraba cierto público... Es una guerra a muerte, una guerra de exterminio, la que acaba de declarar la policía metropolitana contra la plaga de rateros que infestaba teatros y centros de reunión, trenes y lugares alejados de la ciudad...⁶⁷

⁶⁷ *El Universal*. 26 de Octubre de 1916.

DEFENDIENDO SU HONOR

El adulterio por parte de las mujeres fue el pan de cada día y, en más de una ocasión, los varones decidieron lavar su honor con sangre, justo como lo hizo Alfonso Negrete:

Al fotógrafo Gustavo Galindo, seductor de su esposa, y a ésta, Sara Perea. Su infidelidad comenzó cuando un amigo le mostró un retrato de su esposa desnuda en pose artística. Aunque tenía el rostro cubierto la reconoció por los detalles de su cuerpo. Cercó a su esposa con preguntas hasta que confesó la infidelidad. [...] Ofuscado, Alfonso tomó la pistola calibre 45 que portaba y vació la carga sobre el fotógrafo y su esposa.

No en vano, “durante el proceso penal, su defensor exclamó: “¡Si no hubiera usted matado, no sería hombre!”⁶⁸



68 Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, pp. 313-314

CAMPAÑA NEGRA PARA EL TLACHICOTÓN

73

Desde tiempos remotos el pulque había sido la bebida predilecta en el país, pero a finales del siglo XIX, cuando la bebida alcanzaba su mayor nivel de consumo, comenzaron a emerger las fábricas de cerveza. La competencia entre ambas bebidas no escatimó campañas negras, como la que lanzó *El Imparcial* contra el pulque.

Y dentro de esa campaña, y para impulsar el cierre de pulquerías, apareció en 1901 la columna *Tragedias de pulquería*, cuya popularidad, por su estilo amarillista, explotaba los hechos trágicos que le posibilitaban identificar violencia con pulque:

En el callejón de Susanillo había un gran tumulto, de los que eran protagonistas principales dos hombres y una mujer quien convertida en una verdadera fiera, cuchillo en mano, mantenía a raya a los gendarmes que trataban de aprehenderla.⁶⁹



⁶⁹ Salvador Rojas, "Tragedias de pulquería", *El Imparcial*, 5 enero de 1901, p.15.

CÓMO CAZARON A TIGRE

74

José de Jesús Negrete Medina, el Tigre de Santa Julia, cuando lo fusilaron se negó a que lo vendaran: Eso no era para él. La prensa escandalosa lo había vuelto valiente, y había impregnado sus jugarretas de grandiosidad justiciera y picardía popular. Su peligrosa banda, compuesta por mujeres, cobró gran popularidad, pero no tanto como su captura, cuando la policía lo pescó con las armas rendidas y en situación desventajosa. Por líos de faldas, sus mujeres, presas de celos y despecho, aceptaron un soborno y planearon su captura: Guadalupe Guerrero, según la policía, invitó a comer al Tigre:

Preparó carne de cerdo con mole y compró unos litros de pulque de curado de apio.⁷⁰

Los agentes rodearon la casa, y cuando el jefe de la policía entró al comedor, el Tigre había desaparecido: el mole y el curado le habían provocado una diarrea galopante. Los policías tuvieron que esperar a que terminara, antes de aprehenderlo. El Tigre ingresó a la cárcel de Belem el 28 de mayo 1906.



70 Antonio Vanegas Arroyo, *Cancionero Popular. Jesús Negrete, El Tigre de Santa Julia, Hoja suelta*, 28 de mayo de 1906.

SOÑANDO CON LA SILLA DE DON PORFIRIO

75

En la búsqueda permanente de notoriedad, don Nicolás no descansó hasta convertirse en un personaje conocido, siempre dispuesto a servir de simulador y encontrar el festejo o la burla para sus descabelladas propuestas.

Se dice que cuando Francisco I. Madero se postuló como candidato a la presidencia, Porfirio Díaz lo mandó llamar para entrevistarse con él en Palacio Nacional, pero tras la conversación, el caudillo no vio en el coahuilense tamaños suficientes para hacerle competencia, por lo que le dijo: “Muy bien, don Francisco, lo felicito. Así ya seremos tres los candidatos, don Nicolás Zúñiga y Miranda, usted y yo”. Madero no perdonó la burla que significaba para el antirreeleccionismo emparentarlo con un señor al que tenía como loco. La historia cobró cara la ironía al dictador.

A la muerte de don Nicolás de América, como se le llegó a llamar, soñando con la silla presidencial, murió siendo lo que siempre fue:

Un tipo pinturero, a la vez que estafalario, que se prestó por largos años, aunque sufriendo prisiones, a servir como signo de lo único que permitía don Porfirio que le hiciera competencia en las elecciones presidenciales.⁷¹



71 Rodrigo Borja Torres, “El candidato perpetuo” en *Relatos e Historia de México*, México, año II, núm. 20, abril 2010, p. 19-26.

¿ELOGIO O REPROCHE?

El 16 de octubre de 1909, Ciudad Juárez recibió a Porfirio Díaz y a William Howard Taft con coronas de olivo y laurel para celebrar la primera reunión oficial entre presidentes de México y Estados Unidos de América. Un encuentro rodeado de tensiones y presagios en el que nadie, ni siquiera los conspiradores, podían imaginar que pocos meses después esa ciudad sería el epicentro de la Revolución.

En el Paso, el acondicionamiento del Hotel Regis y el costo del banquete ofrecido a Taft fue en total de dos mil dólares, costeados por los comensales locales, quienes contribuyeron con 75 dólares cada uno; en el caso de los mexicanos, el costo se cargó al erario; Taft, incluso, le comentó a Díaz:

Yo lo recibí a usted como a un verdadero republicano y
usted me recibe como a un emperador.⁷²



72 Agustín Vega, *Crónica ilustrada de la recepción presidencial Díaz - Taft*, Facsimilar de la edición de 1909, Chihuahua, Ayuntamiento de la ciudad, 1993, p. 116

CARTA POLÍTICA

Taft, en una carta a su esposa después del encuentro comentó:

Existe un fundado temor, que yo comparto, que cuando muera Díaz estallará una revolución durante la selección de su sucesor. Como americanos que tenemos casi dos billones de dólares invertidos en ese país, deberemos intervenir de manera inevitable en caso de una revolución o guerra fratricida, y [...] eso representará un problema de enorme complejidad. Él [Díaz] piensa, y creo con razón, que el apoyo por parte de los Estados Unidos tenderá a desalentar a los revolucionarios que quieran un cambio de gobierno.⁷³

77

CIUDAD JUÁREZ EPICENTRO DE TENSIONES Y PRESAGIOS, 16 DE OCTUBRE DE 1909

Las noticias triunfalistas del encuentro se disiparon como el humo de los cohetes. Al año siguiente, noviembre de 1910, los diarios fronterizos comenzaron a ocupar sus primeras páginas con noticias acerca de la rebelión contra Porfirio Díaz. El 10 de mayo de 1911, Ciudad Juárez aplaudió la entrada de Madero victorioso y a los pocos días la renuncia del viejo dictador.

⁷³ William H. Taft, "A letter to Nellie. President Taft describes his Paso Visit" *Password* (El Paso Country historical Society), vol. XXXVII, No. 4, Winter 1910, p. 192.

LAS POSTALES DE LA LUCHA ARMADA, 1910

78 Mediante tarjetas postales, un grupo de fotógrafos, muchos de ellos desconocidos, hicieron una amplia difusión de los personajes y acontecimientos de la Revolución Mexicana. La producción de postales en Estados Unidos es muy reveladora, tanto por la intervención directa en Veracruz como a través de la expedición punitiva. Miles de postales fueron producidas a ambos lados de la frontera, las cuales nos dejaron un testimonio gráfico que nos permite ahora identificar y rescatar esos espacios de la historia y de la realidad de lo que fue la revolución más fotografiada.⁷⁴

EL SARAPE DE MADERO. SARA PÉREZ DE MADERO (1870- 1952)

El matrimonio Madero Pérez no tuvo descendencia. Sin embargo, Francisco siempre manifestó el deseo de ser padre. Se tiene referencia de que Sara sufrió un aborto. No obstante, la falta de hijos no impidió que la pareja tuviera una convivencia feliz.

Habiendo asumido la Presidencia de la República, Madero se hacía acompañar por Sarita (como cariñosamente la llamaba) a todas partes, lo que le valió el apodo de “El sarape de Madero”. Como primera dama de la nación, realizó una importante labor social mediante diversas obras de beneficencia, actos proselitistas y festivales en favor de las víctimas del movimiento armado.⁷⁵

⁷⁴ Samuel Villeda F., *Los Salmerón, Un siglo de fotografía en Guerrero*, México, INAH, 2009, p. 84.

⁷⁵ María de los Ángeles Quijadas Calderón, “Sara Pérez”, en *Biografías de la Revolución Maderista*, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2010, p. 4-7

UN TESTIGO INCÓMODO

79

De la lucha armada revolucionaria, la primera confrontación que presenciaron los moradores de la capital fue la Decena Trágica, ocurrida del 13 al 23 de febrero de 1913. Hasta entonces, la mayor parte de los capitalinos había conocido la Revolución por las imágenes provenientes de la prensa, las anécdotas, las postales y el cine⁷⁶; al volverse una realidad cercana, comenzaron a sufrir las angustias de la guerra. De espectadores distantes se transformaron en testigos azorados de la destrucción de los edificios públicos y privados, así como de algunos monumentos cercanos a la Ciudadela, donde se desarrolló el combate:

Una súbita descarga de fusilería rompe la paz dominical y el armisticio. El fotógrafo corre rumbo al Caballito, cuando una brigada felixista le arrebató la cámara y se lo lleva al cuartel. En la Ciudadela se identifica como periodista... Mi vida no valdrá nada si la gente se entera de que soy el autor de México Bárbaro, se cuenta que respondió.⁷⁷



⁷⁶ Sobre los acontecimientos de la Decena Trágica véase: *Novedades*, *La Ilustración Mexicana*, *Cosmos*. Véase Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México 1896-1930. Vivir de sueños*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, p. 127. José Valero Silva, *La decena trágica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 67.68.

⁷⁷ Ramón Pérez, "Los edificios de la avenida Balderas", en *El País. Diario Católico*, año X, núm. 4524, México, 19 de febrero de 1913, p. 1.

OJO PARADO

80

Durante la administración de su hermano Francisco, Gustavo Adolfo Madero González (1875- 1913), fundó el periódico *Nueva Era* para contrarrestar los ataques que contra ella lanzaba la prensa porfirista. En esa época se hizo celebre su famosa frase: “Muerdan la mano que les quitó el bozal”, aludiendo a los periodistas que durante la dictadura recibían dinero para escribir en favor del gobierno de Díaz; naturalmente, esa dádiva fue cancelada en la nueva administración. La mayor parte de los ataques de la prensa iban dirigidos contra Gustavo Madero; precisamente, fue Trinidad Sánchez Santos, director de *El País*, quien lo apodó Ojo Parado, debido a que durante su juventud había perdido el ojo izquierdo, el cual sustituyó con un vidrio.⁷⁸

45 MINUTOS DE FAMA

Antonio López de Santa Anna se desempeñó como presidente de México en no menos de diez ocasiones; Benito Juárez García santificó el honorable cargo durante la intervención francesa, y Porfirio Díaz mantuvo la máxima jefatura durante casi treinta años. Pedro Lascuráin Paredes, en cambio, la rechazaría en tan solo 45 minutos.

78 José Francisco Hernández Sánchez, “Gustavo Adolfo Madero González”, *Biografías de la Revolución Maderista*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 2010, p. 8.

MARÍA PISTOLAS

Cuando el general Álvaro Obregón hizo su entrada triunfal a la ciudad de México en 1914, después de haber vencido a los huertistas y haber reconocido a Carranza como Jefe de la División Constitucionalista, se cuenta que:

Su primer acto oficial es postrarse ante la tumba de Madero, en ese lugar encuentra a un grupo de mujeres que mantenían el culto al Apóstol de nuestra imberbe democracia. Una de ellas es María Arias Bernal, Obregón la felicita y le obsequia su pistola. “Esta arma que ha servido para defender la causa del pueblo, la entrego a esta valerosa mujer aquí en México, mi pistola sólo puede ser confiada en las manos de las mujeres revolucionarias” —dijo el vencedor de Celaya. De ahí en adelante a la profesora Arias Bernal todo el mundo la llamó María Pistolas.⁷⁹



⁷⁹ Gracia Molina-Enriquez y Carmen Lugo Hubp, *Mujeres en la historia. Historias de mujeres*, México, Salsipuedes Ediciones, 1950, p. 258.

JOHNNY, JUANITO

John Reed nació en Portland, Oregón, el 22 de octubre de 1887, y murió en Moscú, el 19 de octubre de 1920. Quizá es precursor de lo que ahora se conoce como nuevo periodismo y un icono entre los corresponsales de guerra. Cubrió parte de la Revolución Mexicana para la *Metropolitan Magazine*, acompañó a Pancho Villa y a la División del Norte. Narra sus experiencias en el libro *México insurgente*.

También cubrió la Primera Guerra Mundial y su testimonio puede leerse en *La guerra en el Este de Europa*. Su obra más famosa, un relato de primera mano sobre la revolución bolchevique en Rusia, se publicó en 1919: *Diez días que conmovieron al mundo*.

Johnny, Juanito, le decían en Chihuahua, el risueño gringo chatito de Chihuahua, era ni más ni menos el famoso John Reed, heroico cronista de la Revolución de Octubre.⁸⁰



80 Renato Leduc, *Historia de lo inmediato*. México, FCE, 1976, p. 102.

Fuente: *Día Siete*, año 9, núm. 479, p. 18

GRANITO DE ORO

Rafael Buelna Tenorio (23 de mayo de 1890–15 de enero de 1924) fue un personaje fuera de serie, el general más joven y valiente de la Revolución, idealista, uno de los más instruidos y, quizá, el más honrado. Martín Luis Guzmán escribe acerca de él:

Entre su aspecto adolescente y su vida interior existía una gran discrepancia. Buelna no irradiaba el entusiasmo de la Revolución sino su tristeza. Era de los poquísimos generales constitucionistas que percibía la tragedia de la Revolución.⁸¹

El granito de oro, como le había puesto su madre, por lo rubio. Los avatares de la lucha y los vuelcos que dio la causa revolucionaria lo llevaron muy joven, en medio del combate, a terminar con su vida.



81 Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, México, Madrid, Aguilar, 1928, pp. 123.

ESTE RANCHO ES MUY GRANDOTE

El 6 de diciembre de 1914. Por las principales calles del centro de la ciudad de México, un contingente poco común avanza entre la admiración y el temor de la gente. Se cierran comercios, se esconden doncellas y se aprestan los hombres a lo peor, pero no hay más desmanes que los habituales en la capital del país. Los contingentes del *Ejército Libertador del Sur* y la *División del Norte*, al mando de Emiliano Zapata y Francisco Villa, respectivamente, toman la ciudad sin mayores problemas.

Cabe señalar, que la ciudad de México no era considerada importante ni estratégica para la mayoría de los principales líderes revolucionarios. La postura de Villa y Zapata ante la ciudad, a la que nunca entendieron muy bien ni en la que se sintieron cómodos, quedó expresada así:

Villa: Ese rancho está muy grande para nosotros; está mejor por allá afuera...¿no cree general Zapata?.⁸²



82 Diálogo entre Villa y Zapata que tuvieron en Xochimilco dos días antes de entrar a la ciudad y quedó registrado en versión taquigráfica. *Archivo General de la Nación*.

PRIMER BOMBARDEO DESDE EL AIRE

Setenta y dos días de lucha sin cuartel entre carrancistas y villistas marcan el inicio de las hostilidades en 1915. La Batalla del Ébano, en el Este de San Luis Potosí, fue un juego de vencidas entre las dos fuerzas militares más poderosas de la guerra revolucionaria: convencionistas y constitucionalistas. Ambas fuerzas acumularon hombres y pertrechos, artillería y caballería, e incluso apoyo aéreo en lo que constituye el primer bombardeo desde el aire de la historia militar. Al final, las tropas villistas fueron derrotadas.⁸³

85

CUEVA DE LADRONES

El término carrancear fue muy sonado durante la Revolución de 1910. La gente de la época lo relacionaba con la División Constitucionalista, de Venustiano Carranza. Al respecto, José Vasconcelos refiere que *El Malasombra*, como le llamaba a Carranza, “generó ese vocablo porque sus allegados eran proclives a llevarse el dinero y a engañar. De ahí que ‘se lo carranceó’ tiene su origen revolucionario”.⁸⁴

Por su parte, el General Álvaro Obregón ejemplificó los alcances del verbo “carrancear” al describir lo sucedido en la cena que Carranza ofreció en el castillo de Chapultepec al ministro de España, como una expresión de agradecimiento cuando España reconoció el régimen de Carranza:

83 Luis Garfías, *Historia militar de la Revolución Mexicana*, México, INHERM, 2007, pp. 54-55.

84 Juan Ignacio Zavala, “La Revolución es la Revolución,” *Milenio*,

[En línea]: www.selecciondeprensa.info/print.php?session=0...

[Consultado: 17 noviembre 2010]

Durante la comida el ministro español estuvo sentado entre Obregón y el yerno de Carranza, general Cándido Aguilar, que entonces era secretario de relaciones exteriores.

Carranza sentado frente al huésped de honor... De pronto el ministro de España se lleva la mano al chaleco y palidece:

— ¡Caramba, me han robado el reloj! —grita. Era un reloj antiguo de oro y brillantes, una joya, recuerdo familiar... —silencio completo.

Me mira a mí —dice Obregón—, que estoy sentado junto a él, precisamente del lado en que me falta el brazo.

—Yo no pude haber robado su reloj.

Mira a Cándido Aguilar, sentado del otro lado, pero tiene casi paralizada una mano, casualmente la que esta junto al ministro español. Tampoco puede ser éste el autor del robo. Y convencido de que no recuperaría su alhaja, el diplomático pasó el resto de la comida murmurando dolorosamente:

— ¡Me han robado mi reloj! ¡Esto no es un gobierno, es una cueva de ladrones!...

Al levantarse de la mesa, don Venustiano se aproxima a él con su aire grave y venerable y le dice:

— Tome usted y calle de una vez —y le entrega su reloj.

El diplomático no puede contener su asombro, el hombre frente a él tenía su reloj, y entonces grita con sincera admiración:

— ¡Ah, señor Presidente! Por algo le llaman a usted “el primer jefe” — insinuando que lo era, pero de la banda.⁸⁵

85 *Loc. cit.*

NO A NEGOCIOS LUCRATIVOS

Venustiano Carranza se caracterizó por su seriedad, rigidez y severidad, no sólo para los demás, sino también para sí mismo, y esto lo llevó a tal extremo que, como afirma Manuel Aguirre Berlanga:

87

Rehusó las invitaciones que se le hicieran para entrar en negocios lucrativos, prohibiendo que se le tratase tal género de asuntos mientras fuese funcionario público. Salió del poder con menor capital que el que él poseía antes de ser Gobernador de Coahuila, Primer Jefe de la Revolución y Presidente de la República.⁸⁶

CARRANZA Y LA CRISIS ECONÓMICA

Para 1915 la economía del país se enfrentaba a una situación muy difícil: todos los sectores económicos habían sido afectados por la guerra y en particular la inflación se había incrementado y escaseaba el circulante. El año anterior diversas fracciones revolucionarias habían emitido distintos billetes y habían producido gran desorden en el circulante. Carranza entonces sustituyó todos esos billetes por uno infalsificable, puesto a circular en mayo de 1916. El gobierno pretendía garantizar un valor de 20 centavos oro nacional por cada peso, pero como no existían reservas en metal ni se consiguieron préstamos extranjeros, el valor de los billetes continuó bajando; para noviembre ya fue imposible utilizarlo como moneda.

86 Manuel Aguirre Berlanga, "Fisonomía de Carranza como funcionario", tomado de la *Revista Todo*, mayo 1935–dic. 1934, compilado por Bernardino Brito Mena, *Carranza, sus amigos y enemigos*. México, Ediciones Botas, 1935, p. 573.

Entonces, para mayo de 1916 el pueblo afectado recitaba por las calles:

El águila carranclana es un animal muy cruel, pues traga oro muy ufana y caga puro papel. El pueblo quiere saber con qué dinero se paga, si del que el águila come o con el águila caga.⁸⁷

PROBLEMAS CONYUGALES

Con la promulgación de la Constitución de 1917 se cerró un ciclo de guerra civil y se encauzó al país por la vía institucional. Con su avanzada legislación, los revolucionarios triunfantes incluyeron en sus proyectos políticos una serie de decretos en favor de la mujer; entre otros, la Ley de Divorcio con disolución de un vínculo, expedida por Venustiano Carranza en diciembre de 1914.⁸⁸

El divorcio vincular, legislado por Carranza en 1914, no estuvo presidido por ningún tipo de demanda social o movilización popular. Por la fecha de su legislación, Carranza se separó de su esposa Virginia Salas y se fue a vivir con otra mujer. Por esa misma época, Luis Cabrera y Félix Palavicini, asesores e importantes allegados de Carranza, al parecer tenían problemas con sus respectivas esposas.



87 Margarita Ávila Ramírez, "Venustiano Carranza (1917-1920)", *Manual de Historia del México Contemporáneo*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1988, p. 76.

88 Ana Lidia García Peña, *El divorcio en México, segunda mitad del siglo XIX. Un debate ideológico*, México, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México, [Licenciatura] 1991, p. 57.

EL ZANCUDO Y EL CONGRESO CONSTITUYENTE

89

El Zancudo se publicó en Querétaro durante las sesiones del Congreso Constituyente. Los directores de esta pequeña publicación trabajaron en el seno de la Cámara, con seriedad y energía, para resolver los grandes problemas nacionales que la nueva Carta Magna traía consigo por la novedad de sus preceptos. Sin embargo, en sus ratos de ocio se dedicaron al humorismo con el propósito de hacer sonreír mientras muchos otros deseaban, con malévolas tendencias, que se acabará llorando.

Fue así como *El Zancudo*, la nota cómica, “rompió a veces la tirantez de disgustos personales y descargó las tempestuosas nubes que, presagiándose en truenos, concluyeron a carcajadas”. La tarea de esta publicación fue más trascendental de lo que aparentó.⁸⁹

BAUTIZO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

La Honorable asamblea Constituyente, distinguida esposa del caballero Pueblo Mexicano, dio hoy luz con toda felicidad una robusta Constitución. La niña es el vivo retrato de su padre. La señora madre a pesar de sus crueles sufrimientos en el alumbramiento disfruta de cabal salud. La recién nacida será llevada hoy mismo, a la pila bautismal por el C. Venustiano Carranza, en cuyo obsequio la madre de la pequeña dará un banquete. Se ignora aún el regalo que el padrino hará a la comadre. Felicitamos cordialmente a los padres y deseamos mil años de vida a la niña “Carta Magna”.⁹⁰

89 Z. Trejo “El último número de *El Zancudo*”, *El Universal*, 8 de febrero 1917, p. 3.

90 *El Zancudo de Querétaro*, citado en *El Universal*, México, 8 diciembre 1917, p. 3.

FALSIFICADORES DE MONEDA

A lo largo de la historia de México siempre hubo casos de falsificación de moneda pero en particular en el siglo XIX los métodos fueron cada vez más ingeniosos y en ocasiones, sofisticados.

90

Para 1917 la crisis económica y el desorden monetario generado por la lucha revolucionaria tuvo como una de sus consecuencias el incremento de los esfuerzos falsificadores. El periódico *Excelsior* denunció así el descubrimiento de una banda de falsificadores en pequeño:

Aprehensión de monederos falsos

... La Procuraduría General de la República ha turnado al juzgado primero de distrito el acta que la inspección general de policía levantó con motivo de la aprehensión de Constancio Guerrero, Nicolás Sánchez y Soledad Nieto Landaverde, que se dedicaban a acuñar moneda falsa. Los expresados falsificadores laboraban en su ilegal oficina, en una habitación que tenían alquilada en la 2ª calle de la Libertad No.59 interior 19, donde se llevó a cabo la captura. Llama la atención por su simplicidad los procedimientos que empleaba pues eran casi primitivos, pero efectivos.

Los culpables tenían por complicada maquinaria sólo dos tablas en las que habían practicado tres horadaciones correspondientes al número de piezas que obtenían en cada fundición. En el interior de los referidos círculos y justamente en el centro, adherían con pegamento de fina goma laca, tres tostones buenos, de los cuales, con yeso, obtenían las matrices correspondientes. Tan luego como los antes dichos moldes de yeso adquirían la consistencia necesaria, se procedía al vaciado, y una vez enfriadas

las monedas falsificadas y después de haber pulimentado con toda habilidad las poquísimas asperezas que su manufactura sacaba, se les daba el brillo apetecido para lograr engañar a los incautos o poco conocedores.

La aprehensión de los delincuentes se llevó a efecto debido a la sagacidad de un agente de la reservada, quien había visto varias veces por coincidencia que Soledad Nieto Lanverde al efectuar sus compras, siempre extraía de un cofre que llevaba consigo, tostones nuevos, de los cuales algunos al sonar sobre los mostradores de los establecimientos no producían el argentino sonido de las monedas legales...⁹¹

EL RELOJ

En pleno conflicto con Carranza por la sucesión presidencial, a principios de 1920 el General Obregón invitó a comer a un autor español que deseaba escribir sobre México, Vicente Blasco Ibáñez. El General era muy simpático y gustaba de contar anécdotas y chistes, incluso sobre sí, y dado el momento de gran tensión política y conflicto entre los dos revolucionarios, Obregón no dudó en contar uno sobre Venustiano Carranza. Narró que el Primer Jefe invitó a comer a varios de sus colaboradores y al Ministro español, al que sentó entre Obregón y el General Cándido Aguilar, sentándose Carranza enfrente del Ministro ibero.

De pronto... el ministro de España se lleva la mano al chaleco y palidece: ¡Caramba, me han robado el reloj, grita. Era un

91 *Excelsior*. 3 de abril de 1917, p. 6.

reloj antiguo, de oro y brillantes, una joya, recuerdo de familia. Silencio completo. Me mira a mí -continúa Obregon- que estoy sentado junto a él. Precisamente es el lado dónde me falta el brazo. Yo no puedo haber robado su reloj. Mira al que está en el lado opuesto. Es Cándido Aguilar, el yerno de Don Venustiano. A este no le falta un brazo pero tiene casi paralizada una mano, casualmente la que está del lado del ministro. Tampoco puede ser éste el autor del robo. Y convencido de que no recobraría jamás su alhaja, el diplomático pasó el resto de la comida murmurando dolorosamente: ¡Me han robado mi reloj! ¡ésto no es un gobierno, es una cueva de ladrones! Al levantarse de la mesa, don Venustiano se aproxima a él con su aire grave y venerable. “Tome usted y calle de una vez”. Y le entrega su reloj. El diplomático no puede contener su asombro. ¡Un hombre que no estaba a su lado sino frente a él!... Y grita con sincera admiración ¡Ah Señor Presidente! Por algo le llaman a usted el Primer Jefe...⁹²

EL BRAZO SALTARÍN

En mayo de 1915 el general Álvaro Obregón perdió un brazo durante una batalla que sostuvo contra Villa y su ejército. El suceso fue en León, cuando se dirigía a una junta con sus oficiales y un pedazo de granada lo alcanzó. El dolor era muy grande y el general intentó suicidarse con un balazo en la sien pero el intento fracasó porque la recámara de la pistola no tenía balas. Sus oficiales intentaron mantener en secreto la herida, pero los villistas se enteraron y se regodearon insultando y gritando a los carran-

92 Vicente Blasco Ibáñez, *El militarismo mexicano*, art. III. Citado en John W F. Dulles. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, FCE, 2003, p. 32.

cistas la frase “Vengan por el brazo de Obregón”. El brazo estaba en terreno obregonista, pero el general, quien gustaba de contar chistes, narraba que uno de sus oficiales lo encontró cuando lanzó una moneda al aire y el brazo saltó del suelo y la atrapó. La batalla continuó y el ejército de Obregón triunfó sobre el de Villa.⁹³

MUJERES EN PIE DE LUCHA

Durante los años de 1913 a 1917, mujeres de diversos niveles sociales participaron en el movimiento armado. Hubo mujeres que al levantarse en armas ocuparon puestos de mando y obtuvieron grados militares, como es el caso de Carmen Parra Vda. de Alaniz, la cual contribuyó al movimiento villista.⁹⁴ Estas combatientes demostraron habilidad en el manejo de la tropa y destreza en el uso de armamento. Otras participaron en el campo de batalla como voluntarias y benefactoras incluso algunas fueron fundadoras de la Cruz Blanca Constitucionalista.⁹⁵ Otras más, convencidas de la causa revolucionaria, se manifestaron contra el gobierno de Victoriano Huerta adhiriéndose a las filas constitucionalistas.⁹⁶ Aquellas voluntarias que, atendiendo enfermos y heridos colaboraron en el establecimiento de un hospital de sangre para ayudar a los combatientes, participaron en los acontecimientos de 1914 en la ciudad de México de la siguiente manera:

93 Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México 1911-1920*, México, FCE, 1985, p. 128.

94 Ana Lau y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución 1900-1917*. México, INAH/INAH, 1993, p. 44

95 La Cruz Roja fue fundada en nuestro país en agosto de 1907 y reconocida como institución de utilidad pública por Porfirio Díaz en febrero de 1910. Diario oficial de la Federación, México, 12 de marzo de 1910. Véase Ana María Fernández Poncela, “Imágenes femeninas en la época revolucionaria”, en *Sólo Historia*, México, núm. 8, abril-junio de 2000, pp. 41-46.

96 Al igual que Madero, Carranza recibió correspondencia de mujeres que le expresaban sus inquietudes políticas y, al mismo tiempo, le proporcionaban información sobre la situación que prevalecía en sus localidades: Ame Aguirre le dio su opinión con relación a la sucesión en Durango y lo que se discutía en la calle. Poncela, *op. cit.*, pp. 58-59.

En las clases medias, la mujer ha desempeñado papeles verdaderamente sublimes, han salido de sus hogares, se han atestado bajo las banderas de asociaciones piadosas cuya misión ha sido levantar y socorrer heridos en los campos de batalla, para curar las heridas de sus cuerpos heridos y llevar un consuelo a sus almas.⁹⁷

AMALIA ROBLES, ¿LA NEGRA ANGUSTIAS?

Hablemos ahora de La Negra Angustias.⁹⁸ Francisco Rojas González nos ofrece la primera novela que tiene como protagonista a una mujer: la coronela Angustias Ferrera, presentada desde un punto de vista biográfico. Entre los combatientes fue famosa Amalia Robles, que peleó en los estados de Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, y llegó a ser coronel de caballería por sus méritos en la lucha armada. En el año de 1968, insistía en usar ropa masculina, en ser llamada coronel, en comportarse y vivir como hombre, pero sobre todo como defensora de los derechos de la mujer.⁹⁹



97 Fueron mujeres de la clase media, ilustradas, con una situación más o menos desahogada. A pesar de todo, ellas participaron en diferentes actividades de la lucha armada como fue: Carmen Serdán y Dolores Jiménez Muro por citar algunas. *Ibid.*, pp. 34-35.

98 Son las mujeres de la élite las que hablan sobre los acontecimientos de 1914 en la ciudad de México. Emilia Enríquez de Rivera (Obdulia), "Misión sublime de la mujer", en *Revista de Revistas*, año I, no. 12, México, 30 agosto de 1914, p.1.

99 Francisco Rojas González, autor del libro citado, obtuvo en el año de 1944 el Premio Nacional de Literatura.

HEROÍNAS DESMITIFICADAS

95

La figura de la soldadera fue conocida en el ejército mexicano durante el siglo XIX, cuando las mujeres seguían a sus hombres en los campos de batalla; no se originó en los acontecimientos de la Revolución de 1910,¹⁰⁰ pero fue en ese momento cuando cobró mayor celebridad. Para los moralistas de la ciudad de México de los años de 1914 y 1917, la soldadera mexicana era la hembra sucia, harapienta, empolvada y burda (aunque también reconocían en su figura la capacidad para llegar a heroísmos mitificados en su figura); era la que clandestinamente introducía al cuartel la asquerosa bebida del aguardiente o el paquete de marihuana.¹⁰¹ Esta idea es radicalmente distinta de la hoy conocida en el discurso sobre la Revolución Mexicana.

Las soldaderas y su peculiar vestimenta fueron descritas por los periodistas capitalinos:

Desconocen el uso de zapatos e hirviendo en mugre, piojos, chinches, desconocen el uso del jabón. Aquellas bravas perras humanas andan cubiertas de andrajos, calzadas algunas con huarches, usan rebozo en donde ocultan la cabeza desgredada, la blusa sucia de varias semanas, la falta de abrigo para el cuello, la de corsé, la de corpiño y la de las mangas, ocultan líneas del talle. El rebozo sirve también de sombrero, de abrigo y de paraguas. Es cuna para los niños, vehículo y abrigo, venda, hamaca, regazo y biombo.¹⁰¹

100 Gabriela Cano, "El coronel Robles, una combatiente zapatista", en *Fem*, México, abril 1968, año 12, núm. 64, p. 23. Lau y Ramos, *op. cit.*, p. 43.

101 Alberto Silva, "La soldadera", en *Ecos*, año 1, t. 1, núm. 3, México, mayo 1912, p. 25. Francisco L. Urquiza escribe en su libro *Tropa vieja* lo siguiente: "A las soldaderas no les faltan recursos para meter la yerba y hasta buenos tragos de mezcal a los soldados". México, *La Prensa*, 1974, pp. 67-68.

LAS MUJERES, TERROR DE LOS ZAPATISTAS

96 En el año de 1915 los acontecimientos de la Revolución se hicieron más sangrientos, la desorganización de la vida cotidiana iba siendo cada vez más aguda, y la mujer participó activamente en las diferentes regiones del país apoyando a las diversas facciones revolucionarias. Un ejemplo: en la región de Morelos se formó un batallón formado por familiares de los rebeldes zapatistas con los mismos intereses localistas:

Al mando de una fornida ex tortillera llamada *La China*, hicieron salvajes incursiones por el distrito de Tetecala; vestidas unas de harapos, otras con delicadas ropas robadas, con medias de seda y vestidos del mismo material, huaraches, sombreros de petate y cananas, estas mujeres se convirtieron en el terror de la región.¹⁰²

El autor John Womack afirma que aun el general Genovevo de la O trataba a *La China* con respeto.



102 John Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1974, p. 167.

LO QUE SE LLEVÓ EL TREN

97

Los trabajadores se enrolaron en los ejércitos de las facciones en pugna; por otro lado, la propia agitación impidió que los alimentos y materias primas llegasen a la capital debido a que los contingentes revolucionarios prefirieron acaparar granos, carne, frutas y semillas en las zonas que permanentemente o que temporalmente controlaban, a fin de abastecer a sus tropas o simplemente para impedir que el enemigo los utilizara en su provecho.¹⁰³

Del mismo modo se privilegió el uso del ferrocarril para trasladar a las tropas del ejército federal a los campos de batalla, en lugar de destinarlos a la introducción de víveres y alimentos a la ciudad de México:

Los ferrocarriles, controlados por los ejércitos en contienda, eran utilizados exclusivamente con fines militares, traslado de pertrechos y tropa y dejaron de introducir granos y mercaderías. Luego se requisaron todos los caballos y mulas para los mismos fines, lo cual explica mejor la interrupción drástica del abastecimiento urbano.¹⁰⁴



103 Ramón Bonfil, "El asalto a los empeños, una explosión popular," en *Mi pueblo durante la Revolución*, t. I, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989, p. 59. Cfr. Berta Ulloa, "La ciudad de México y la crisis de 1915" en *Así fue la Revolución*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985, pp. 873-879.

104 Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer Meyer, "Los preludios del cambio. Una sociedad en auge", en *Historia gráfica de México. Siglo XX*, México, INAH/ Planeta, 1987. p. 99.

LOS RICOS TAMBIÉN ESPERAN

98 Cuando La Convención se reunió para discutir lo que debía hacerse para controlar los precios, una multitud de mujeres irrumpió en la Cámara de Diputados llevando canastas vacías y exigiendo justicia.¹⁰⁵ La miseria trastrocó la jerarquía social existente unos meses atrás, pues pobres, ricos y miembros de la clase media coincidían en las filas para conseguir los productos mercantiles:

La señora de sombrero de seda veíase confundida entre las mujeres de nuestro bajo pueblo, y el caballero de sombrero de bola y saco pugnaba con el de huarache y sombrero de petate por llegar a los carros, donde varios individuos, con sendos pañuelos de seda negra en la boca, despachaban el carbón.¹⁰⁶

LA RAPIÑA EN LAS CALLES

Las escenas de robo eran cosas de todos los días y, en algunos casos, se revelaban como un ejemplo de la humillación. Escribe Juan O' Gorman:

En el poste de la esquina colgaba un hombre con camisa de color rosa, desteñida por el sol y pantalones de mezclilla. No tenía huaraches en los pies, de su boca salía la lengua, la cabeza chueca y los ojos horriblemente inyectados de rojo. El mismo día que lo

105 Cf. Héctor Aguilar Camín, op. cit., pp. 67-69. Ariel Rodríguez Kuri, "Desabasto, hambre y respuesta política 1915", en Carlos Illanes y Ariel Rodríguez Kuri (coords.) *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México*, México, Ediciones ¡Uníos!, 2000, pp. 142-143. (Sábado Distrito Federal).

106 Francisco Ruiz, "Colas", en *Novedades*, año IV, México, 19 de febrero de 1915, p. 1.

vi, llegaron unos chamacos, y para quitarle los pantalones treparon uno sobre otro hasta que lograron; pero como no alcanzaban a despojarlo de la camisa, subieron al poste y cortaron la soga de la que colgaba el ajusticiado, y el cadáver cayó al suelo, lo encueraron y se llevaron su ropa.¹⁰⁷

ESCASEZ DE CARBÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

La entrada de las tropas convencionistas a la ciudad de México, el 6 de diciembre de 1914, dio una esperanza a los capitalinos de que el presidente de la Convención, Eulalio Gutiérrez, y los altos jefes militares cambiarían la grave situación que imperaba. La alegría de los capitalinos se desvaneció rápidamente por los agudos problemas económicos que agobiaban a la población. Las oscilaciones de la contienda política explican, también, porqué había verduras y otros víveres, pero no carbón.

El problema del carbón continúa sin solucionarse y las familias carecen de tan precioso artículo. El gobierno del Distrito Federal, con el ánimo de que las familias no sean víctimas de usura de los carboneros, ha dado la orden de que se siga acaparando el negro artículo y se expendan en las comisarías o en aquellos lugares apropiados para el efecto.¹⁰⁸



107 Juan O' Gorman, *Autobiografía*, México, UNAM, / El Equilibrista, 2007, p. 65.

108 Pedro Rico, "Carbón", *El Sol*, núm. 129, México, 27 de diciembre de 1914, p. 1.

¡PAJARITO, PAJARITO!... GENERAL ZAPATA

100

El caudillo sureño es uno de los íconos revolucionarios más difundidos en el mundo, y a ello contribuyeron su carisma y actitudes que algunos fotógrafos supieron reflejar, como Abraham Lupercio, José María Cuéllar y Alberto Garduño fotoreporteros de la revolución.

El 14 de diciembre de 1914, el fotógrafo Aurelio Escobar, llegó junto con Emiliano Zapata al *The Chicago Photo Studio*, estudio fotográfico de Heliodoro J. Gutiérrez, en la calle de Nuevo México 30, actualmente Artículo 123, de la ciudad de México. Allí se llevó a cabo una sesión fotográfica por la que el jefe revolucionario pagó mil pesos de plata.

Ese señor, que había llegado, era el llamado Zapata. Entró a la casa muy bien vestido, con un traje de charro precioso, chaquetilla de gamuza color beige, y en la espalda un águila bordada en oro. Pantalón negro con botonadura de plata reluciente, un amplio sombrero. Le iban a tomar unas fotografías.¹⁰⁹



109 Arturo Guevara, "Un cliente no tan común. La fotografía de Emiliano Zapata", Testimonio de Arturo Guevara, en *Relatos e Historia de México*, año 1, núm. 9, mayo 2009, pp. 22-23

DOLOR Y ESPANTO

La mañana de aquel 12 de diciembre, las tropas villistas ocuparon sin resistencia Ciudad Camargo, Chihuahua, porque el general constitucionalista Rosalío Hernández había escapado con una decena de hombres, dejando al resto de la tropa en la estación del ferrocarril, se hallaron frente a una visión macabra:

La gente carrancista nativa de las zonas cálidas de la república se encontraba esa mañana invernal como atacada de parálisis, pues todos los soldados con sangre casi congelada se veían materialmente imposibilitados para usar sus armas y, para el colmo de males, ante las voces de los nuestros “¡Ríndanse!”, no les era posible desprenderse de sus manos el máuser, por tener aquellos infelices los dedos yertos; todos habían sido fusilados a sangre fría por la gente del general Baudelio Uribe.¹¹⁰

Temerosos de que las soldaderas carrancistas que quedaban en la estación los denunciaran cuando las tropas carrancistas regresaran, predispusieron al general [Villa]:

...Ordenó que noventa mujeres fueran fusiladas contra el barranco que se levantaba frente a la estación. Aquel cuadro dantesco, dudo que pluma alguna pueda describir fielmente las escenas de dolor y de espanto que registraron esa mañana del 12 de diciembre de 1916. ¿Llanto!, ¿Sangre!, ¿Desolación! Noventa mujeres sacrificadas, hacinadas unas sobre otras, con los cráneos hechos pedazos y los pechos perforados por las balas villistas.¹¹¹

110 Ávila, *op. cit.*, p.65

111 Es un relato del secretario particular de Francisco Villa, José María Jaurieta, quien trabajó lealmente con Villa durante cinco años hasta su amnistía en 1920. Sus memorias las redactaría años después, y el manuscrito permaneció inédito hasta que fue entregado a la nieta del Centauro. Guadalupe Villa, *Con Villa (1915 -1920), memorias de campaña. México*, CONACULTA, 1997, pp. 89-90.

LA GUERRA DE LAS VIUDAS

102

Tras la muerte de Francisco Villa la lucha de viudas no se hizo esperar y nombres como Soledad Seañez, Manuela Casas, Auberta Rentería y Luz Corral dieron la última batalla de Villa ante Álvaro Obregón: la batalla de las pensiones. Cada una alegaba ser la legítima esposa y mostraba pruebas de ello para así reclamar la justa herencia o pensión del Gobierno federal. Más allá de esta disputa económica también se encontraba el orgullo de hacerse llamar la verdadera señora Villa. De todas ellas, Luz Corral fue la que más atesoró y supo difundir esa conciencia histórica.¹¹²

PIANISTA DE CINE MUDO

En un artículo del *Universal* de 1917, el reportero Hipólito Seijas describe la conversación que sostuvo con un pianista del cine mudo, quien se acercó a él, al final de una función, para recriminarle sus ataques periodísticos y explicarle la situación que vivían dichos artistas.

—Cuando llegamos al cine, fresquecitos, tocamos con gusto, media hora, a veces una hora; pero surge el cansancio, la monotonía de tocar siempre lo mismo. Como pobre, no puedo comprar las últimas novedades y me concreto a pasar al piano lo único que sé, lo que he aprendido: doce two-steps, ocho vales, unas cuantas mazurcas, unos arreglos de ópera, algo de opereta y se acabó.

112 Friedrich Katz, *Biografía de Pancho Villa*, México, Era, 1998, p. 145.

Nosotros no nos damos cuenta de la película. ¡Tenemos tan fatigada la vista! Y eso de estar encorvado, como un vencido, sobre el piano, sobre ese instrumento maldito que fue mi ilusión, cuando iba al conservatorio, pero que fracasado, lo tengo ahora como el pretexto para vivir. Y las horas brotan pavorosas para nosotros. Desde las cuatro de la tarde hasta las once de la noche. ¡Siete horas continuas!

El "maestro" apoyaba la barbilla en el pecho y suspiraba hondamente por su triste oficio.

—¿Y no es usted compositor?

—A veces sí. He compuesto algunas danzas, pero cuando se me olvida alguna pieza y la película pide algo trágico, improviso repentinamente para luego olvidarme de lo que he improvisado. Esta labor agotante que cansa y mata no tiene ya parentesco ninguno con el arte. Cuando el arte se le toma como mercancía y hay que vivir de él, ¡ah mi amigo!, el arte es implacable, vengativo, nos deja, nos abandona, y ya sin aspiración ni ilusiones arrastramos nuestros pocos conocimientos por los cines a razón de tanto la hora.

El pianista, agotada su verbosidad y terminada la taza de café, trató de levantarse con fuerza, pero un agudo dolor, lo volvió sobre su asiento.

—Los riñones, amigo, los riñones. ¡Eso de andar sentados constantemente nos arruina! Y todo para qué. Para llevar unos cuantos centavos a la casa a costa de nuestra vida, que vamos dejando en jirones sobre el taburete del odiado piano. No nos siga atacando, no tenemos la culpa. Cuando se tiene que vivir hay que hacer la lucha de cualquier manera. Usted la hace en el periodismo y yo la hago en los cines.

Y al contemplar la actitud poco gallarda del "maestro", que es un compositor desconocido y que deja parte de su vida en el piano para ganarse un pedazo de pan, comprendí entonces, que el arte no hay que buscarlo con las manos de los "maestros" de cines, sino en otras partes, adonde el arte tenga manifestaciones de aristocracia y no de fariseísmo.¹¹³

EL TEATRO ESPERANZA IRIS ABRE SUS PUERTAS

El 25 de mayo de 1918, el presidente de la República, Venustiano Carranza, acompañado por la actriz y empresaria Esperanza Iris, asiste a la inauguración del teatro. Lo primero que se escuchó fue el Himno Nacional, que hizo retumbar las paredes recién construidas. La bella dama atravesó el pasillo central del foro, subió al escenario y corrió el telón. En el escenario estaban los obreros que habían participado en la construcción del inmueble, encabezados por el arquitecto Federico Mariscal. Así inicia la historia del hoy llamado Teatro de la Ciudad que desde la fecha de su inauguración resultó ser la sala de espectáculos más elegante de cuantas había entonces en la ciudad de México. El Esperanza Iris surgió de los restos de otro teatro, el Xicotécatl, que fue derribado. Planeado a imagen de La Scala de Milán. No obstante, los recursos no fueron suficientes y los arquitectos, Ignacio Servín y Federico Mariscal, adaptaron su obra a las condiciones imperantes.

113 Hipólito Seijas, "Por la Pantalla. Impresiones del cronista de cine. Los pianistas", *El Universal*, México, 5 mayo 1917, p. 5.

El Demócrata publicó:

Este estreno del Teatro Esperanza Iris, constituyó la cristalización del sueño de una artista mexicana que no sólo en su patria, sino en lejanas tierras, ha sabido conquistar frescas rosas de triunfo para su corona de divette elegante y cordial.

Visiblemente emocionada, Esperanza Iris bendijo a Dios por la consumación de su noble deseo, pronunciando frases cariñosas para el público mexicano y manifestando su respetuoso agradecimiento al señor presidente tanto por sus obsequios como por el honor de su asistencia.¹¹⁴

UN BARCO LLENO DE BOLEROS

La música, como fenómeno universal, es patrimonio de todos los pueblos del mundo. La confluencia de género y sonidos que llegaron a Cuba desde otros continentes hizo posible el nacimiento del bolero a finales del siglo XIX. Desde su arribó a México, en 1898, el bolero encontró aquí su patria adoptiva, y el aporte de la lírica mexicana le dio un sello distintivo propio después de un largo proceso en el que están presentes un sinnúmero de compositores y el impulso recibido a través de la radio. El bolero mexicano se convirtió en el género romántico musical más importante y perdurable en América y en otras partes del mundo.

114 Juan Bernal, "Nuevo teatro ", *El Demócrata*, 26 mayo de 1918.

Entre 1898 y 1925, ganó terreno el estilo yucateco de bolero, similar al cubano en la música, aunque no en las letras. Obra del músico regiomontano Armando Villarreal, durante este lapso se popularizó el bolero *Morenita mía*, que mantuvo vigencia a pesar de tener una letra inocente, pero lleno de cierta religiosidad entre líneas, ya que fue dedicado a una joven llamada Lupita, un 12 de diciembre. De ese modo, la *Morenita mía* rememoraba, por asociación, a la Guadalupeana: “Ay, morena, morenita mía no te olvidaré”.¹¹⁵

DOSCIENTOS SOLDADOS CONSTITUCIONALISTAS ESCOLTAN A LA BAILARINA RUSA

Ana Pávlova llegó a México tras una prolongada gira sudamericana. Viajó en barco desde la Habana; los miembros de la compañía habían dormido hacinados en la cubierta. Para que nada desagradable ocurriera, el presidente Venustiano Carranza ordenó que doscientos soldados se apostaran alertas en el techo de posvagones del ferrocarril que había transportado a los artistas a la ciudad de México. Aunque el periodista Carlos Peña había alertado con dudas acerca del arte de la Pávlova (en esa época el ballet estaba poco desarrollado en México) y de obras que, según él, “podrían encontrar los mexicanos un tanto frías”, el público nacional percibió “lo extraordinario” en montajes como *Orfeo*, *Copos de nieve*, *La flauta mágica*, *Muerte del cisne*. Fue ovacionada hasta el delirio. Es obvio que la Pávlova sabía lo que hacía.

115 Marco Salazar, Dionisio Sánchez y Vicente Torres, *Yo no olvido al año viejo*, México, Mandares Editores, 1998, p. 23.

En países lejanos se ha dicho que hay algo “novedoso” en mi danza. Sin embargo, lo que yo he hecho consiste solamente en subordinar los elementos físicos de este arte a un concepto psicológico: sobre *los aspectos fehacientes de la danza —o sea de la danza per se— he intentado lanzar un velo espiritual, de poesía...*¹¹⁶

LOS NEGOCIOS CHUECOS DE LOS REVOLUCIONARIOS

En las fuerzas revolucionarias, la riqueza, los negocios, las comodidades, la vida y la muerte no fueron iguales para todos.

El general Francisco J. Múgica escribe:

Hace más de ocho días que los hermanos Crixel tienen establecido el juego de cartas; sé que le dan al general el 50% de las ganancias; esa concesión no fue hecha con mi voluntad ni ha ingresado un solo centavo a las cajas; el coronel Amores Saucedo vendió más de dos mil pieles de res recibiendo más de 1000 y pico de pesos que no ingresaron. Manuel Miranda, un ebrio consuetudinario, alcahuete del general, saqueó antenoche una tienda de licores finos, los vendió y parrandéó todo el día en casas de mala nota gastando cerca de 400 pesos.¹¹⁷

116 El corresponsal, “Ana Pávlova en México”, *El Universal*, 1919, p. 10.

117 Francisco J. Múgica, *Estos mis apuntes*, México, CONACULTA, 1977, p.72.

SOMBRERO DE PANAMÁ

108

Cuando Álvaro Obregón se distanció del Presidente Carranza por desacuerdos políticos, el Presidente lo vigiló estrechamente, especialmente cuando el general Roberto Cejudo delató que Obregón conspiraba contra Carranza.

El caudillo sonorense se presentó en abril de 1920 al llamado del juez en la ciudad de México; aquí, varios amigos le sugieren que escape antes de ser aprehendido por el gobierno carrancista. Fue entonces cuando realizó una de sus atrevidas hazañas:

Su automóvil era seguido invariablemente por pistoleros carrancistas que viajaban en otros automóviles o en motocicleta. El 13 de abril de 1920, a la una de la mañana, Obregón salió en un automóvil de la casa donde estuvo alojado. Llevaba puesto un sombrero de Panamá y viajaba en el asiento trasero acompañado de un amigo. Cinco motociclistas lo seguían a corta distancia y, cuando el automóvil dio vuelta en una esquina, Obregón saltó para ocultarse tras unos arbustos. Previamente había dado su sombrero al compañero del automóvil; la prenda confundió a los motociclistas, quienes pensando que su presa seguía a bordo, continuaron tras el vehículo mientras Obregón escapaba hasta Iguala disfrazado de ferrocarrilero, para proclamar el inicio de la revuelta contra Carranza.¹¹⁸

118 Armando Ayala Anguiano, "Madero, Huerta, Carranza y Obregón" en *Vida de los gobernantes*, Tercer tomo, *De Calles a Salinas*, México, Editorial Contenido, 1996, p. 221.

ALFILER MÁGICO

109

Fulvio Zama, taquígrafo particular del presidente Álvaro Obregón narró una curiosa costumbre del mandatario:

Lo primero que hacía, después de desayunar, como si practicara un ritual invariable, era tomar un alfiler de mi mesita de mecanógrafo y, después de darle varias vueltas entre el índice y el pulgar, lo arrojaba a la alfombra. Si el alfiler quedaba clavado, sonreía. Cuando fallaba, se advertía pasar una sombra por su semblante.

Entraba a su despacho, evoca don Fulvio, y el señor Obregón comenzaba a recibir a las personas citadas para ese día, a razón de cinco minutos cada una. Término que raras veces se alargaba.

Subraya el señor Zama que el general no discriminaba ni exceptuaba a nadie que solicitara audiencia y que era un hombre que tenía un extraordinario sentido del humor.¹¹⁹



119 Ángel López Real, "El hombre de Siquisiva tenía sus momentos", en *Expreso*, Hermosillo, 8 de junio 2008, 1ª. Col., p. 5B,
[En línea]: www.expreso.com.mx/edicionimpresa/20080608/2/5.pdf
[Consultado: 3 nov. 2010]

MARÍA CONESA Y EL GENERAL OBREGÓN

110

Durante la época posrevolucionaria el Teatro de Revista no sólo constituyó una diversión para los espectadores; también fue un medio que los gobernantes utilizaron como un recurso político, pues fue un elemento de la ideología nacionalista impuesta por los gobiernos posrevolucionarios. Sin embargo, en muchos casos la relación de los caudillos con el teatro sobrepasó la cuestión política pasando al terreno privado; representativas de esta situación eran:

Las constantes visitas de Álvaro Obregón al teatro Colón para presenciar la puesta en escena de la obra *La Huerta de Don Adolfo*, interpretada por la actriz María Conesa, la “Gatita Blanca”, con la que se rumora Obregón tuvo un amorío, en la cual se aludía directamente a todos los miembros del gabinete provisional nombrado por Adolfo De la Huerta: Pablo González, Juan Sánchez Azcona, Pascual Ortiz Rubio, José Solís y el mismo Obregón, entre otros. La trama estaba compuesta por una serie de chistes que habían brotado del rumor popular recogidos y brillantemente adaptados por el escritor y periodista Antonio Guzmán Águila, quien firmaba con el pseudónimo de Guz Águila, el cual terminaba con un número musical en donde María Conesa y otro actor representaban a una pareja de octogenarios que en sus coplas recordaban la era porfirista y recibían la respuesta con el estribillo ¡Ay que tiempo don Simón!¹²⁰

120 Gandhi Baca Barajas, *El teatro de revista y la exaltación de la identidad mexicana durante 1921*, [En línea]: www.tuobra.unam.mx/hitPDF.php?obra=1326 [Consultado: 9 sep. 2010]

CAYÓ EN LA TRAMPA

Alberto J. Pani, aparte de haber sido Ministro de Hacienda en el periodo posrevolucionario, lo fue también de Relaciones Exteriores, por lo que solía viajar al extranjero. En uno de sus tantos viajes estuvo en Nueva York y ahí se le ocurrió ir de compras a una de las tiendas que vendían todo a diez centavos, es decir una *Ten Cents Store*. Ahí vio unos llamativos “anillos de metal corriente con vidrios de dimensiones escandalosamente grandes y tallados como brillantes, para regalarlos de guasa a mis amigos no alhajados”.

111

Al entregar ceremoniosamente el suyo al Gral. Obregón diciéndole que era “el anillo del Pescador” —más que al Papa aludía burlescamente al Superintendente de Ferrocarriles—, pero como el estuche de la falsa joya daba a ésta cierta apariencia de autenticidad, mi obsequiado, a pesar de su aguda perspicacia, no percibió de pronto la broma ni la calidad del presente y se resistía, con digna mortificación, a aceptarlo. En cambio uno de sus oficiales del Estado Mayor, al ver el anillo, no vaciló un momento en recomendarle sentenciosamente: “Absténgase de usarlo, mi General, porque la gente, puede creer que es bueno”.¹²¹



121 Alberto J. Pani, “Bajo el presidente Obregón” en *Apuntes autobiográficos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, pp. 57-58.

LA FLOR DE TÉ

112

A fines del año 1919 estaba concluyendo el periodo presidencial de Venustiano Carranza. El general Álvaro Obregón, dado su historial revolucionario y de apoyo a Carranza, se sentía su sucesor, pero el Jefe Máximo decidió apoyar la candidatura del ingeniero Ignacio Bonillas, un civil que había estado viviendo en Estados Unidos muchos años, primero como residente, y después como el embajador mexicano en ese país. Mucho se rumoró que dada la personalidad un tanto suave del ingeniero, Carranza había decidido apoyarlo para seguir gobernando. La lucha política terminó con el “El Plan de Agua Prieta” y la muerte de Carranza.

Los partidarios de Obregón se burlaban del Ingeniero Bonillas alegando que pues hacía años no vivía en México, ocupaba gran parte de su tiempo en aprender español. Sin embargo, la mofa más conocida sobre el Ingeniero fue el mote Flor de Té:

...que de acuerdo con una canción popular de esos días
era el sobrenombre de una pastorcita abandonada y vagabunda
“que ignora dónde nació y cuáles fueron sus padres”...¹²²



122 Dulles, *op. cit.*, p. 30.

LOCO, PERO NO CORRUPTO

113

El general Salvador Alvarado (1879-1924) fue un político fiel a sus convicciones militares y políticas, maderista, carrancista hasta que disiente con Carranza por la candidatura de Bonillas. Se adhiere al Plan de Agua Piedra, apoya a Obregón, pero se separa de éste cuando apoya la rebelión delahuetista. Fue gobernador de Yucatán de 1915-1917 en donde dicta leyes demasiado avanzadas para el grupo de la casta divina que controlaba la zona.

Su desempeño en Yucatán llamó la atención del periodista norteamericano Gregory Kason, quien comentó en un artículo que:

“En un país donde la debilidad más corriente de los funcionarios públicos y la acusación común contra ellos es la falta de honradez en el manejo de los fondos públicos, no oí nunca acusar de corrupción al gobernador. Lo que dicen de él sus enemigos es que es impulsivo, desequilibrado, violento, hasta loco y que está subvirtiendo el orden establecido. Esta última acusación él la admite y se jacta de ello. Pero no es loco, a menos de que todos los reformadores radicales sean locos, a menos de que Carlos Marx y Mazzini fuesen locos”. Este párrafo de un extranjero retrata, en trazos elementales, a Alvarado. En menos de tres años de gobierno — no se prolongó más su gestión— había transformado Mérida, que según el autorizado decir de Antonio Mediz Bolio, de un simple pueblo grande se convirtió en una moderna y próspera ciudad.¹²³

123 Mauricio Magdaleno, *Hombres e ideas de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1980, p. 47.

LA CAZA DE MAYCOTTE

114

Adolfo de la Huerta, Obregón, Calles y otros generales fueron conocidos como Los Sonorenses. Acompañaron a Carranza en el triunfo sobre Victoriano Huerta y después sobre los ejércitos campesinos. A la muerte de Carranza Adolfo de la Huerta ocupó la Presidencia en forma provisional y logró pacificar el país para que Obregón asumiera la jefatura del ejecutivo en mejores condiciones; eran amigos. Cuando finalizó el periodo de Obregón, algunos grupos pugnaban por la candidatura de De la Huerta que éste rechazaba, pero incidentes, agresiones y difamaciones por parte de Obregón y de Calles lo obligaron a presidir una rebelión que tuvo como seguidores a la mayoría de los generales del país; Obregón los fue venciendo uno a uno. En la lucha contra Carranza, Fortunato Maycotte salvó la vida de Obregón. Con la rebelión delahuertista había recibido 200 000 pesos a cambio de la lealtad al ejecutivo, pero aun así, desilusionado de Obregón, se unió a los rebeldes de Oaxaca, que no tuvieron éxito en la lucha. Fue empujado con sus fuerzas al noroeste de Oaxaca; sus fuerzas, reducidas a 200 hombres fueron derrotadas en Putla. Maycotte deshizo al grupo y decidió huir por el Este con doce personas que lo seguían. Obregón y Calles empezaron a cazarlo, para lo cual anunciaron que Maycotte traía 23 mil pesos en oro en el cinturón que serían entregados a quien lo atrapara vivo o muerto, y amenazaron con penas a quien lo protegiera. Maycotte intentó escapar ya sólo con tres hombres a caballo y una mula a por la playa en Puerto Escondido para llegar a Salina Cruz; los compañeros de Maycotte fueron hechos prisioneros y él continuó sólo sin mula, sin sombrero ni camisa. Encontró cinco personas que le parecieron civiles pacíficos y:

El fugitivo barbudo se había quedado sin comida y sin agua durante dos días. Además del extremo tormento de la sed, estaba sufriendo de heridas en la cabeza y en el hombro, ocasionadas por los colmillos de un gran caimán. Al rogar a los civiles que le dieran agua, le preguntaron quién era. Su agonía aumentó cuando contestó “Fortunato Maycotte” porque sus nuevos conocidos lo torturaron para quitarle el dinero, pero todo lo que llevaba en el cinturón eran 2500 pesos en oro y un reloj del mismo metal.¹²⁴

Los captores lo robaron y luego lo entregaron a las fuerzas federales que luego lo pasaron por las armas.

EL SEÑOR ROSS...

Las Conferencias de Bucareli consistieron en negociaciones realizadas con Estados Unidos principalmente respecto del petróleo y la deuda pública mexicana. Fueron muy delicadas porque se realizaron en una época de tensión entre ambos países; estaba en juego la soberanía mexicana. Se llevaron a cabo durante varias semanas, de mayo a agosto de 1923, en una casa situada en Bucareli, siendo Obregón presidente. Como representantes mexicanos se designó al Lic. González Roa (experto en derecho internacional) y al señor Ross (comerciante ranchero de Sonora y muy amigo de Obregón). Los representantes norteamericanos fueron Charles Beecher y John Barton. Parecía que se acercaban a buen fin cuando:

124 Dulles, *op. cit.*, p. 235-236.

Hubo una crisis dramática que ocasionó el señor Ross, quien, después de haber tomado algunas copas en el Club Sonora Sinaloa, estaba adormecido durante un debate; despertó en el momento en que el señor Warren hacía una referencia al presidente de Panamá. Al escuchar la palabra “Panamá”, Ross lanzó un acerbo ataque condenando la insolencia de los Estados Unidos, criticando su dominación de Panamá y rehusándose a permitir que México fuera comparado con ese país. Cuando Warren repudió tal intención y sugirió que posiblemente la confusión se debía al conocimiento imperfecto del inglés por parte del señor Ross, éste airadamente demostró saber suficiente inglés como para hablar irrespetuosamente del linaje de los delegados de Estados Unidos.¹²⁵

Cuando ya se daban por rotas las negociaciones, Adolfo de la Huerta concilió y las pláticas continuaron.

MAL PINTADO

El Gral. Álvaro Obregón era sumamente ingenioso y agudo; tenía gran habilidad verbal para responder con agudeza cualquier reto que se le presentara, lo cual probablemente era también resultado de su extraordinaria inteligencia; prueba de ello es la siguiente anécdota:

En agosto de 1915 el Ejército del Noroeste, al mando del general de división Álvaro Obregón, entró en la Ciudad de México, victorioso. Al frente de la primera columna iba su comandante, a caballo, flanqueado por su estado mayor. La marcha era hacia el

¹²⁵ Dulles, *op. cit.*, p. 153.

Palacio Nacional. Los balcones y las aceras por donde iba la cabalgata, estaban llenos de gente que aplaudía a los jinetes, en su mayoría jóvenes nortños, altos y robustos, portando ropa de kaki y sombrero tejano.

Cuatro o cinco cuadras antes de llegar al antiguo palacio de los virreyes, había una manta, de acera a acera, bajo la cual pasarían los revolucionarios, con una efigie mal dibujada de don Venustiano Carranza que, al verla uno de los generales, disgustado exclamó:

“¡Qué mal pintado está el primer jefe!”, a lo que respondió Obregón:

“Pero parece que quiere hablar don Venustiano”.

Sorprendido el crítico de la efigie de Carranza, insistió:

“Pero mi general, ese dibujo del señor Carranza está muy mal hecho”.

A esto, el general Obregón repitió:

Parece que quiere hablar el primer jefe...” para luego agregar:

“Para recordarle la madre al que lo pintó” ¹²⁶

CABRITOS Y CA ...

Proverbial era la agilidad mental de Obregón para responder con ingenio a las más diversas situaciones; como ejemplo, el que sigue de cuando era presidente:

126 *Anécdotas, op. cit.*

[En línea]: www.contactox.net/index.php?option...

[Consultado: 25 octubre 2010]

Él y doña María, su señora, se hicieron muy buenos amigos del embajador argentino y su esposa, al grado de que se visitaban con frecuencia. Por eso, cuando llegó la orden al diplomático de que regresara a Buenos Aires para otorgarle una nueva comisión, la embajadora brindó una cena a los Obregón, con varios platillos de cabrito, como se acostumbra en las pampas.

La cena transcurría animada y muy complacida la embajadora veía cómo el general pedía más cabrito, entonces ofreció al presidente:

—Cuando lleguemos a nuestra patria enviaré cabritos para que los prepare el cocinero de la Embajada y se los mande a su domicilio.

Ante el ofrecimiento, Obregón exclamó:

—Me parece un poco difícil, señora”.

—¿Por qué general? —preguntó la dama.

—Porque cuando salgan de Argentina los animales van a ser unos cabritos, pero cuando lleguen a México, yo no serán cabritos sino...

En ese tiempo no había carreteras internacionales ni vuelos de pasajeros, siendo las comunicaciones muy lentas, solamente por barcos. Por eso temía el presidente que los cabritos crecieran en el trayecto.¹²⁷



127 Anécdotas, *op. cit.*

[En línea]: www.contactox.net/index.php?option...

[Consultado: 5 noviembre 2010]

LA ACADEMIA DE DON ADOLFO EN E.U.

Aparte de ser uno de los protagonistas del Plan de Agua Prieta y Presidente interino de México, Adolfo de la Huerta fue un excelente cantante de ópera, con una buena voz de tenor.

Después de su fallido levantamiento al lanzar su candidatura para la presidencia de la República, al finalizar el gobierno del General Obregón, tuvo que exiliarse en Estados Unidos en 1924; allí junto con su esposa, Clara Oriol, abrió una academia de canto cerca de Hollywood para poder obtener recursos económicos para sobrevivir, la cual tuvo un gran éxito. La decoración de la misma mostraba con claridad el vínculo que seguía teniendo con su país, al que a ojos vistas llevaba en el alma:

Las paredes del recibidor de su casa estaban cubiertas de sarapes mexicanos y de finos rebozos de bolita, en algunos de los cuales se leía en letras bordadas “Al Presidente de México, Adolfo de la Huerta, presidente y artista”.

Brillaban dos grandes vitrolas frente a un elegante sofá, antes de la sala de espera. En la siguiente pieza estaban las sillas de todos estilos, entre ellos el Luis XVI, esparcidas en el salón, donde esperan pacientemente su turno los estudiantes. El discípulo novel entraba orgulloso a la sala de estudio. El maestro lo colocaba de espaldas a la pared, le oprimía el vientre con la mano izquierda mientras que con el índice de la derecha puesto sobre la barba, le indicaba el movimiento necesario para dar una mejor emisión a la voz. La persona que entraba sin poder ni siquiera tararear una melodía, sale de ahí a los cuantos meses dando “dos” de pecho. Y

todos los días era lo mismo. Siempre la sala de espera llena, siempre las mismas escalas y siempre los mismos triunfos.

Doce horas diarias trabajaba don Adolfo. A pesar del abrumador trabajo, no tenía huellas ni del cansancio de las labores ni menos del exilio. La prosperidad del señor De la Huerta se percibía de inmediato, con su residencia lujosamente amueblada; en el comedor brillaba una vajilla de plata; en la cochera se encontraban dos automóviles; tenía criados y sus hijos tenían varios maestros que les daban clases a domicilio.¹²⁸

MENTIROSO

Un encuentro, por demás curioso y dispar, es el que se dio en 1923 entre José Vasconcelos y Andrés Henestrosa, cuando el primero era Secretario de Educación Pública y el segundo un joven indio zapoteco de aproximadamente 15 años que se atrevió hablarle fuerte al Secretario de Estado.

La hija de Andrés Henestrosa, Cibeles, narra el suceso con estas palabras:

Corría ya el mes de febrero de 1923, cuando, por fin, logró que lo llevaran ante José Vasconcelos, a la sazón, Secretario de Educación Pública y solicitó la anhelada inscripción por medio de un intérprete.

Vasconcelos estaba entonces en la cumbre; resplandecía en el firmamento cultural de México. Atendía de pie, con dos secre-

128 Pedro Castro, *Adolfo de la Huerta, el artista existió un Adolfo de la Huerta, el...*

[En línea]: docencia.izt.uam.mx/pcm/archivos/adolfo-desconocido-prueba-pagina.pdf

[Consultado: 12 octubre 2010]

tarias, una para el sí y la otra para el no; mi padre hizo su petición y Vasconcelos, casi irritado, contestó:

—No. No tenemos nada que ofrecer a los que llegan tarde. México ha perdido mucho durante la Revolución. Es hora de que todos nos pongamos en marcha, con decisión. No, no hay lugar para los retardados.

Entonces Andrés Henestrosa replicó por medio de su intérprete:

—Dile al señor que es un mentiroso, que yo estoy aquí por su culpa, que los periódicos han publicado que terminada la Revolución, los indios, los pobres, los huérfanos, tendrían escuela y yo reúno todos esos requisitos: soy indio, pertenezco a la raza zapoteca del istmo oaxaqueño; soy pobre, mi madre ha tenido que deshacerse de sus bienes para la manutención de sus hijos y soy huérfano, mi padre murió en agosto de 1911, víctima de tuberculosis.

Al escuchar que lo llamaban mentiroso, Vasconcelos se sorprendió y quizá sopesó la osadía del muchacho que tenía enfrente y entonces le dijo:

—No tengo metálico, pero sí puedo inscribirte en la Escuela Normal para Maestros y darte alguna ayuda para el lavado de ropa y el dormitorio.

—Gracias, señor —contestó Andrés, dando media vuelta para retirarse.

—Espere —dijo Vasconcelos, mientras le ordenaba a uno de sus secretarios traer todos los libros que hasta ese momento se habían publicado en la Universidad y en la Secretaría.

—Tenga —le dijo, y le puso en las manos un montón de libros verdes, conocidos como los pericos: Aristóteles, Platón, Es-

quilo, los libros clásicos que se consideraba debían leer los jóvenes para tener una visión cultural suficiente.¹²⁹

ROCIADO CON GASOLINA

Sir William Wiseman Bart, presidente del Concejo de *Kuhh, Loeb Co.* de Nueva York, narró la siguiente anécdota del presidente Álvaro Obregón en la que muestra una faceta humana suya muy interesante:

Cuando vine a México por vez primera, tuve una entrevista con el presidente Obregón, en Palacio Nacional. Terminada ésta, el presidente me invitó a comer al Castillo de Chapultepec. Agregó el señor Wiseman que salieron ambos de Palacio, sin más acompañamiento que el chofer, y al llegar a la esquina de Avenida Juárez con Paseo de La Reforma, frente a donde estaba la estatua de Carlos IV, se detuvo el automóvil ante la señal de alto.

En ese momento, de un bullicioso grupo de papeleritos salió corriendo desesperado un pequeño voceador a quien, por maldad, sus compañeros habían rociado con gasolina y prendido fuego. La reacción del Presidente, según Sir William, fue instantánea, increíble... “Con su única mano abrió la portezuela, dio un tremendo tirón al tapete del coche y corrió tras el muchacho; le dio alcance y lo derribó cubriéndolo en el acto con el tapete. Le había salvado la vida al sofocar el fuego con gran rapidez. Regresó el general Obregón a su automóvil, con el tapete en la mano, antes de que los curiosos se percataran de su identidad”.

129 Cibeles Henestrosa, *Andrés Henestrosa en la niña de sus ojos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 89.

Sir William Wiseman le pidió el tapete. Poco después le hizo llegar uno nuevo... ¡de piel! ...hecho por los mejores talabarteros de Inglaterra.¹³⁰

EL QUE MANDA...

123

Muerto Obregón se inició un periodo conocido como El Maximato, porque para suceder al Presidente Calles estuvieron en la jefatura del ejecutivo tres presidentes que se encontraron bajo la autoridad del Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles. Primero como presidente provisional Emilio Portes Gil; después, como presidente elegido por Calles, Pascual Ortiz Rubio; finalmente Abelardo Rodríguez. El primero y el tercero lograron mantener un poco de autonomía con respecto a Calles, pero Ortiz Rubio no lo logró. La situación de subordinación de Pascual Ortiz Rubio fue tan obvia que dos semanas después de la toma de posesión del Ingeniero Ortiz Rubio apareció un letrero escrito con letras rojas en un muro del Castillo de Chapultepec donde residía el ingeniero. Decía la nota:

*Aquí vive el presidente; y el que manda vive enfrente*¹³¹

en alusión al expresidente Calles que vivía enfrente, en la colonia Anzures.



130 Ángel López Real, "El hombre de Siquisiva tenía sus momentos" en *Expreso*, Hermosillo, 8 de junio 2008, 1ª. Col., p. 5B,

[En línea]: www.expreso.com.mx/edicionimpresa/20080608/2/5.pdf

[Consultado: 3 noviembre 2010]

131 Dulles, *op. cit.*, p. 445.

ASESINATO EN LA BOMBILLA

En la historia de México, uno de los crímenes políticos con graves repercusiones en la política nacional fue el del presidente reelecto Álvaro Obregón, acaecido el 17 de julio de 1928.

124

Obregón era el caudillo por excelencia de la Revolución; su muerte dejó una crisis política de gran magnitud y un vacío espectacular. Por ello, resulta curioso el hecho de que el ejecutor, José de León Toral, tuviera tanta facilidad para lograr su objetivo, como lo narró el periódico *El Universal* en aquel año:

EL ASESINO SE ACERCA AL LUGAR DEL CRÍMEN

El kiosco del Restaurante "La Bombilla" es en extremo espacioso. No obstante que en su centro fueron colocadas las cuatro grandes mesas, y que cerca de las paredes formadas por enrejados de madera, por las que trepan las enredaderas, estaban las mesas de servicio y las que se improvisaron para el guardarropa, aún queda espacio amplísimo para que los meseros puedan deambular libremente... Desde la cocina venían los meseros con las viandas. Y de vez en cuando veíanse pasar por las callecitas a los fotógrafos que habían tomado los grupos y que después de imprimir sus pruebas venían a venderlas.

Y así pudo verse a un joven delgado, vestido decentemente con un flux café de tonos rojizos que se acercaba indeciso a las puertas del kiosco central con un carnet en la diestra, en el que parecía escribir.

Los comensales lo vieron acercarse y no inspiró recelo. Sí provocó la extrañeza del diputado Ricardo Topete, que en un principio lo tomó por periodista. Luego, al advertir que se trataba

de un desconocido y comprobar que los representantes de la prensa metropolitana se hallaban en la mesa, frente al sitio que él ocupaba, creyó que sería algún corresponsal de periódico provinciano.

Aquel hombre penetró al kiosco, y siempre con el carnet en la diestra y aparentando escribir, fue acercándose a la mesa.

Nadie concedió importancia al intruso. Los comensales siguieron haciendo honor a los platillos, y la orquesta del Maestro Esparza Oteo, ejecutó una de esas sentidas melodías vernáculas, que concentró la atención general.

De pronto se escuchan cinco, seis detonaciones seguidas, que sorprendieron a los comensales. Al principio, muchos juzgaron que esas detonaciones formaban parte de la pieza musical. Uno de tantos motivos a que apelara el compositor.

CÓMO FUE LA TRAGEDIA

El asesino... había permanecido de pie, cerca de la mesa de la derecha. Parecía arrobado en su labor y ajeno a cuanto pasaba en torno suyo. Y algunos comensales supieron que no escribía, sino dibujaba. Estaba haciendo caricaturas de ellos.

González caminó lentamente hacia la mesa de honor. Y al llegar al extremo izquierdo, cerca del cual se hallaba el diputado Ricardo Topete, quien conversaba con don Enrique Fernández Martínez, se le acercó, diciéndole que había tomado dos caricaturas del general Obregón y una del licenciado Sáenz.

—A ver qué le parecen a usted, señor Topete —le dijo—, después haré su caricatura.

—Están bien —respondió con indiferencia el diputado Topete—.

—Voy a enseñárselas al general Obregón —dijo González—. A ver qué dice.

Y el asesino dio un paso, detrás de la gran pieza floral, debajo de la cual pasó, hasta llegar detrás del general Obregón, quien estaba vuelto hacia su derecha atendiendo al licenciado Federico Medrano.

González se interpuso entre los dos y mostró al general Obregón las caricaturas, poniéndolas sobre la mesa. El general Obregón accedió complaciente a verlas, y se volvió hacia su derecha, entregándose confiado a la contemplación de los dibujos.

Los relojes marcaban las 14.20 horas.

Este fue el momento que traidoramente aprovechó el asesino, contando con que todos charlaban distraídos y que nadie vigilaba sus actos. Dio un paso a su izquierda, quedando detrás del licenciado Aarón Sáenz, y violentamente sacó una pistola automática “Star”, calibre 35. Y estando él de pie, disparó casi a quemarropa sobre el general Obregón, quien seguía sentado y le presentaba la espalda confiadamente.

Fueron cinco, seis disparos consecutivos —el número de ellos no pudo precisarse—, que sembraron estupor entre cuantos nos hallábamos ahí.

El general Obregón no tuvo tiempo de hacer ningún movimiento para su defensa. La agresión fue inesperada. El asesino le hizo fuego por la espalda y de arriba abajo. Todos los balazos hicieron blanco. El general Obregón cayó sobre la mesa, primero; después se desplomó hacia su costado izquierdo y cayó al suelo.

Se cree que murió instantáneamente. Que cuando se desplomó ya estaba sin vida.¹³²

Juan Toral es nombrado en el artículo periodístico como Juan González, pues fue hasta después cuando se supo su verdadero nombre.

HIERRO PARA MARCAR HUMANOS

127

La Madre Conchita, cuyo nombre era Concepción Acevedo de la Llata, conocida en la historia de México por su presunta participación en el asesinato de Álvaro Obregón, el presidente reelecto en 1928, presentaba aspectos muy peculiares en su personalidad; por ejemplo, en el juicio que se le hizo a José de León Toral, el ejecutor físico del asesinato, y a ella, el 2 de noviembre de 1928, se reveló que:

La Madre Conchita había mandado hacer un hierro de marcar, aparentemente para marcarse a sí misma y a sus monjas con una cruz y las letras “JHC”.

Para demostrar que la Madre Conchita ejercía gran influencia sobre Castro Balda (complicado en el atentado de envenenamiento de Celaya y en las explosiones de bombas) el fiscal reveló que Castro Balda llevaba en el pecho la marca de ese hierro. La madre Conchita indicó que el fiscal le había asegurado que ese asunto “íntimo” no sería mencionado en el juicio. Cuando se le preguntó si sus “monjas” estaban marcadas contestó airadamente que “estos asuntos son secretos de mis monjas.”¹³³

Por cierto que años después, la Madre Conchita se casó con Carlos Castro Balda en sus años de encierro en las Islas Marías.

132 “El asesinato del señor general Álvaro Obregón”, *El Universal*, primera sección, México, 18 julio 1928, p. 1, cols. 6-7, col. 1-7.

133 Dulles, *op. cit.*, p. 369-370.

SIN CORAZÓN

128

León Toral, como asesino del Gral. Álvaro Obregón ha sido un personaje sumamente controvertido de la historia de México, atacado por muchos, pero defendido también por un amplio grupo de católicos. Tal vez por ello, se tejieron muchas leyendas sobre él. Por ejemplo, se comenta que después de ser fusilado, el doctor Aristeo Domínguez le extrajo el corazón al cadáver, mientras era velado.

La versión dada por algunos reporteros de la época de que ese médico pidió revisar el cuerpo para suturar las heridas es infantil, “pues no tenía ningún caso hacer eso, si ya nadie se iba a remediar con curarlo”.

También se dice que durante muchos años el corazón de Toral fue guardado como reliquia por su familia; pero que se ignora su paradero actual. [...] y que] la sábana ensangrentada en que fue colocado el cadáver de Toral mientras le era extraído el corazón, fue conocida posteriormente como “El Sudario de Toral” y colocada al centro de la bandera tricolor de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa.¹³⁴



134 Fernando Moraga, “La Guerra Cristera”, *El Universal*, 1978
[En línea]: www.mexicoacribillado.com.mx/pdfs/019.pdf
[Consultado: 9 noviembre 2010]

LUZ EN SAN CARLOS

129

Julia Jiménez González es recordada en la historia de arte mexicano con el nombre de Luz Jiménez o Doña Luz, porque fue la modelo por excelencia de los pintores posrevolucionarios nacionalistas, quienes volvieron sus ojos a los indígenas, bajo la ideología nacionalista del Estado. Luz fue modelo de Diego Rivera, entre otros.

Como tantas campesinas, Luz Jiménez pasó del campo a la ciudad. ¿Cómo pudo Luz conseguir el oficio de modelo de los grandes muralistas? Al respecto existen dos versiones.

La primera dice que huyendo de las atrocidades que la Revolución hizo en su pueblo, llegó a instalarse en 1916 en Santa Anita Zacatlalmanco, lugar cercano al centro de la ciudad y que años antes había visto fundar y desaparecer la primera Escuela de Pintura al Aire Libre. Con motivo de las celebraciones anuales de la llegada de la primavera, en el embarcadero de este lugar, doña Luz ganó el concurso *Izcalichpochtzintli* o *Doncella* de la Primavera; luego fue convencida para que modelara para las escuelas de arte.

La otra versión dice que buscando un empleo, Luz caminaba por las calles del centro de la ciudad, cuando vio un anuncio donde solicitaban trabajadores. Luz preguntó: “¿Qué hay que hacer?” Y le respondieron: “Nada, sólo quedarse quietecita”. ¡Luz había entrado a la Academia de San Carlos!¹³⁵

135 Luz Jiménez, *Símbolo de un pueblo milenario 1897-1965*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Bellas Artes. Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2000, p. 26.

EL VIZCONDE DE MIRAMECHUECO

130

Jorge Cuesta (1903–1942) quien fuera uno de los miembros de la generación de los Contemporáneos, que rompieron con el rígido patrón de los artistas afiliados a los gobiernos nacionalistas y crearon una literatura universal, se distinguió por su extraordinaria inteligencia que se trasminaba en su poesía, ensayos y demás escritos; además solía incluir algunos conceptos químicos, ya que ésta fue su carrera profesional. Esta combinación dio como resultado una poesía compleja, como el Dios Mineral, que lleva la marca de su Grupo. Nigel Grant Sylvester afirma que:

Muy poco se ha escrito acerca de la enfermedad mental de Cuesta, su búsqueda por la fuente la juventud a través de los experimentos químicos, su automutilación y su eventual suicidio. Es una historia trágica que debe ser contada con compasión en vez de ser evitada por temor.

Natalia Cuesta me contó que su hermano Jorge sufrió a temprana edad un fuerte golpe en el ojo izquierdo que más tarde le produjo un tumor que tuvo que ser extirpado quirúrgicamente. Es posible que un severo trauma físico a tierna edad sea responsable de la anormalidad mental del adulto. No lo sabremos nunca. Por cierto, este particular incidente y la operación resultante le dejaron al niño un párpado caído que tuvo que sobre llevar el resto de su vida y por el que ganó de parte de sus enemigos el triste apodo de El Vizconde de Miramechueco.

... La enfermedad de Cuesta fue progresiva. Sin embargo, no debe asumirse que fuera incapacitante, excepto en periodos breves... Antes de su último colapso siempre andaba impecable-

mente vestido, disfrutaba de las fiestas y de la compañía de las mujeres. Su conversación era magnífica, y estaba dotado del raro don de poder hablar con personas de condición mucho más humilde que la suya...

Informes proporcionados por varias fuentes surgieron que a mediados de la década de los treinta. Cuesta hacía experimentos con fórmulas químicas y estaba obsesionado por la idea de descubrir el elixir de la vida, la panacea de toda enfermedad. Es difícil decir dónde acaban los hechos y dónde comienza la leyenda. Se rumora que inventó un método para refinar el aceite desperdiciado por los motores de combustión, una fórmula para producir vino, otra para inducir un rápido proceso de añejamiento en los vinos naturales; que descubrió un líquido del cual bastaban unas cuantas gotas para contrarrestar la intoxicación provocada por las bebidas alcohólicas más fuertes, y una píldora para proveer reservas de energía durante periodos sostenidos de tiempo. Una de las historias más frecuentemente contadas es la de que experimentó con reacciones de enzimas y que desarrolló una fórmula que podría suspender la maduración de las frutas.¹³⁶



136 Nigel Grant Sylvester, *Vida y obra de Jorge Cuesta*, México, Premiá, 1984, pp. 18-21.

ATENTADO ANUNCIADO

132

El presidente Emilio Portes Gil sufrió un fallido atentado en 1929 perpetrado por los fanáticos de la Liga de la Libertad Católica, dolidos por el fusilamiento de José de León Toral el 9 de febrero, el asesino físico del presidente reelecto Álvaro Obregón, y porque Portes Gil no había accedido a su petición de indultarlo.

La policía ya había sido avisada del atentado mediante una carta, que escribió una arrepentida dama de alcurnia de la mencionada liga, ya que ella y otras señoras le dieron trescientos pesos a un joven de 17 años de nombre Fernando Islas, a través de Concepción del Moral en la ciudad de Celaya para que dinamitaran el tren presidencial.

El mismo Portes Gil narra el episodio:

El tren presidencial en que viajaba en compañía de mi esposa y de mi pequeña hija Rosalba, entonces de dos años de edad, la mañana de 10 de febrero de 1929 fue dinamitado al llegar al punto ubicado en el kilómetro 327, entre las estaciones de Comonfort y Rinconcillo, en el Estado de Guanajuato.

Serían aproximadamente las seis y media de la mañana del citado día cuando, en los precisos momentos en que terminaba de vestirme, se sintió un fortísimo choque en el tren. Inmediatamente salí, para darme cuenta de lo que ocurría, reuniéndose conmigo [varios miembros de mi gabinete...] y otras personas civiles y militares, que me acompañaban en mi recorrido...

Todos pudimos darnos cuenta de que la dinamita que estalló había sido colocada bajo el puente, en cuyo lugar se encontraban aún varios cartuchos que no habían hecho explosión.

Cerca del sitio de la voladura había huellas que demostraban que los autores habían pasado la noche —o quizás días— en espera del tren. El saldo de aquel atentado dinamitero fue la muerte del garrotero Agustín Cárdenas, la destrucción de dos carros pullman y la voladura de la locomotora y el tanque —saltaron sobre el puente—.

¡Y así fue como se cumplió la amenaza que los fanáticos de la llamada Liga Defensora de la Libertad Religiosa hicieron en la carta que recibí en el puerto de Tamaulipas! La ejecución de Toral se llevó a cabo el día 9 de febrero y el entierro del cadáver el 11 del propio mes.

Los fanáticos de la capital no podían dejar de aprovechar tal oportunidad para hacer patente su disgusto por aquel acto de plena justicia, que castigaba con la última pena a un delincuente.¹³⁷



137 Emilio Portes Gil, *Historia vivida de la Revolución Mexicana*, México, Cultura y Ciencia Política, 1976, pp. 591-592.

CALLITOS

El señor José Reyes Ortega Tamayo, ya retirado de su oficio de zapatero, cuenta su testimonio de las elecciones de 1928, cuando resultó reelecto el General Álvaro Obregón:

134

Calles acudió a votar en la casilla que se colocó en una vecindad frente a lo que ahora es el mercado “Abelardo R. Rodríguez” y que la gente le gritaba “¡Viva mi general Callitos!” En ese tiempo Don Pepe vivía en una vecindad de la calle Rodríguez Puebla, y fue testigo de lo anterior.¹³⁸

MUERTE GLORIOSA

Múltiples periódicos cristeros de modesta factura vieron la luz en este periodo, ya que eran uno de los medios de propagar y alentar a la comunidad cristera. Uno de ellos fue el *Peoresnada*. A continuación se transcribe la muerte de uno de sus jóvenes mártires:

Otro *acejotaemero* mártir... mártir... lo que queremos indicar es que la muerte de dicho joven reviste todos los caracteres del martirio o por lo menos de la heroicidad propia de los escogidos...

Simón Magallanes es el nombre de dicho joven; tendría unos 22 años de edad. Se encontraba el día de su muerte juntamen-

138 José Reyes Ortega Tamayo, *op. cit.*

[En línea]: www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/a_heroes.htm

[Consultado: 9 octubre 2010]

te con sus compañeros los defensores católicos Ricardo Hernández y Antonio Chairez en el Camposanto de la Hacienda de San Miguel, Valp. Sepultando el cadáver del defensor Fernando Rodríguez que murió de pulmonía, cuando, sin darse cuenta, fueron sitiados por los callistas en número de unos 250.

Los tres valientes quisieron romper el sitio combatiendo, cosa que les fue imposible, pues fueron acibillados por las balas enemigas, muriendo los otros dos.

A Simón lo cogieron vivo y lo estuvieron obligando a que dijera: Viva Calles; pero él con energía contestaba: VIVA DIOS QUE ES QUIEN ME DIO TODO Y NO CALLES. ¡VIVA CRISTO REY! No habiéndolo hecho apostatar de su fe, lo decapitaron vivo.

Hermosa muerte la de de este joven. Ojalá y todos, pero especialmente la juventud católica mexicana, pudiéramos o mereciéramos imitarlo. ¡Bendito sea Nuestro Señor que se dignó aceptar la vida de este heroico joven!

Agradecida debe estar la A.J.M de Valparaíso, pues en el mismo mes murieron gloriosamente dos de sus jóvenes, siendo el otro Heraclio Castorenag...¹³⁹



139 Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal, Editores, *Peoresnada*. núm. 57, 25 agosto de 1928 en Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal, Editores, *Peoresnada*, Periódico cristero, julio de 1927 a abril 1924. México, INAH, 2005., p. 203.

ESQUELAS INSPIRADORAS

136

Un miembro distinguido del Ateneo de la Juventud fue Martín Luis Guzmán, quien aparte de haber sido un activo político, fue también un destacado periodista y escritor, cuyas novelas *El águila y la serpiente*, *La Sombra del caudillo*, *Memorias de Pancho Villa*, *Muertes históricas*, entre otras, son emblemáticas de la novela de la Revolución, ya que logró captar con su peculiar arte literario, acontecimientos importantes de ese periodo histórico y de la posrevolución mexicana.

Fue en su exilio en España (1925-1936), cuando escribió varias de sus célebres novelas, por ejemplo, *La sombra del Caudillo*, que por cierto, tuvo una concepción singular, como lo narra el mismo autor:

Estaba escribiendo la primera parte de una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno. La primera parte se encargaría con la etapa de Carranza, la segunda con la de Obregón y la última con la de Calles.

Llegaron a Madrid, por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano; esos mismos periódicos insertaban las doce o trece esquelas, no recuerdo, de los hombres sacrificados en Huitzilac. De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir *La sombra del caudillo*, arrebatado por la emoción. Los cuatro últimos capítulos los escribí en un día. Todos los personajes que allí aparecen son réplica de personajes reales, menos uno, Axkaná González, que como su nombre lo indica, tiene sangre de las dos razas: la indígena y la española. Axkaná representa en la novela de [sic por la] conciencia revolucionaria.

Ejerce en ella la función reservada en la tragedia griega al coro: procura que el mundo ideal cure las heridas del mundo real.

Cuando el texto llegó a las librerías... el general Calles se puso frenético y quiso dar la orden de que la novela no circulara en nuestro país.¹⁴⁰

VENGA PRONTO, QUE ME MUERO!

Durante la presidencia de Plutarco Elías Calles fungía como Secretario de Hacienda Alberto J. Pani, quien en sus memorias recuerda un día en que él trabajaba tranquilamente en su oficina, cuando recibió un angustioso llamado del mismísimo Presidente:

“¡Venga pronto, que me muero!”

Sin tardanza pasé a su oficina y a primera vista nada anormal percibí: el Presidente sentado, como de costumbre, ante su mesa de trabajo en la que estaba un plano azul desplegado y enfrente, sentado también uno de sus Ministros.

El aspecto tranquilizador de la escena me hizo exclamar, bromeando y complacido:

—No está usted, según veo, en artículo de muerte.

—Es que —replicó el Presidente sin disimular su cólera, que hasta entonces descubrió— no está usted enterado de las imbecilidades de este...

140 Argüelles, "Hace 70 años se publicó 'La sombra del caudillo'" en *El Universal*, sección Cultural, México, 31 de agosto de 1999, p. 1.

Y señalando al Secretario con quien acordaba, le aplicó un calificativo que me abstengo de repetir.

Me acerqué a ellos y él agregó:

—Sin siquiera haber llegado a la mitad de la construcción de los edificios escolares de su dependencia ha agotado la correspondiente partida de presupuesto y pide una ampliación.

Es un...

Y volvió a proferir el calificativo denigrante dando un puñetazo sobre la mesa. No creía que un funcionario de tanta categoría fuera capaz de resistir tal chubasco de humillaciones. Intervine como Secretario Hacienda, para ayudar a resolver el conflicto...

A cada descubrimiento de éstos —repito— el Gral. Calles renovaba sus exclamaciones malsonantes y sus golpes a la mesa. Aunque hecho un guiñapo el Secretario, conservó el aliento necesario para echar toda la culpa a un infeliz subordinado ausente que, según entiendo, fue destituido. Lo más asombroso del caso fue que el Presidente Calles aceptó al fin aquella solución y toleró la subsistencia en su Gabinete a dicho Secretario.¹⁴¹



141 *Loc. cit.*

LOS DISFRACES DE PRO

El Padre Miguel Agustín Pro, jesuita, fue señalado como uno de los autores intelectuales del atentado a Obregón en el Bosque de Chapultepec, ocurrido en noviembre de 1927 cuando era presidente Plutarco E. Calles. Lo fusilaron por ello. Era un sujeto carismático que había participado activamente en la lucha cristera.

139

Miguel Pro era un sujeto muy peculiar: ingenioso bromista y tenía la manía de los disfraces, que utilizó ampliamente para burlar la vigilancia oficial contra los cristeros. Ejemplo de ello son las siguientes anécdotas:

Yendo vestido de traje a dar la Sagrada Comunión a un grupo de señoras, entró gritando la criada que venía la policía. Las damas se espantaron, pero el padre las tranquilizó, les ordenó repartirse por la casa. Acto seguido se guardó el Santísimo en el pecho y encendió un cigarrillo.

Entonces entró un grupo de agentes.

—¡Aquí hay culto público! —dijo el jefe.

—No la amuelen —replicó el padre.

—Sí, señor, aquí hay culto público, acompáñenos a revisar la casa.

Total que el padre los acompañó, pero no conocía la casa, y cuando después de mil vueltas y un buen rato no encontraban al dichoso curita, el padre les dijo con desenvoltura:

—Bueno, caballeros, se me hace tarde, quedé en salir con mi novia, y la verdad no tengo tiempo para esperar a que atrapen a ese desvergonzado sacerdote que se está burlando de ustedes...

Otra vez, al irlo persiguiendo la policía, él dio vuelta a una esquina y se encontró con una señorita conocida suya. De inmediato le guiñó el ojo y la tomó del brazo; ella le siguió el juego, y se fueron, riendo y platicando como dos enamorados amantes. Los policías, al ver tal cuadro, se quedaron confusos, y los dejaron ir. Más tarde su oficial superior, al serle descrito "el novio" de la peculiar pareja, les dijo furioso: "¡Ese era el cura Pro!"¹⁴²

CÓMO ROBA

José Reyes Ortega, por su edad, 86 años cuando fue entrevistado, tenía muchas anécdotas con sabor popular de las primeras décadas de siglo XX, como la siguiente, relativa a Luis N. Morones, dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y al Presidente en turno, Plutarco Elías Calles:

Divertido, platica Don Pepe: "En el periodo de Calles existía la CROM, que era una organización política que le daba fuerza al presidente. La gente, ingeniosa como siempre ha sido, decía que CROM quería decir: "Cómo Roba Oro Morones", que era su dirigente principal. Y los opositores a Calles gustaban más de leerla al revés, y decían: "Más Oro Roba Calles".¹⁴³

142 *Crónicas de un cristero: El caso de Miguel Agustín Pro*,

[En línea]: cronicasdeuncristero.blogspot.com/.../el-caso-de-miguel-agustin-pro.html

[Consultado: 4 octubre 2010]

143 José Reyes Ortega Tamayo "Historias de héroes y de santos, [entrevista por Antonio Cadena Basurto] en Revista Electrónica *Tiempo y Escritura*, México, UAM-A, 15 marzo 2005

[En línea]: www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/a_heroes.htm

[Consultado: 9 octubre 2010]

MARÍA, MARÍA...

141

María Asúnsolo fue un personaje muy importante en el arte mexicano de la primera mitad del siglo XX. Nunca antes ninguna mujer había sido tan retratada ni esculpida como ella. Tuvo relaciones con varios artistas y muchos se enamoraron de ella. Famoso fue el amor que le tuvo David Alfaro Siqueiros en la década de los treinta, a tal grado que fue protagonista de un escándalo por un rapto. María era divorciada y tenía un hijo con Agustín Diener, rico empresario que un buen día decidió arrebatarse al niño. María estaba desolada; ante ello, Siqueiros decidió actuar y raptar al niño en un parque para devolvérselo a su madre.

...el escándalo alimentó la nota roja, que nimbó a Siqueiros de un aura épica que parecía rememorar sus hazañas revolucionarias. El desenlace fue muy distinto al cuento de hadas imaginado por Siqueiros: Agustín Diener se llevó al hijo a vivir a Alemania y María no lo volvió a ver hasta que cumplió los 17 años.¹⁴⁴

Después Siqueiros inmortalizó su acto en una pintura alusiva que denominó *El rapto*.



144 Fabienne Bradu. *Damas de corazón*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 82.

NAHUI OLIN

142

Fue hija del General Mondragón, quien se rebeló en Tacubaya contra Madero e inventó el rifle que lleva su nombre mejor que un Mauser. Carmen Mondragón mejor conocida como Nahui Olín nació en una familia acomodada. Fue una gran pintora y una de las mujeres creadoras más importantes de la primera mitad del siglo XX. Rompió con moldes y discursos sociales vigentes en su época porque se caracterizó por su conducta libre. Se casó con el pintor Manuel Rodríguez Lozano y luego fue el amor más importante del Dr. Atl. Modeló para los fotógrafos y pintores más importantes de su tiempo. Amaba a los gatos y con frecuencia era presa de los celos y con el Dr. Atl en particular. Carlos Pellicer, el poeta, narra:

Recuerdo que siendo estudiante de bachillerato, se me ocurrió un domingo ir a verlo pintar un mural en el exconvento de San Pedro y San Pablo. La puerta del zaguán estaba entreabierta y pude escuchar toda una gritería, explosión de injurias. Entré y me oculté para no ser notado. Los gritos partían de la boca de una mujer bellísima de apellido Mondragón que había vivido por años en París y era el amor de Atl. La cosa era por celos. Él estaba sobre andamios pintando un muro y ella abajo insultándolo. El apellido Mondragón es francés. En determinado momento ella le gritó: ¡Te voy a comer los hígados! Y él —apenas pude escucharle— respondió en francés: “Oui, mon Dragón”. Me tragué la risa no supe como”.¹⁴⁵

145 Nahui Olin. *Una mujer de los tiempos modernos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1992, p. 82.

CÁRDENAS Y SU MUJER

143

Lázaro Cárdenas fue un presidente caracterizado por su atracción sobre las masas, gracias su política de conciliación y atención a todos los sectores, entre ellos, a las mujeres; sus discursos llegaron a hablar de equidad, libertad y educación para las mujeres; sin embargo, en su hogar pidió a su esposa no participar en actividades públicas porque según él el papel de las mujeres era dentro del hogar como buenas esposas y madres. Años después Amalia Solórzano comentó en una entrevista que:

No fue sino hasta muy avanzado su gobierno que empecé a participar en forma activa en la vida de mi esposo como presidente. Esto sucedió en el año 1938, en el momento trascendental en que se decidió el decreto de la expropiación petrolera... cuando se hizo el llamado para pedir la ayuda popular... El general me dijo: “Chula, creo se debe invitar a la mujer a una participación directa y motivarla en este momento en que es urgente la presencia de todos los mexicanos. Hay que hacer labor en las escuelas, en las familias, en fin, un llamado nacional”.¹⁴⁶



146 Sara Sefchovich, “Las mujeres detrás de la silla presidencial mexicana en el siglo XX”. Will Fowler coord. *Gobernantes mexicanos*, t II. México, FCE, 2008, p.345.

CONSUELO...

José Vasconcelos fue famoso no sólo por su actuación política y social sino también por sus amores, que narró en diversas obras. Bajo el seudónimo de Adriana, Elena Arizmendi apareció en *La Tormenta*; Antonieta Rivas Mercado, como Valeria y Consuelo Sunsín como Charito en *El Desastre*. A las dos primeras, el amor les causó sufrimiento pues Vasconcelos no se comprometía; Consuelo, en cambio, lo sedujo, lo enfermó de amor y luego lo dejó. Consuelo empezó a salir con el poeta guatemalteco Antonio Gómez Carillo al tiempo que estaba también con Vasconcelos; a ambos les prometía amor eterno y ellos le ofrecieron matrimonio. Consuelo calculó y se decidió por el más famoso en ese momento, el poeta guatemalteco, y así “Vasconcelos recibió el siguiente mensaje de Consuelo: Salgo para Niza; me casaré; se apartan nuestros caminos, lo siento; deseo que seas muy feliz...”.¹⁴⁷



147 Fabienne Bradu, *Damas de corazón*, México, FCE, 2006, p.35.

EL INDIO DE LA ARRACADA

El general Joaquín Amaro fue un destacado militar durante el gobierno de Calles y el Maximato. A él se debe la reforma militar durante la presidencia de Calles; por ello resulta sorprendente el mote que Villa le puso:

145

Su amiga Ma. Guadalupe Sabaleta de origen guerrerense, en tierra caliente, le hizo una perforación en el pabellón de un oído y le puso una arracada; por lo cual el General Francisco Villa le puso el mote de “el Indio de la Arracada”. En su juventud perdió un ojo en un juego de fútbol.¹⁴⁸

DESCOMPOSICIONES

En una entrevista que le hicieron al músico Julián Carrillo, le preguntaron su opinión sobre el compositor Carlos Chávez; su respuesta fue sorprendente:

“Al juzgar a un compositor, se llega a un campo que permite puntos de vista muy diversos; pues lo que para una persona puede parecer composición, para otra parecerá descomposición; y ese es el caso de don Carlos Chávez. Para sus amigos, algunos pagados por él según se dice en público, lo que él escribe son compo-

148 Mateo García Bazán y José García, “General Joaquín Amaro Domínguez” en Revista *David*, Valparaíso, Zacatecas, núm. II, p. 386. 6 junio 2010,
[En línea]: www.crvalparaísoenchicago.com/.../index.php?...
[Consultado: 28 octubre 2010]

siciones; y para la casi totalidad de músicos y no músicos de México y del extranjero, son descomposiciones. Caso concreto: su desconcierto para cuatro cornos y su H.P.

—Perdón, maestro; pero la opinión en el extranjero es unánimemente a favor del maestro Chávez como compositor.

—No tanto, mi amigo; pues usted seguramente no leyó los periódicos de Estados Unidos, cuando dieron cuenta de la representación de H.P. en Filadelfia, en cuya ocasión el público pateó, se tapaba los oídos y reía...

—Maestro, me dice usted que no leí la prensa de Estados Unidos cuando se estrenó allá H.P., en cuya ocasión según usted, el público pateó, se tapaba los oídos y reía. El público no me interesa, maestro; en cambio, el crítico más famoso de Estados Unidos, Olin Downes, se deshizo en elogios para el maestro Chávez. Creó que ahora sí, maestro, lo derroté.

—Lo felicitó por esa derrota, pero tampoco creo que está usted bien documentado, en esta ocasión; pues lo que opinó Olin Downes de H.P., es muy diferente de lo que usted me dice. Voy a citarle textualmente las palabras de Olin Downes, en relación con H.P., palabras que usted puede leer en el *The New York Times*. Dijo Downes de H.P.:

H.P. significa Caballos de fuerza, por Carlos Chávez, el compositor mexicano de tendencias radicales. H.P.: es un ballet, del cual la tercera parte se titula “El baile de los hombres y las máquinas”. Semejante cosa es una mezcla confusa de cantos mexicanos con sonido que sugieren los ruidos, los rugidos del caminar de las máquinas. Los sonidos son generalmente discordantes; y surgían alocadamente de la orquesta de cámara los fragmentos mutilados de canciones mexicanas, como si caminaran de acuerdo con la épo-

ca revolucionaria. El público escuchó y rió. Si el señor Goosens que dirigió la rara composición del señor Chávez hubiera empezado a piruetear como perinola en su pedestal, no habría sorprendido Caballos de Fuerza, de verdad.

Cito a usted este juicio, para que vea que el mío acerca del señor Chávez, como compositor, no es apasionado; y que cuando el público de Estados Unidos se burló de la composición del señor Chávez, la opinión en el extranjero no le es tan unánimemente favorable como usted supone.¹⁴⁹



149 José Velasco Urda, *Julián Carrillo, su vida y su obra*, México, Grupo 13 Metropolitano, 1945, citado por Julio Estrada, Editor *La música en México I. Historia 4 Periodo nacionalista (1910-1958)*, México UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984, pp. 72-73.

CÁNDIDO

148

El nombre completo del presidente Emilio Portes Gil (1890-1978) en realidad era Emilio Cándido. ¿Por qué estos nombres? El Presidente mismo solía explicarlo:

El nombre que me puso mi padre fue Emilio Cándido, porque según decía mi madre, su esposo era un libre pensador que odiaba al mal clero. “Emilio”, por la obra de Juan Jacobo Rousseau, y “Cándido” por la obra de Voltaire, en que ambos escritores se revelaban como anticlericales.

Desde chico, Emilio Cándido fue un tremendo liberal y anticlerical.

Había sido educado nada menos que por Don Juan B. Tijerina, un anticlerical implacable.

Recuerda la declamación de Don Juan:

De todo lo más ruin y más villano
de la ira ardiente y del rencor profundo,
de todas las infamias del Sodomo,
ha surgido ese aborto del infierno que se llama el Pontífice
[de Roma.¹⁵⁰

150 *Emilio Portes Gil, malandrín desde chiquillo*,
[En línea]: <http://www.janambre.com.mx>
[Consultado: 3 oct 2010]

MACHISMO

También entre los famosos muralistas mexicanos de las primeras décadas de siglo XX hubo discriminación machista contra las pintoras, como le sucedió a la pintora María Izquierdo, una de las pintoras relevantes del mencionado periodo, que recibió una fuerte influencia de su maestro Rufino Tamayo.

149

Mucho se ha comentado una anécdota que dice mucho sobre el lugar de la mujer en la sociedad latinoamericana: en virtud de los méritos artísticos de María Izquierdo, el gobierno mexicano la contrató para la realización de un mural destinado al Palacio Nacional en la capital. Pero... Diego Rivera y Clemente Orozco operaron en contra de ella, con el argumento de que una mujer no podría resolver eficientemente la realización de un fresco, ¡y lograron que el gobierno rescindiera el contrato! Esta anécdota -mencionada en el importantísimo texto sobre arte latinoamericano del crítico Edward Lucie-Smith- representa con infinito dolor la gravedad de la moral machista en el México del siglo XX.

María falleció aún joven, en 1959, después de sufrir una apoplejía que le inutilizó el uso de su brazo. Triste final para una mujer muy valiente, muy distinta, que rompió con su destino, se reinventó otro, y que tuvo que padecer las discriminaciones propias de su condición femenina.¹⁵¹

151 Mujeres - Expertos en Psicología...

[En línea]: www.emujeres.net/mujeres-famosas/2010_2_maria.php

[Consultado: 20 nov 2010]

ACOSTADO BOCA ABAJO

150

Al compositor Silvestre Revueltas le gustaba hacerle bromas a su amigo José Clemente Orozco, el gran muralista; así, un día le comentó con cierta sorna, lo que le aconteció en una visita que hizo al Hospicio Cabañas, en Guadalajara, espacio que alberga una parte esencial de la obra del muralista:

Estuve en Guadalajara y me tendí bajo la cúpula del hospicio, pero el conserje se dio cuenta y me levantó indignado.

El que se indignó, al escuchar esto, fue Orozco. “¡Qué idiotez!”, exclamó. Cuando estuve en Roma, me pasé horas y horas tendido bajo la cúpula de la Capilla Sixtina, viendo los frescos de Miguel Ángel, y nadie me dijo nada.

Todo se aclaró, al decirle: Pero había una diferencia: tú te acostaste boca arriba y yo boca abajo.

Había que oír la risa de Orozco, con bromas de esas. Entonces estallaba, como un chamaco, en carcajadas espontáneas, frescas, sanas.¹⁵²



152 Teresa del Conde, *José Clemente Orozco. Antología crítica*, México, UNAM, 1982, p.150.

EN LA MANDÍBULA

Pascual Ortiz Rubio fue un presidente desafortunado desde el mismo día de su toma de posesión, el 5 de febrero de 1930, en el que fue objeto de un atentado fallido, pero del cual salió herido y tuvo que guardar reposo en el Castillo de Chapultepec, mientras las riendas del poder quedaron en manos del Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles.

151

El día de la toma de posesión, tras beberse una copa de champaña en Palacio Nacional, Ortiz Rubio abordó con su esposa y su sobrina un automóvil que debía transportarlo a su domicilio. Cuando llegaba al patio principal surgió de algún lugar un individuo que disparó su pistola hacia el interior del vehículo. La esposa recibió un tiro arriba de la oreja izquierda; el proyectil rebotó para luego pegarle a Ortiz Rubio en la mandíbula derecha y la sobrina sufrió heridas causadas por los trozos de vidrio hecho añicos.

...Después del atentado Ortiz Rubio paso tres semanas oculto en su alcoba del Castillo de Chapultepec. Se restableció pronto, al igual que sus familiares, pero jamás logró liberarse de una especie de delirio de persecución. Calles resolvía hasta los asuntos más insignificantes del gobierno desde la cercana colonia Anzures, donde tenía su residencia particular. No tardó en aparecer en los muros de Chapultepec un letrero que decía “Aquí vive el presidente, y el que manda vive enfrente”. Circuló además el chisme de que a Ortiz Rubio lo apodaban “el Nopalito, por baboso”.¹⁵³

153 *Nace Pascual Ortiz Rubio en Morelia, Michoacán.* (Biografía ...
[En línea]: www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ORP77.html
[Consultado: 21 octubre 2010]

“EL GATO”

152

En las elecciones presidenciales de 1929, los candidatos en pugna fueron Pascual Ortiz Rubio, apoyado por el Jefe Máximo y José Vasconcelos, en donde resultó triunfador Ortiz Rubio. Pero en su toma de posesión, el 5 de febrero 1930, padeció un atentado realizado por el joven Daniel Flores González, presunto vasconcelista, de 23 años, se desató una severa represión contra los vasconcelistas. De ahí la famosa matanza de Topilejo, que el escritor José Emilio Pacheco describe de la siguiente manera:

Soldados al mando de un teniente al que apodaban “El Gato” subieron a los vasconcelistas a varias camionetas. Al llegar al kilómetro 28 de la Carretera Cuernavaca entraron por una brecha hasta las cercanías de Topilejo en las estribaciones del Ajusco. Se detuvieron en un llano húmedo próximo a una milpa. “El Gato” les ordenó bajar. Un jardinero japonés del cuartel dio picos y palas a los vasconcelistas. “El Gato” los obligó a cavar sus tumbas. Cuando estuvieron abiertas, “El Gato” preparó un lazo, escogió un ailé o aliso de unos quince metros de altura y cogió entre injurias al general León Ibarra, antiguo revolucionario magonista. Un soldado se balanceó de las piernas de Ibarra para garantizar el ahorcamiento. Ya en tierra, deshicieron el cadáver a culatazos.¹⁵⁴



154 José Emilio Pacheco, “Inventario”, “Los desaparecidos de Topilejo,” *Proceso*, 11 feb. 1980, núm. 7, en Soledad Loaeza, Coordinadora, *El siglo XX Mexicano. Gran historia de México ilustrada*, vol. V, México, Planeta DeAgostini, Conaculta INAH, 2002, p. 245.

ALÍ BABÁ Y LOS 40 LADRONES

153

La fuerte presencia política que ejercía Plutarco Elías Calles sobre los presidentes del periodo denominado el Maximato, de 1928 a 1934, dio mucho que decir en el momento, a pesar de la fuerte represión que existía. Por ejemplo, denominaron “Alí Babá y los 40 ladrones” al fraccionamiento en donde Calles tenía su residencia en Cuernavaca, lugar en el que “los Secretarios de Estado recibían órdenes directamente del Jefe Máximo efectuando para el caso viajes a Cuernavaca”.¹⁵⁵

DEVALUACIÓN

Es sabido que durante el período de la historia de México denominado el Maximato, gobernaron tres presidentes bajo la égida del Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles. De los tres, tal vez el periodo más desafortunado fue el de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), quien, según la percepción popular, era títere de Calles, al grado que, según se dice, Calles devaluó el peso sin avisar a Ortiz Rubio: “Me hubieran dicho, para cambiar unos pesos que tenía yo”, se contaba que dijo el presidente”.¹⁵⁶



155 Ayala Anguiano, *op. cit.*, “Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez,” p. 47.

156 *Loc. cit.*

EN LA CASTAÑEDA

154

En torno al Nopalito, uno de los apodos del presidente Pascual Ortiz Rubio, corría entre la población un sinfín de burlas y decires por su extrema debilidad política frente a Plutarco Elías Calles, que era quien gobernaba en realidad. Alberto J. Pani, Secretario de hacienda contaba la siguiente anécdota relativa a una supuesta o verdadera visita oficial al manicomio de La Castañeda.

El Presidente simpatizó con un loco. Éste, después de un rato de conversación con él:

—A todo esto, ¿tú quién eres?

—Soy el Presidente de la República contestó el interpelado.

—Cállate —le encareció amigablemente el loco—, pues a mí, nomás porque dije que era Napoleón, me tienen aquí recluso desde hace más de tres años.¹⁵⁷



157 Alberto J. Pani, "Bajo el continuismo Callista, en *Apuntes autobiográficos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, p. 114.

CON LAS POMPAS AL AIRE

Como en todas las cosas, el progreso transforma a su paso todos los elementos de la sociedad. El transporte no ha sido la excepción; así, en México se puede recordar su evolución desde los transportes tirados por animales hasta los sumamente sofisticados de hoy.

155

Cada periodo histórico presenta sus peculiaridades. Por ejemplo, si uno se detiene en las primeras décadas del siglo XX, se pueden recordar las siguientes particularidades a través los testimonios de la Carmen Fernández del Castillo, nonagenaria:

Los camiones tenían una banca con respaldo donde iba sentaba la gente, con las pompas al aire y había muchachos groseros en La Ermita, que se entretenían en picar las pompas a las señoras gordas o pellizcaban a las muchachas.

Yo me mareaba mucho en los trenes. Mi mamá tenía en la Villa una prima que quería mucho y cuando íbamos para allá, desde Tacubaya, me tenía que llevar mis limones para que no me mareara.

Las novias iban en carretelas a Santa Brígida —que era la iglesia de las bodas— y los caballos llevaban moños y toda la gente en la calle saludaba a la novia.¹⁵⁸



158 Carmen Fernández del Castillo, *Cuando viajábamos en tranvía*,
[En línea]: www.redescolar.ilce.edu.mx/educontinua/.../p_tranv.htm
[Consultado: 23 octubre 2010]

LA JUGADA

Se dice que el Presidente Abelardo Rodríguez, quien estuvo en el poder de 1932 a 1934, era muy enojón. El episodio siguiente, contado por César Gándara, es una muestra de ello:

Yo a veces jugaba golf con el general [...] no sé por qué le simpatizaba. “Ven a jugar, güerito”, me decía. El general era corajudo. Cuando no le resultaba una jugada, arrojaba los palos.

Una vez, le faltaba poco para hacer un hoyo y le dijo a Víctor Angulo: “¿Me la das?” A un jugador de golf no le gusta entregar una jugada, y Víctor hizo como que no lo había escuchado. En su turno, de un solo golpe el general hizo el hoyo y dijo: “No necesito tus regalos”.¹⁵⁹



159 Moncada O. Carlos, *Aquel hombre: Abelardo L. Rodríguez*, Hermosillo, Sonora, México, Fondo Editorial El Libro Sonorense, 1997, p. 162.

SAPOS Y CULEBRAS

157

Algunos autores cuentan que el presidente Abelardo Rodríguez era muy enojón, otros dicen que no, pero lo cierto es que cuando lo hacía se ponía furioso, “echaba sapos y culebras” según cuenta Vicente Padilla Hernández, diputado local y presidente municipal de Cajeme en el régimen de don Abelardo, quien polemizando al respecto con César A. Gándara le preguntó:

—¿Por qué entonces el arquitecto Gustavo F. Aguilar, que tan cerca estuvo de él, no sólo como colaborador sino, inclusive, como vecino, solamente lo vio enojado una vez?

—En Guaymas –recuerda– se le cayó su sombrero nuevo en el agua al saltar del automóvil a tierra; lo recogió y se lo hundió en la cabeza, furioso, pero sin decir una palabra.¹⁶⁰



160 *Loc. cit.*

BODA SIN PADRES

158

Dos años antes de que el Gral. Lázaro Cárdenas del Río fuera Presidente de la República, y habiendo terminado su gubernatura en Michoacán, el 25 de septiembre de 1932 contrajo nupcias con Amalia Alejandra Solórzano Bravo.

A pesar de ser un político importante, los padres de Amalia no veían con buenos ojos la boda de su hija. El Gral. Cárdenas lo consigna en su diario de la siguiente forma:

A las 10 horas de hoy verifiqué mi enlace civil con Amalia, en su casa de Tacámbaro, siendo los testigos, por parte de ella, el señor Gregorio Sosa y José María del Río, y por mí, el licenciado Silvestre Guerrero y Efraín Buenrostro. Los padres de Amalia se abstuvieron de estar presentes en el acto por no estar conformes en que prescindieramos del matrimonio eclesiástico que en nuestro caso no es necesario.

A las 12 horas salimos en tren hasta Ajuno y de allí en auto al rancho de Aranjuez, situado a la orilla del Lago de Pátzcuaro, en donde nos atendió Alberto Espinosa y su familia. Por la tarde seguimos a Eréndira.¹⁶¹



¹⁶¹ Cárdenas, Lázaro, *Obras I. Apuntes 1913/1940*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986, p. 206.

SE APAGÓ UNA VIDA

159

Una de las anotaciones más sentidas del Secretario de Guerra, Lázaro Cárdenas —bajo la Presidencia de Abelardo Rodríguez— es la del 19 de junio de 1933 donde narra con emoción contenida la pérdida de su pequeña hija Palmira.

Ahorita, una hora, se apagó la vida de la niña.

Muy difícil que viviera habiendo nacido de seis meses escasos. Le di el nombre de Palmira porque este nombre tiene un rincón del Estado de Morelos a donde vamos contentos con Amalia los sábados y domingos a sembrar allí con ella árboles y flores que a semejanza de los hijos se ven crecer con cariño. Así, allí en Palmira, aislados del bullicio de la ciudad, respirando el aire sano del campo vimos crecer ilusionados el fruto de nuestro afecto... para verlo morir hoy...¹⁶²



162 *Ibid.*, p. 230.

MEJOR EL TRAJE NEGRO

El presidente Lázaro Cárdenas tuvo un estilo muy personal de gobernar, pero también una forma muy especial en lo tocante a la elección de su vestuario, como lo comenta el escritor Salvador Novo:

Reacio a perder con los diplomáticos un tiempo que prefirió perder con los campesinos, el presidente Cárdenas rehuyó con éxito durante seis años la imposición de un frac de un jaquet, de un tuxedo; hizo del traje negro su mayor concesión a las convenciones de la indumentaria civilizada.¹⁶³



163 Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, INAH/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 718.

OBLIGADOS POR LA POBREZA

En Estados Unidos, la *Southern Pecan Shelling Company* aprovechó en los años treinta la mano de obra barata que se ofertaba en el mercado:

161

Y así contrataron a miles de trabajadores mexicanos a precios de destajo increíblemente bajos. A partir de entonces, la descascaradora de pacana de San Antonio hizo de su trabajo una operación exclusivamente manual. Y aunque su establecimiento databa sólo de 1926, la Southern Peca Shelling Company pronto dominó su industria; para los treinta manejaba 50% del total de la producción de pacana en el país.

Todos los trabajadores estaban apiñados en cuartos mal alumbrados con escasa ventilación, lo que hacía que padecieran por la inhalación del fino polvillo que se desprendía al descascarar. Faltaban también las debidas instalaciones sanitarias; en la mayoría de las plantas no había baños ni lavabos con agua corriente. Aunque en 1936 mandaba la ley de Texas que estos establecimientos tuvieran agua corriente y otros medios, pasó mucho tiempo antes de que la mayoría de las plantas obedecieran.

Los trabajadores cobraban salarios increíblemente bajos. Los dueños de la Southern Pecan Shelling Company declararon en una audiencia de la Regional Labor Board, en 1934, que sus empleados recibían 3 centavos por libra de pedacería y 5 centavos por nueces en mitades, y que el trabajador en promedio podía descascarar 8 libras en una jornada de ocho horas. Con tales salarios un descascarador ganaba menos de 2 dólares a la semana.

Obligadas por la pobreza, las familias mexicanas formadas con un promedio de cinco personas, más o menos, tenían que vivir en chozas de dos piececitas. Era común hallar familias de cinco o diez personas viviendo en un solo cuarto. Las condiciones de vivienda eran por lo general pésimas; pocas familias tenían agua corriente, y los sanitarios eran sumamente escasos. Según un trabajador: “Las condiciones eran malas, naturalmente, malísimas. Porque cuando se reúnen 50 o 60 personas para trabajar en un lugar, sentadas unas junto a otras en bancos de madera, sabe usted, pero bancos de madera, no sillas –unos bancos improvisados– y hay que estar ahí ocho horas, o quizá nueve y hasta diez al día, sabe usted, la situación es muy mala. Naturalmente no había ninguna condición sanitaria, de ningún tipo, absolutamente ninguna, punto.”

[...] Para un observador de fuera podría resultar difícil comprender cómo sobrevivían los descascaradores y su familias; pero para el presidente de la Southern Pecan Company no era ningún misterio. Explicaba a los funcionarios del gobierno que 5 centavos por libra era suficiente para mantener a los descascaradores mexicanos de pacana, porque se comían muchas de las nueces mientras estaban trabajando; como no había límite a la cantidad que podían comer, el ingreso podía emplearse en cualquier necesidad adicional que pudieran tener. Otro funcionario de la Compañía habló de distinta manera. Decía que si los descascaradores hacían 75 centavos para las tres de la tarde, podían irse a su casa, porque no necesitaban mucho dinero.¹⁶⁴

164 David Maciel, *Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI Editores, 1981, pp. 70-72.

APENDICITIS

Siendo presidente de la República, Lázaro Cárdenas sufrió una intervención quirúrgica que él mismo consignó en su diario el 10 de mayo de 1936:

163

El día 5 del actual a las 10 horas me trasladé al Hospital General Pabellón “Gastón Melo” para operarme de apendicitis; desde la noche anterior se agudizó la dolencia.

El mismo día 3 a las 17 horas me operó el doctor Gustavo Baz, auxiliado por el doctor Salvador Zubirán, amigos de mi estimación, que me atendieron con su habilidad y capacidad reconocidas. Una hora después me encontraba ya fuera de la mesa de operaciones.

A las 15 horas de hoy salí del Hospital General, en donde permanecí encamado en el cuarto N°. 21 desde el 5 que fui operado.

Durante los días que permanecí en el hospital me acompañó Amalia. Salimos complacidos de las consideraciones que nos dispensó el personal del hospital.¹⁶⁵

PRESIDENTE VIAJERO

El presidente Lázaro Cárdenas, desde antes de asumir la presidencia de la República, tuvo la visión de lo importante que era recorrer el

¹⁶⁵ Cárdenas, Lázaro, op. cit., p. 348.

país para tener su propia versión de la situación que reinaba en cada región de la República, además de la importancia política de su presencia entre la población. Este hecho lo describe uno de los cronistas de la ciudad de México, Salvador Novo, con estadísticas puntuales:

Desde que Juárez, más por la fuerza de la necesidad que por su gusto, vagó con el gobierno de México por todo su territorio, no se había dado el caso de que un presidente comenzará por desdeñar el muelle confort un peu faisandé del Castillo de Chapultepec; conserva la costumbre de madrugar, e iniciar por añadidura la de que los gobernantes lo fueran de todo el país y lo recorrieran constantemente en giras. Al presidente Cárdenas le estaba reservado inaugurar una costumbre que los que le sigan habrán de seguir, si quieren gozar como él de una popularidad Harun-Al-Raschidica que las figuras prominentes de la política no pueden adquirir sino en contacto directo con el pueblo.

... En resumidas cuentas, en los cinco años que van del 1º de diciembre de 1934 al 1º de diciembre de 1939 (1825 días), el presidente Cárdenas ha estado ausente de la capital durante un año cuatro meses y cuatro días, o sean los 489 días con sus noches que ha empleado en recorrer 1028 pueblos de los estados de la República, visitado así en total 125 veces. Y ha estado en la capital 1358 días, o sean tres años, ocho meses y un día. México D. F. 30 dic. 1939.¹⁶⁶

166 Salvador Novo, *op. cit.*, p.559.

REMENDANDO, REMENDANDO

165

Vicente Lombardo Toledano, abogado, político, académico incansable, además de haber sido el famoso el líder de la Confederación de Trabajadores de México (1936-1946), durante los gobiernos de Cárdenas y de Ávila amacho, pasó etapas de penuria en su juventud:

Cuando yo empecé a estudiar en la Facultad de Derecho y en la Exacta de Altos Estudios, sería yo con 60 pesos mensuales que ganaba como secretario de la Universidad Popular Mexicana, y con un poquito más que lograba yo dando clases particulares a mis propios compañeros de la escuela. Durante aquellos años yo fui un estudiante muy pobre. Tenía un solo traje, un vestido de color verde oscuro, al que ya se le habían luido las asentaderas, y yo lo remendaba todas las noches; pero eso no fue igual obstáculo para mí, de tal manera que si durante mi niñez y parte de mi adolescencia fui un muchacho perteneciente a una familia rica, eso no formó mi pensamiento para dedicarme a actividades que me rindieran dinero.¹⁶⁷



167 Vicente Lombardo Toledano, "Entrevista con James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, en V.L. Toledano, *Apuntes autobiográficos*, México, Fortuna, pp. 37-49.

O ME LOS VENDES O ME LOS VENDES

166

El General Juan Andrew Almazán fue un controvertido personaje político que cambió de chaqueta varias veces, de maderista paso a ser zapatista, después huertista e incluso villista. Se le recuerda especialmente por las conflictivas y violentas elecciones de 1940. Cuando el presidente Lázaro Cárdenas dejaba el poder, fue el contrincante presidencial de Manuel Ávila Camacho, el candidato oficial. Almazán perdió estruendosamente las elecciones, porque hubo fraude, según se dice. Un testimonio sobre la manera de actuar del general Almazán lo narra don Pepe, quien recuerda que cuando era un joven de 21 años:

Hubo elecciones, y él votó por primera vez en su vida: lo hizo por el general Almazán que, según recuerda, tenía muchos seguidores del pueblo. Almazán ganó pero fue víctima de un gran fraude; luego le dieron mucho dinero y con eso se conformó.

De Almazán cuenta una anécdota. “Había unos terrenos muy grandes que se sembraban de maíz y daban unas cosechas muy buenas. Eran propiedad de Don Delfino Rivas. Una vez el general Almazán mandó llamar a Don Delfino y le pidió que le vendiera los terrenos; como Don Delfino no quiso, entonces el general le dijo: “O me los vendes o me los vendes, no tienes de otra”. Don Delfino accedió y recibió el dinero, pero a poco tiempo perdió la memoria y nadie supo donde quedó el dinero que había recibido por sus tierras. En esos terrenos se encuentra ahora Plaza Coyoacán, Plaza Universidad y Centro Bancomer.¹⁶⁸

168 José Reyes Ortega Tamayo *op. cit.*

[En línea]: www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/a_heroes.htm

[Consultado: 9 octubre 2010]

JOTOS

El escritor Salvador Novo era en su juventud un joven ingenioso, inquieto, polémico que escandalizaba a su entorno.

167

Perteneciente al grupo de los Contemporáneos, solía convivir con ellos y también los comprometía con sus bromas, como el siguiente suceso que cuenta Elías Nandino:

Una tarde quedamos de vernos en el estudio de Montenegro, y ahí decidimos ir a ver una obra en la que salía Chela Padilla. En un camión nos subimos Pepe y Celestino Gorostiza, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Agustín Lazo, Roberto Rivera, Xavier, Salvador y ya no me acuerdo quien más. Casi ocupábamos medio camión. Cuando llegamos a la esquina en que nos teníamos que bajar, Salvador se levantó —echándose una retocada, así muy rara—, jaló el timbre y gritó: “¡Hasta aquí, jotos!” Nadie se movió, y entonces volteó y volvió a gritar: “¡Hasta aquíiiii!” y nos señaló con el dedo: “Tú, tú, tú...” Nos bajamos rápido como manada, y ya abajo no tuvimos más remedio que reírnos.¹⁶⁹



169 Carlos Monsiváis, *Salvador Novo, Lo marginal en el centro*, México, ERA, 2000, p. 48.

ENORME BRILLANTE

Uno de los gustos reiterados de los políticos mexicanos de principios del siglo XX era su gusto por la adquisición de alhajas llamativas, lo que revelaba su tendencia a la ostentación.

168

Alberto J. Pani ilustra este hecho con el caso específico de Felipe Pescador, quien era el Superintendente General de los Ferrocarriles Constitucionalistas.

En una ocasión en que Alberto J. Pani, Secretario de Hacienda y Pescador trataban asuntos de trabajo, Pani fue atraído fuertemente por la joya que portaba el superintendente:

Los primeros ahorros de casi todos los revolucionarios, lo mismo militares que civiles, generalmente se aplicaban a la adquisición de alhajas ostentosas y reveladoras, siempre, de un detestable gusto primitivo y, en ocasiones, de un auge económico indebido.

El señor Pescador no eludía esa regla —al menos en su sentido estético— y lucía en un dedo un enorme brillante.

Con la mano abierta sobre la mesa, consultaba conmigo algunos negocios de su oficina. Yo lo escuchaba. La piedra, con sus brillos, atrajo mi mirada e inconscientemente la mantuve en ella. Al darse cuenta de esta insistencia, su rostro enrojeció súbitamente y, sin interrumpir su consulta ni cambiar de postura, hizo girar poco a poco el anillo hasta ocultar el brillante entre la mano y la mesa.

El Gral. Obregón, que era muy chispeante decía festivamente que de la piedra que se llevaba en el dedo se podía inferir el tamaño de lo que se tenía en la cabeza.¹⁷⁰

¹⁷⁰ Pani, *op. cit.*, 2003, p.46.

OJO DE VIDRIO

169

El destacado escritor Jaime Torres Bodet perteneciente al grupo de los Contemporáneos alcanzó altos puestos en la burocracia gubernamental, llegó a ser Secretario de Educación Pública, Secretario de Relaciones Exteriores y Director General de la UNESCO.

De él, otro miembro de los Contemporáneos contaba la siguiente anécdota:

Don Jaime tenía un ojo de vidrio debido a que yendo en un viaje a Oaxaca se le ocurrió asomarse por la ventanilla y con el viento una de las cenizas del tren se le incrustó en el ojo y lo perdió. Novo me contaba que en una de las recepciones que SER dio a diversas delegaciones con motivo de la fundación de la OEA, fueron invitados algunos de los Contemporáneos. Un amigo de ellos, Don Pepe Delgado de momento le preguntó a Novo: “¿Qué te parece Salvador, que ahora don Jaime es Secretario de Estado?” y Novo contestó: “No tiene nada de raro, en tierra de ciegos, el tuerto es rey”.¹⁷¹



171 Juan Solís, “Reivindican la labor humanista de Jaime Torres Bodet,” *El Universal*. México, 16 de abril 2002.
[En línea]: www.2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id...
[Consultado: 14 octubre 2010]

SOBRENOMBRES

En su *Nueva Picardía Mexicana*, Armando Jiménez recogió una serie de apodos populares con los que la sociedad denominaba a sus presidentes en diversas épocas.

170

Si bien algunos tienen relación con el aspecto físico de los presidentes, otros les fueron asignados por sus costumbres, oficio, adicciones, forma de gobernar, por cuestiones geográficas relacionadas con su lugar de origen o por acontecimientos relevantes de un gobierno en determinados lugares.

A continuación se mencionan algunos de ellos:

Porfirio Díaz: *La Matona, Mátalos en Caliente, El Llorón de Icamole,*

Don Perfi, Perfidón

Francisco I. Madero: *El Enano del Tapanco.*

Victoriano Huerta: *El Beodo Alegre, Chacal.*

Eulalio Gutiérrez: *Ñor Ulalio.*

Venustiano Carranza: *Barbastenango, Barbas de Chivo.*

Adolfo de la Huerta: *Fito, Gorgoritos, Presidente de Do de Pecho.*

Álvaro Obregón: *El Manco de Tecoac. (También leí que ha sido el presidente más honrado después de la Revolución... porque solamente tenía una mano, y no podía agarrar mucho).*

Plutarco Elías Calles: *El Turco, Comecuras.*

Emilio Portes Gil: *Cuando preguntaban: ¿Quién mató a Obregón?*

“Cállese y Pórtese bien”.

Pascual Ortiz Rubio: *Nopalito.*

Abelardo Rodríguez: *Nopalito II, El Zonzo.*

Lázaro Cárdenas: *La Esfinge de Jiquilpan, Trompas, El Avión.*

Manuel Ávila Camacho: *Mantecas, Papadas, El Presidente Caballero...*

de Colón.

Miguel Alemán: *Alí Babá*.

Adolfo Ruiz Cortines: *Viejo Carcamal*.

Adolfo López Mateos: *López Paseos*.

Gustavo Díaz Ordaz: *Porfirio Díaz Ordaz, El Chango, Feo*.

Luis Echeverría: *El Pelón*.

171

La lista llegaba hasta ahí. Espero no corras la misma suerte del personaje del capítulo.¹⁷²

¡PUNTA DE LADRONES!

El célebre muralista David Alfaro Siqueiros tenía desde su juventud una fuerte personalidad. Cuenta su esposa que un día, el padre del joven Siqueiros invitó a comer a su casa a algunos hacendados y éstos, conocedores de la postura política que ya desde entonces sostenía, le hicieron algunas bromas al respecto:

“¡Ah, con que tú eres de esos que dicen lo tuyo es mío y lo mío también?” Se referían a la influencia que ya mostraba de anarco-sindicalismo, debida su amistad con Chucho Soto (años más tarde gobernador de Guanajuato). Sin embargo, el exabrupto, lanzado así, a quemarropa, dio en el blanco. De pie, el adolescente, con la melena alborotada, tenso frente al acoso, y tomando la ofensiva, espetó: “¡Yo sólo sé que los hacendados son una punta

172 HISTORIA | El México de Ayer - Page 372 - SkyscraperCity.

[En línea]: www.skyscrapercity.com, ... › Metropolis › Ciudad de Mexico

[Consultado: 2 nov 2010]

de ladrones;” Si hubiese habido un temblor de tierra o cualquier otra hecatombe, por horrenda que fuese, no habría producido el efecto fulminante de tal declaración, lanzada así, como un fajo de pólvora, en aquella reunión de hacendados, nada menos que por el hijo del fiel amigo defensor de sus intereses. Mientras los invitados controlaban el efecto que tan insolente irrespetuosidad les produjera, reduciéndola a sus verdaderas proporciones ya que se trataba de un adolescente, don Cipriano, que fuera de su afiebrada pasión religiosa era un hombre enérgico, pero sereno y mesurado, había perdido totalmente la cabeza, y frenético, en su impulso de detener a su hijo, ladeó la mesa y con ello las copas azotaron sobre el pavimento, creando su propia atmósfera relampagueante y desintegradora. Tras el padre persecutor se lanzaron sus amigos, para calmarlo, hasta que el muchacho salvó la última puerta, destruyendo todo lo que en su tropel lo estorbaba, y todavía, desde la calle, a pedrada limpia rompió los vidrios de las ventanas. Su familia no llegó a saber de él durante muchos años. Había traspuesto el dintel del acoso durante su infancia y primera juventud.¹⁷³



173 Angélica Arenal de Siqueiros, *Vida y obra de David Alfaro Siqueiros*, México, FCE, 1975. pp. 14-15.

LAS COSAS BUENAS

El prolífico intelectual José Juan Tablada, quien tuvo la oportunidad de escribir en diversos periódicos connotados de las diversas épocas que vio surgir y morir, pues vivió de 1871 a 1945, escribió una serie de crónicas en *El Universal*, en las cuales trataba asuntos de la vida cotidiana de la época y mostraba las transformaciones que las influencias externas producían en la sociedad mexicana. Una muestra de ello es el texto siguiente:

173

Si chico durante tu ausencia las cosas han cambiado [...] la fonda aquella del “guajolote” en barbacoa es hoy un “lunch” indigesto y bárbaro; de amable tertulia que frecuentábamos, nada queda, X... vive en los Ángeles y Z... enfermo, no sale de casa... y, como te decía, las chicas aquellas del “Arte” se han vuelto fláperas de veras, no que “se las den de olete” con ejemplos de cine, sino que se han metalizado desde la cabeza oxigenada y el corazón orificado hasta los pesos y tostones...

Pero en cambio, tiene hoy México tantas cosas buenas: las colonias llenas de perros, los cabarets llenos de pulgas, los caminos de autos llenos de “mordelones”, las hembras llenas de feminismo... pero tanta cosa buena no compensa lo que yo conocí y viví y tuvo valores en mi mundo sentimental.¹⁷⁴



174 José Juan Tablada, “México de día y de noche”: La Roña pochista”, *Excelsior*, 28 abr. 1937, p. 5, citado por Pilar Mandujano Jacobo, *México, de día y de noche. Crónicas mexicanas de José Juan Tablada*, México, UNAM Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2002, p. 148.

BIBLIOGRAFÍA Y ARCHIVOS

175

Archivo Histórico de la Ciudad de México. *Ramo Justicia*, vol. 86, exp.15.

“Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez” en *Vida de los gobernantes*. Cuarto tomo. De Calles a Salinas. México, Editorial Contenido, 1996. pp. 37-51. México de carne y huesos II). [En línea]: www.skyscrapercity.com › ... › Metropolis › Ciudad de Mexico. [Consultado: 20 nov 2010].

“El asesinato del señor general Álvaro Obregón”. *El Universal*, primera sección, México, 18 julio 1928, p. 1, cols. 6-7 y p.8, col. 1-7.

“El torero, los presidentes mexicanos y la política”, *Periódico Zócalo*. [En línea]: www.zocalo.com.mx/.../el-torero-los-presidentes-mexicanos-y-la-politica/ [Consultado: 5 noviembre 2010].

“Las mujeres”. *La Semana de las Señoritas*. 31 de diciembre de 1850.

Aguilar Carmín, Héctor y Lorenzo Meyer. “Los preludios del cambio. Una sociedad en auge”. En *Historia gráfica de México*. Siglo XX. México, INAH/ Planeta, 1987.

Aguirre Berlanga, Manuel. “Fisonomía de Carranza como funcionario”.

Tomado de la *Revista Todo*. 1935 mayo 22 dic. 1934, pp. 573. Compilado por Bernardino Brito Mena, *Carranza, sus amigos y enemigos*. México, Ediciones Botas, 1935.

Alonso, Martín. *Enciclopedia del idioma*. Madrid, Aguilar, 1947. t. I, p. 352.

Anécdotas presidenciales de Sonorenses. [En línea]: www.contactox.net/index.php?option... [Consultado: 2 noviembre 2010].

Arenal de Siqueiros, Angélica. *Vida y obra de David Alfaro Siqueiros*. México, FCE, 1975.

Argüelles. “Hace 70 años se publicó ‘La sombra del caudillo’”. En *El Universal*. Sección Cultural, México, 31 de agosto 1999, p. 1.

Ávila Ramírez, Margarita. “Venustiano Carranza (1917-1920)”. *Manual de Historia del México Contemporáneo*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1988.

Ayala Anguiano, Armando. “Madero, Huerta, Carranza y Obregon.” En *Vida de los gobernantes*. Tercer tomo. De Calles a Salinas. México, Editorial Contenido, 1996.

Baca Barajas, Gandhi. *El teatro de revista y la exaltación de la identidad mexicana durante 1921*. [En línea]: www.tuobra.unam.mx/hitPDF.php?obra=1326 [Consultado: 9 septiembre 2010].

Bernal, Juan. “Nuevo teatro “. *El Demócrata*, 26 mayo de 1918.

Bonfil, Ramón. “El asalto a los empeños, una explosión popular”. En *Mi pueblo durante la Revolución*. T. I. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989.

Borja Torres, Rodrigo. “El candidato perpetuo”. En *Relatos e Historia de México*. México, año 11, núm. 20, abril 2010.

Bradú, Fabienne. *Damas de corazón*. México, FCE, 2006.

Calles, Plutarco Elías. *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*. Prólogo, selección y notas de Carlos Macías. México, INEHRM, FCE, Fideicomiso Archivos Calles Torreblanca, 1988.

Cano, Gabriela. “El coronel Robles, una combatiente zapatista”, en *Fem*, México, abril 1968, año 12, núm. 64.

Cárdenas, Lázaro. *Obras I. Apuntes 1913/1940*. Prefacio de Gastón García Cantú. Introducción de Cuauhtémoc Cárdenas. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986. (Nueva Biblioteca Mexicana, 28).

Casasola, Gustavo. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana. 1900-1970*. México, Trillas, 1973.

Castillo, Alberto del. “Prensa poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la Ciudad de México”. Ricardo Pérez Monfort coord. *Hábitos, Normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato tardío*. México, Plaza y Valdés ed. 1997.

Castro, Pedro. Adolfo de la Huerta, el artista [...] [En línea]: docencia.izt.uam.mx/pcm/archivos/adolfo-desconocido-prueba-pagina.pdf [Consultado: 12 octubre 2010].

Chema. “HISTORIA – Heródoto » en Historia general » Hislibris – Libros de historia, libros con historia. [En línea]: www.hislibris.com/historia-herodoto/ [Consultado: 28 mayo 2010.]

Cockroft, James. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1997.

Conde, Teresa del. *José Clemente Orozco. Antología crítica*. México, UNAM, 1982. [Consultado: 28 mayo 2010].

Crónicas de un cristero: El caso de Miguel Agustín Pro. [En línea]: cronicasdeuncristero.blogspot.com/.../el-caso-de-miguel-agustin-pro.html [Consultado: 4 de octubre 2010]. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. [En línea]: www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/.../elrecurso.htm [Consultado: 28 junio 2010].

Diccionario Enciclopédico Espasa. Madrid, Espasa Calpe, 1979. t. 2, p. 715.

Dimas, Juan. “La reina de la opereta”. *Excélsior*, mayo 1910, p.15

Dulles, John W. F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*. Trad. Julio Zapata. México, FCE, 1977. (Colec. Historia).

El Corresponsal. “Instantáneas callejeras”. *El Mundo Ilustrado*. Año II, núm. 567, mayo 1903.

Emilio Portes Gil, malandrín desde chiquillo - Janambre.com.mx [En línea]: <http://www.janambre.com.mx> [Consulta: 3 octubre 2010]. Emujeres. [En línea]: www.emujeres.net/mujeres-famosas/2010_2_maria.php [Consulta: 20 de octubre de 2010].

Enríquez Rivera, Emilia “Obdulia”. “Misión sublime de la mujer”. *Revista de Revistas*, año I, núm. 12, 30-agosto 1914.

Fernández del Castillo, Carmen. Cuando viajábamos en tranvía. [En línea]: www.redescolar.ilce.edu.mx/educontinua/.../p_tranv.htm [Consulta: 23 octubre 2010].

Flores y Troncoso, Francisco de Asís. *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta el presente*. TIII. Edición Facsimilar. México, IMSS, 1982.

Flores, Leopoldo. *Manual terapéutico de plantas medicinales*. México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento. 1909.

Fowler, Will coord. *Gobernantes mexicanos*. V 2. México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Frías, Heriberto. Tómoche. México, Porrúa, 1983, (Sepan Cuantos 92).

García Bazán, Mateo y José García, “General Joaquín Amaro Domínguez” en Revista *David*, Valparaíso, Zacatecas, núm. II, p. 386. 6 junio 2010. [En línea]: www.crvalparaísoenchicago.com/.../index.php?... [Consulta: 28 octubre 2010].

García Peña, Ana Lidia. *El divorcio en México, segunda mitad del siglo XIX. Un debate ideológico*. México, UNAM, [Licenciatura], 1991.

García, García. *El cine mudo mexicano*, México, SEP/Martín Casillas, 1982, pp. 36-37.

Garfias, Luis. *Historia militar de la Revolución Mexicana*. México, INHERM, 2007.

Garner, Paul. *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador, una biografía política*. México, Planeta, 2007.

Garza, James Alex. *El lado oscuro del Porfiriato*. México, Aguilar, 2008.

González Navarro, Moisés. “Vida Social”. Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México*. El Porfiriato. México, Hermes, 1973.

Grajales, Beatriz. *Los nuevos inventos del siglo XIX*. México, Imprenta Antillas, 1965, p. 76.

Guerrero, Julio. *El génesis del crimen en México*, París, Vda. Ch. Bouret, 1908.

Guevara, Arturo. “Un cliente no tan común. La fotografía de Emiliano Zapata”, *Testimonio de Arturo Guevara, en Relatos e historia de México*, año 1, núm. 9, mayo 2009.

Gutiérrez Nájera, Manuel. “El humo del tabaco asfixia”. *La Risa*, año VIII, núm. 50, México, julio 1892.

Guzmán, Martín Luis. *El águila y la serpiente*. México, Madrid, Aguilar, 1928.

Hall, Linda B. *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México 1911-1920*. México, FCE, 1985.

Henestrosa, Cibeles. *Andrés Henestrosa en la niña de sus ojos*, México, Porrúa, 2006. Historia | El México de Ayer - Page 372 - Skyscraper City. Heraldo de México. Diario Independiente. 1° de Mayo de 1919.

Hernández Sánchez, José Francisco. “Gustavo Adolfo Madero”. En *Biografías de la Revolución Mexicana*, México, SHCP, Talleres de Estampillas y Valores, 2010.

Hernández, Concepción y Berta Ulloa. “La ciudad de México y la crisis de 1915”. Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 de aniversario de la Revolución Mexicana. *Así fue la Revolución Mexicana. El triunfo de la Revolución*. V.5. México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.

Heródoto de Halicarnaso. *Los nueve libros de la historia*. Trad. Bartolomé Pou, Noticia sobre el traductor y notas edición elaleph.com. 2006. [En línea]: www.ebooksbrasil.org/eLibris/nuevelibros.html [Consultado: 26 marzo 2010].

Historia, libros con historia. [En línea]: www.hislibris.com/historia-herodoto/Historia. Edición 209, de mayo de 2007. Publicación digital de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Editado por Al Tablero.

Jiménez Sureda, Montserrat. “El nacimiento de géneros y especialidades de la Historia Moderna Universal en la Antigua Grecia” en *La Razón Histórica. Revista Histórica Hispanoamericana de Historia de las Ideas*. Editada por el Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS). [En línea]: <http://www.revistalarazonhistorica.com/17-2/>. [Consultado: 12 abril 2010].

Jiménez, Dolores. “La anécdota, un género breve: Chamfort “ en *Cédille, Revista de Estudios Franceses*. Asociación de Profesores de Francés de la Universidad de Tenerife, núm. 003, Tenerife, España, abril, 2007. pp. 9-17. ISSN: 1699-4949. [En línea]: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/808/80800303.pdf> [Consultado: 17 junio 2010.]

Katz, Friedrich. *Biografía de Pancho Villa*. México, Era, 1998.

Lara Peinado, Federico. “Micerino o Menkaura o Mikerinos, Rey de Egipto” [En línea]: www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=micerino [Consulta: 21 febrero 2010].

Lau, Ana y Carmen Ramos. *Mujeres y Revolución 1900-1917*. México, INAH, 1993.

Leduc, Renato. *Historia de lo inmediato*. México, FCE, 1976. (Sábado Distrito Federal).

Loaiza Cano, Gilberto. “El recurso biográfico” en Revista *Historia Crítica* del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. [En línea]: www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/.../elrecurso.htm [Consultado: 18 junio 2010.]

López Real, Ángel. “El hombre de Siquisiva tenía sus momentos”. En *Expreso*, Hermosillo, 8 de junio 2008, 1ª. Col., p. 5B. [En línea]: www.expreso.com.mx/edicionimpresa/20080608/2/5.pdf [Consultado: 3 noviembre 2010].

Lumholtz, Carl. *El México desconocido*. T. II. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1904.

Luz Jiménez, símbolo de un pueblo milenario 1897-1965. México. CONACULTA, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, 2000.

Maciel, David. *Al norte del río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)*. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales/Sigo XXI Editores, 1981.

Magdaleno, Mauricio. *Hombres e ideas de la Revolución Mexicana*. México. INEHRM, 1980. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 86).

Manual de historia del México contemporáneo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988.

Mariscal, Ignacio. Poesías. Madrid, Tipografía de la Revista Archivos, 1911. Molina-Enríquez, Gracia y Carmen Lugo Hubp. *Mujeres en la historia. Historias de mujeres*. México, Salsipuedes Ediciones, 1950.

Moncada O., Carlos. *Aquel hombre: Abelardo L. Rodríguez*. Coedición de la Fundación Esposos Rodríguez y el Instituto Sonorense de Cultura. Hermosillo, Sonora, México. Fondo Editorial El Libro Sonorense 1997.

Monsiváis, Carlos. *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*. México. Era, 2000.

Moraga, Fernando. “La Guerra Cristera.” *El Universal*, 1978 [En línea]: www.mexicoacribillado.com.mx/pdfs/019.pdf [Consulta: 9 noviembre 2010].

Morales, Alfonso. *El país de las tandas. Teatro de revista 1900-1940*. México, Museo Nacional de Culturas Populares. 1986.

Múgica, Francisco J. *Estos mis apuntes*. México. CONACULTA, 1977, p.72.

Nace Pascual Ortiz Rubio en Morelia, Michoacán. (Biografía... [En línea]:www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ORP77.html [Consultado: 21 octubre 2010]

184

Navarro Santana, Luis Horacio. “La anécdota” en *La anécdota. Catamarca Guía*. [En línea]: www.catamarcaguia.com.ar/historia/Anecdotas/La_anecdota.php. [Consulta: 4 mayo 2010. noviembre 2010].

Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*. Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco. México. INAH, CNCA, 1994. (Memorias mexicanas).

O’Gorman, Juan. *Autobiografía*. México. UNAM, /El Equilibrista, 2007.

Olin, Nahui. *Una mujer de los tiempos modernos*. México. CNCA, INBA, 1992.

Olivera de Bonfil, Alicia y Víctor Manuel Ruiz Naufal, Editores, *Peoresnada*. Núm. 57. 25 ago. 1928, Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal, Editores, *Peoresnada, Periódico cristero*, julio de 1927 a abril 1924. México, INAH, 2005. p. 203.

Ortiz, Carlos. “Los nuevos monigotes del Paseo”. En *Mundo Ilustrado*, 29 de septiembre de 1891.

Pacheco, José Emilio. “Inventario”, “Los desaparecidos de Topilejo”. *Proceso*, 11 de febrero de 1980, núm. 7. En V. Soledad Loaeza Coord. *El siglo XX mexicano Gran historia de México ilustrada*. México, Planeta DeAgostini, Conaculta. IHAH, 2002. p. 245.

Pani, Alberto J. *Apuntes autobiográficos*. México, INEHRM, 2003.

Pérez, Ramón. “Los edificios de la avenida Balderas”. En *El País. Diario Católico*, año X, núm. 4524, México, 19 de febrero de 1913.

Poncela, María Fernández. “Imágenes femeninas en la época revolucionaria”. En *Sólo Historia*, México, núm. 8, abril-junio de 2000.

Portes Gil, Emilio. *Historia vivida de la Revolución Mexicana*. México. Cultura y Ciencia Política, 1976.

Quijadas, María de los Ángeles. “Sara Pérez”. En *Biografías de la Revolución Mexicana*. México, SHCP, Talleres de Estampilla y Valores, 2010.

Reyes Ortega Tamayo, José. “Historias de héroes y de santos” Entrevista de Antonio Cadena Basurto en Revista *Tiempo y Escritura*. México, UAM-A, núm. 8, mayo 2005. (Sección Testimonios).

Reyes, Aurelio de los. *Cine y sociedad en México 1896-1930. Vivir de sueños*. México, UNAM, 1983.

Reyes, José María. “El lago de Texcoco”. En *Gaceta Médica de México*, pp. 34.

Rico, Pedro. “Carbón”. *El Sol*, núm. 129, México, 27 de diciembre de 1914.

Roch, Little. “¿Qué sería de la historia sin lo anecdótico?” en Revista *Credencial Historia*, Edición 209, de mayo de 2007, [En línea]: www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2007/anecdótico.html también en www.mineduacion.gov.co/1621/article-167628.html [Consultado: 10 agosto 2010].

Rodríguez Kuri, Ariel. “Desabasto, hambre y respuesta política 1915”, Carlos Illanes y Ariel Rodríguez Kuri (coords.) *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México*. México, Ediciones ¡Uníos!, 2000.

Roeder, Ralph. *Hacia el México Moderno: Porfirio Díaz*. México, FCE, 1995.

Ruiz, Francisco “Colas”, en *Novedades*, año IV, México, 19 de febrero de 1915.

Ruiz, Luis E. “Tratado elemental de higiene” en *Gaceta Médica de México*, pp. 80.81.

Saborit, Antonio. *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*. México. Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, 2003.

Salazar, Marco, Dionisio Sánchez Alvarado y Vicente Torre, *Yo no olvido al año viejo*. México, Mandales Editores, 1998.

Salmerón, Luis Arturo. “La luz se hizo”. *Relatos e Historia en México*, año I, núm. 2, México, octubre de 2008.

Sefchovich, Sara. “Las mujeres detrás de la silla presidencial mexicana en el siglo XX”. Will Fowler coord. *Gobernantes mexicanos*. TII. México, FCE, 2008.

Ségur Phillipe-Paul, Comte le. *Historia universal*, vol. 3 *Historia Antigua*. Trad. por Alberto Lista, con correcciones, notas y adiciones. Madrid, Oficina de D.J. Moreno, 1830.

Seijas, Hipólito. “Por la Pantalla. Impresiones del cronista de cine. Los pianistas.” *El Universal*. México, 5 mayo 1917, p. 5.

Silva, Alberto “La soldadera”. En *Ecos*, año 1, t.1, núm.3, México, mayo 1912.

Solal, Pedro. “Instantáneas Callejeras”, *El Mundo Ilustrado*, mayo de 1903. p. 12.

Solares, Ignacio. “Prohibición que salva la fiesta”. *El Universal*. Editoriales México, 31 julio 2010. [En línea]: www.eluniversal.com.mx/editoriales/49234.html [Consultado: 5 noviembre 2010].

Solís, Juan. “Reivindican la labor humanista de Jaime Torres Bodet”. *El Universal*. México. 16 de abril 2002. [En línea]: www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id... [Consulta: 14 octubre 2010].

Soto Walls, Luis. “Costumbres y muebles de baño en el Porfiriato”. En *Porfiriato*. México, UAM- A, 2006.

Sylvester, Nigel Grant. *Vida y obra de Jorge Cuesta*. México, Premiá, 1984.

Tablada, José Juan. “México de día y de noche”: La Roña pochista”, *Excelsior*, 28 abr. 1937, p. 5, citado por Pilar Mandujano Jacobo. *México, de día y de noche. Crónicas mexicanas de José Juan Tablada*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2002. p. 148.

Taft, William H. “A Letter to Nellie. President Taft describes his Paso visit”. *Password* (El Paso Country Historical Society), vol. XXXVII, No. 4, Winter 1910. Tarjeta conmemorativa de la primera reunión oficial entre ambos presidentes. Sistema Nacional de Fototecas, Instituto Nacional de Antropología e Historia. (SINAFO, INAH).

Toledano, Vicente Lombardo. “Entrevista con James W. Wilkie y Edna Monzon de Wilkie, en Toledano, V. L. *Apuntes autobiográficos*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2004. pp. 37-49.

Tovar Rafael y de Teresa. *El último brindis de Don Porfirio. 1910: Los festejos del Centenario*. México, Taurus, 2010.

Trejo, Z. “El último número de El Zancudo”, *El Universal*, 8 de febrero 1917, p. 3.

Ulloa, Berta. “La ciudad de México y la crisis de 1915”, en *Así fue la Revolución*. México, SEP, 1985.

Urquiza, Francisco. *Tropa vieja*. México, La Prensa. 1974.

Valero, Silva, José. *La decena trágica*. México, UNAM, 1980.

Vargas, Manuel. “Las inundaciones en las calles”. *El Tiempo*, año IX, núm. 56, México, 16 julio de 1886.

Vega, Agustín. *Crónica ilustrada de la recepción presidencial de Díaz-Taft. Chihuahua*, Ayuntamiento de la Ciudad, 1993. [Facsimilar de la edición de 1909].

Velasco Urda, José. *Julian Carrillo, su vida y su obra*. México, Grupo 13 Metropolitano, 1945. Citado por Julio Estrada, Editor. *La música en México I. Historia. 4 Periodo nacionalista (1910-1958)*, México UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984, pp 72-73.

Villa, Guadalupe. *Con Villa (1915-1920), Memorias de campaña*. México, CONACULTA, 1997.

Villeda, Samuel. *Un siglo de fotografía en Guerrero*. México, INAH, 2009.

Wolfe, Bertram D. *La fabulosa vida de Diego Rivera*. México, DIANA/SEP, 1972.

Womack, John. *Žapata y la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1974. [En línea]: www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2000/anecdótico.html también en: www.mineducacion.gov.co/1621/article-167628.html [Consultado: 10 agosto 2010]. www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ORP77.html [Consultado: 17 noviembre 2010].

Zavala, Juan Ignacio. “La Revolución es la Revolución”. *Milenio*. 17 Nov. 2010. [En línea]: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/8866421>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO

Enrique Fernández Fassnacht
Rector General

Iris Santa Cruz Fabila
Secretaria General

•

Paloma Ibáñez Villalobos
Rectora Unidad Azcapotzalco

Darío Eduardo Guaycochea Guglielmi
Secretario de la Unidad

•

Alfredo Sánchez Daza
Director de la División de
Ciencias Sociales y Humanidades

Lucino Gutiérrez Herrera
Secretario Académico

Margarita Alegría de la Colina
Jefa del Departamento de Humanidades

•

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO

Luis Videgaray Caso

Secretario

María Fernanda Casanueva de Diego

Oficial Mayor

•

José Ramón San Cristóbal Larrea

Dirección General Promoción Cultural

y Acervo Patrimonial

Martha López Castillo

Directora de Área

Edgar Eduardo Espejel Pérez

Subdirector de Promoción Cultural

Carlos Mújica Suárez

Suddirección de Recintos

•

COORDINADORES

Guadalupe Ríos de la Torre

Coordinadora

María Elvira Buelma Serrano

Ederlmira Ramírez Leyva

Guadalupe Ríos de la Torre

Marcela Suárez Escobar

Escritoras

•

JM • Scriptoria

Juan Moreno Rodríguez

Diseño Gráfico y Editorial

•

Los artículos presentados en este volumen
son responsabilidad de los autores
y la finalidad de los mismos es la divulgación
del conocimiento sin fines de lucro.

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

PROHIBIDA SU VENTA

Este libro se editó en 2013.

Las tipografías empleadas son Trajan, Baskerville y Myriad Pro.

